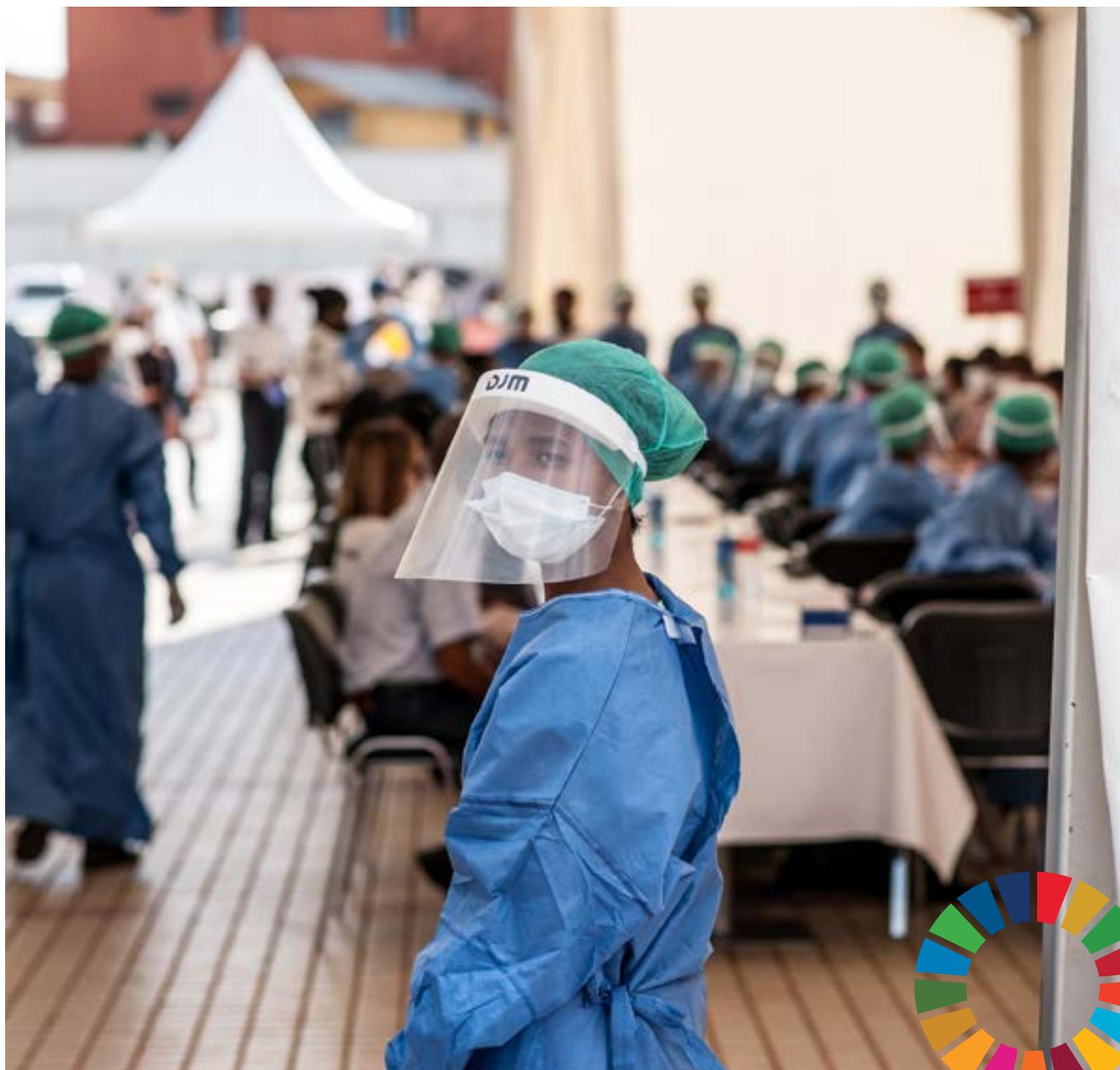


Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2020



Índice

	Prólogo	2
	Encontrando caminos de transformación	3
	La necesidad de la innovación.....	4
	Panorama general	6
Objetivo 1	Fin de la pobreza	24
Objetivo 2	Hambre cero	26
Objetivo 3	Salud y bienestar	28
Objetivo 4	Educación de calidad.....	32
Objetivo 5	Igualdad de género	34
Objetivo 6	Agua limpia y saneamiento.....	36
Objetivo 7	Energía asequible y no contaminante.....	38
Objetivo 8	Trabajo decente y crecimiento económico	40
Objetivo 9	Industria, innovación e infraestructura	42
Objetivo 10	Reducción de las desigualdades.....	44
Objetivo 11	Ciudades y comunidades sostenibles.....	46
Objetivo 12	Producción y consumo responsables	48
Objetivo 13	Acción por el clima.....	50
Objetivo 14	Vida submarina	52
Objetivo 15	Vida de ecosistemas terrestres	54
Objetivo 16	Paz, justicia e instituciones sólidas	56
Objetivo 17	Alianzas para lograr los Objetivos.....	58
	Progresos de las metas de los ODS.....	60
	Nota al lector.....	62
	Grupos regionales	63



Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2020



**Naciones
Unidas**

Prólogo

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible se inició en el año 2015 para poner fin a la pobreza y encauzar al mundo en el camino de la paz, la prosperidad y oportunidades para todos en un planeta sano. Los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) exigen nada menos que una transformación de los sistemas financieros, económicos y políticos que rigen hoy en nuestras sociedades para garantizar los derechos humanos de todos. Estos Objetivos requieren una inmensa voluntad política y una acción ambiciosa por parte de todas las partes implicadas. Sin embargo, como reconocieron los Estados Miembros en la Cumbre de los ODS celebrada el pasado mes de septiembre, los esfuerzos mundiales realizados hasta la fecha han sido insuficientes para lograr el cambio que necesitamos, poniendo en peligro la promesa de la Agenda a las generaciones actuales y futuras.

El Informe sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2020 reúne los últimos datos para mostrarnos que, antes de la pandemia de la COVID-19, los progresos continuaban siendo desiguales y no estábamos bien encauzados para cumplir con los Objetivos para el año 2030. Se observaban algunos avances: había disminuido la proporción de niños y jóvenes que no asistían a la escuela, la incidencia de muchas enfermedades transmisibles estaba disminuyendo, había mejorado el acceso al agua potable con una gestión segura y estaba aumentando la representación de la mujer en las funciones directivas. Al mismo tiempo, aumentaba el número de personas que padecían inseguridad alimentaria, el medio ambiente natural seguía deteriorándose a un ritmo alarmante y persistían los drásticos niveles de desigualdad en todas las regiones. El cambio aún no se producía al ritmo o escala necesarios.

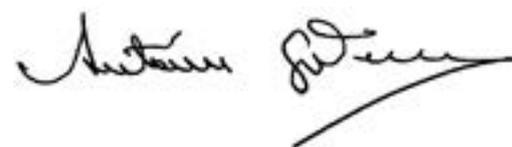
Ahora, debido a la COVID-19, una crisis sanitaria, económica y social sin precedentes amenaza las vidas y los medios de subsistencia, lo que dificulta aún más el logro de los Objetivos. A principios de junio, la cifra de muertos había superado los 400.000 y continuaba aumentando, afectando a casi todos los países. Los sistemas de salud de muchos países han estado al borde del colapso. Los medios de vida de la mitad de la fuerza laboral del mundo se han visto gravemente afectados. Más de 1.600 millones de alumnos no asisten a la escuela y decenas de millones de personas están siendo empujadas de nuevo a la pobreza extrema y el hambre, eliminando los modestos progresos alcanzados en los últimos años.

Aunque el nuevo Coronavirus afecta a todas las personas y comunidades, no lo hace por igual. Por el contrario, ha expuesto y exacerbado las desigualdades e injusticias existentes. En las economías avanzadas, las tasas de mortalidad han sido más altas entre los grupos marginados. En los países en desarrollo, los más vulnerables –incluidos quienes trabajan en la economía informal, las personas de edad, los niños, las personas con discapacidades, los pueblos indígenas, los migrantes y los refugiados –están en riesgo de verse aún más afectados. En todo el mundo, los jóvenes sufren los efectos de manera desproporcionada, en particular en el mundo laboral. Las mujeres y las niñas se enfrentan a nuevas barreras y amenazas, que van desde una pandemia de violencia en las sombras hasta las cargas del trabajo de cuidados no remunerado.

Lejos de socavar los fundamentos de los ODS, las causas originales y los efectos desiguales de la COVID-19 demuestran precisamente por qué necesitamos la Agenda 2030, el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y la Agenda de Acción de Addis Abeba, y subrayan la urgencia de su implementación. Por todo esto, he pedido consistentemente una respuesta internacional y un esfuerzo de recuperación coordinados e integrales, que se basen en datos e información científica racionales y que estén guiados por los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Es preciso fortalecer urgentemente los sistemas de salud en los países que corren mayor riesgo, con una mayor capacidad de pruebas de diagnóstico, seguimiento y tratamiento. El acceso universal a los tratamientos y las vacunas, cuando estén disponibles, es esencial. Se requiere de una respuesta multilateral a gran escala para garantizar que los países en desarrollo dispongan de los recursos que necesitan para proteger hogares y empresas. Los paquetes de recuperación deben facilitar el cambio a una economía con bajas emisiones de carbono y resiliente al clima, y apoyar el acceso universal a servicios públicos de calidad. Las organizaciones estadísticas deben contar con el liderazgo y apoyo necesarios para garantizar que reciban los instrumentos y recursos que les permitan tomar decisiones de manera oportuna e inteligente. Para orientar y apoyar esas medidas, el sistema de las Naciones Unidas se ha movilizado a todos los niveles, aprovechando las recientes reformas del sistema de desarrollo de las Naciones Unidas.

Al iniciar este Decenio de Acción para la realización de los ODS, hago un llamamiento a renovar la ambición, la movilización, el liderazgo y la acción colectiva, no sólo para vencer la COVID-19 sino para recuperarnos de una manera mejor y conjunta, para así poder ganar la carrera contra el cambio climático, abordar decididamente la pobreza y la desigualdad, empoderar verdaderamente a todas las mujeres y niñas, y crear sociedades más inclusivas y equitativas en todas partes.



António GUTERRES
Secretario General de las Naciones Unidas

Encontrar caminos de transformación en tiempos turbulentos

Este año marca el inicio del Decenio de Acción para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible para 2030: un período crítico para promover una visión compartida de nuestro futuro y acelerar las respuestas a los principales desafíos que enfrenta el mundo, desde eliminar la pobreza y el hambre hasta revertir el cambio climático. Sin embargo, en un corto plazo, el nuevo coronavirus ha creado una crisis internacional sin precedentes, cambiando el mundo tal como lo conocemos. El Informe sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2020 presenta un panorama general de los progresos realizados para cumplir con los ODS antes de que comenzara la pandemia, pero también examina algunos de los devastadores efectos iniciales de la COVID-19 en objetivos y metas específicos. El informe fue preparado por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas en colaboración con más de 200 expertos de más de 40 organismos internacionales, utilizando los últimos datos y estimaciones disponibles.

Ningún lugar se ha librado de los efectos de la pandemia

A un tercio de la trayectoria para alcanzar los ODS, el mundo no está bien encauzado para alcanzar los objetivos mundiales para el año 2030. Antes del brote de la COVID-19, los progresos habían sido desiguales y se necesitaba una atención más centrada en la mayoría de las áreas. La precipitada propagación del coronavirus rápidamente convirtió una emergencia de salud pública en la peor crisis mundial de nuestras vidas. La pandemia interrumpió abruptamente la implementación de muchos de los ODS y, en algunos casos, generó un retroceso de décadas de progreso.

La crisis ha afectado a todos los segmentos de la población, a todos los sectores de la economía y a todos los lugares del mundo. No sorprende que afecte más a las personas más pobres y vulnerables en todo el mundo. Ha expuesto las graves y profundas desigualdades de nuestras sociedades y está exacerbando aún más las disparidades existentes dentro de los países y entre ellos.

Las proyecciones indican que la pandemia volverá a empujar a 71 millones de personas a la pobreza extrema en 2020, lo que sería el primer aumento de la pobreza mundial desde el año 1998. Muchas de estas personas son trabajadores de la economía informal cuyos ingresos cayeron en un 60% en el primer mes de la crisis. Unas 1.600 millones de personas –la mitad de la fuerza laboral del mundo– se mantienen a sí mismas y a sus familias mediante trabajos inseguros y muchas veces riesgosos en la economía informal, y se han visto considerablemente afectadas. Los efectos de la COVID-19 también están empeorando la vulnerabilidad de los mil millones de habitantes de barrios marginales del mundo, que ya tienen que vivir en viviendas inadecuadas con acceso limitado o nulo a la infraestructura y los servicios básicos.

Las personas de edad, las personas con discapacidades, los migrantes y los refugiados tienen más probabilidades de sufrir los graves efectos de la COVID-19 debido a sus circunstancias sanitarias y socioeconómicas específicas. Del mismo modo, la pandemia está afectando a las mujeres y los niños en todo el mundo. La interrupción de la atención sanitaria y el acceso limitado a los servicios de alimentación y nutrición podrían aumentar las muertes maternas y de niños menores de cinco años en cientos de miles en 2020. Unos 70 países informaron interrupciones moderadas a severas o una suspensión total de los servicios de vacunación infantil durante marzo y abril de 2020. En muchos países se ha registrado un aumento de las denuncias de violencia doméstica contra mujeres y niños. Se pueden prever millones de embarazos no deseados, ya que decenas de millones de mujeres no pueden acceder a los suministros y servicios de planificación familiar.

El 90% de los alumnos no pudieron asistir a clase debido a los cierres de las escuelas, lo que causó que más de 370 millones de niños no

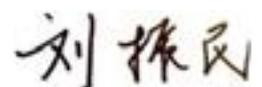
contaran con la alimentación escolar esta primavera. La inasistencia a la escuela por períodos prolongados resulta en un descenso en las tasas de retención y graduación, y afecta los resultados del aprendizaje. También tiene un efecto adverso en el desarrollo social y conductual de niños y jóvenes. A medida que aumenta el número de familias que caen en la pobreza extrema, los niños de las comunidades pobres y desfavorecidas se ven expuestos a un riesgo mucho mayor de trabajo infantil, matrimonio infantil y trata de niños. De hecho, es probable que los avances en la reducción del trabajo infantil a nivel mundial se reviertan por primera vez en 20 años. En resumen, la crisis está teniendo consecuencias que alteran la vida de millones de niños y jóvenes en todo el mundo.

Los efectos económicos de la crisis son igualmente preocupantes: el mundo se enfrenta ahora a su peor recesión en generaciones. Aunque los países más avanzados y desarrollados están teniendo dificultades para hacer frente a las consecuencias sanitarias, sociales y económicas de la pandemia, los más pobres y desfavorecidos serán inevitablemente los más afectados. Las estimaciones indican que el comercio mundial se desplomará entre el 13% y el 32%, la inversión extranjera directa disminuirá hasta en un 40% y las remesas a los países de ingresos medios y bajos se reducirán en un 20% en 2020. Muchos de los países más pobres ya están experimentando una grave inseguridad alimentaria. Todas estas crisis externas, junto con la pérdida de empleos, la fragilidad de los sistemas de salud, la insuficiencia de los servicios básicos y la baja cobertura de los sistemas de protección social han agravado sus vulnerabilidades. Sin el apoyo de la comunidad internacional, la crisis podría desestabilizar las economías de estos países ya empobrecidos.

Debemos mantenernos firmes en nuestras convicciones

No existen dudas de que la pandemia de la COVID-19 ha trastocado completamente la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Sin embargo, debemos mantenernos firmes en nuestras convicciones y no dejar que la crisis descarrile nuestras esperanzas y ambiciones. De hecho, los principios sobre los que se establecieron los ODS son clave para una mejor reconstrucción durante la recuperación después de la COVID-19. Esta crisis también demuestra que la disponibilidad de estadísticas y datos oportunos y desglosados es un requisito previo para la elaboración e implementación de medidas y políticas eficaces y equitativas. La búsqueda continua de estos objetivos universales mantendrá a los gobiernos centrados en el crecimiento, pero también en la inclusión, la equidad y la sostenibilidad. Nuestra respuesta colectiva a la pandemia puede servir como ejemplo previo para prepararnos en la prevención de una crisis aún mayor: el cambio climático mundial, cuyos efectos ya se están volviendo demasiado comunes. Los gobiernos y las empresas deberían tener en cuenta las lecciones aprendidas de esta llamada de alerta al formular las transiciones necesarias para construir un mundo más sano, equitativo, resiliente y sostenible.

Las Naciones Unidas conmemorarán su 75º aniversario en medio de extraordinarios desafíos en todo el mundo. Mientras que el compromiso con el propósito y los principios de las Naciones Unidas y la Agenda 2030 continúa firme, la pandemia de la COVID-19 es un claro recordatorio de la necesidad de cooperación y solidaridad mundial, de fortalecer nuestros esfuerzos para no dejar a nadie atrás y forjar las vías de transformación necesarias para crear un mundo más habitable.



Liu Zhenmin
Secretario General Adjunto
de Asuntos Económicos y Sociales

La necesidad de la innovación en datos en los tiempos de COVID-19

La importancia de datos y estadísticas oportunos, de calidad, abiertos y desglosados nunca ha sido tan clara como durante la crisis de la COVID-19. Esos datos son fundamentales para comprender, gestionar y mitigar los efectos humanos, sociales y económicos de la pandemia. También son esenciales para diseñar respuestas a corto plazo y medidas aceleradas para volver a encaminarnos para alcanzar los ODS.

Muchos de los problemas encontrados en los datos durante los primeros cinco años de implementación de los ODS están limitando gravemente las respuestas a la COVID-19. Estos incluyen la falta de datos sanitarios, sociales y económicos básicos. Para empeorar la situación, la crisis está interrumpiendo las operaciones rutinarias en todo el sistema mundial de estadísticas y datos, con retrasos en censos, encuestas y otros programas de datos previstos.

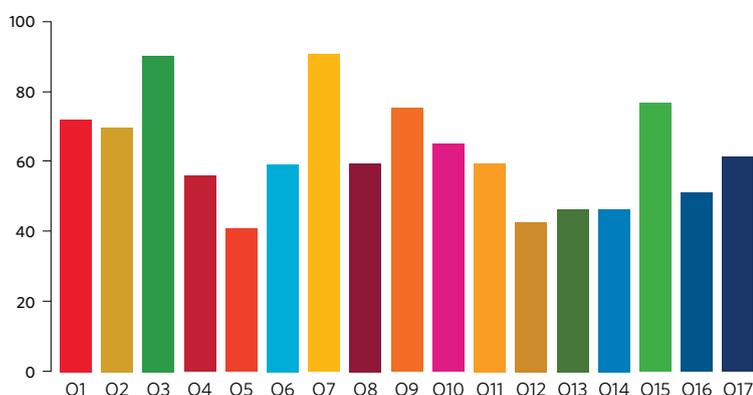
En respuesta, los miembros de la comunidad estadística han establecido rápidamente mecanismos para asegurar la continuidad operacional mediante la adaptación e innovación de los métodos y procesos de producción de datos. Las evaluaciones de las operaciones estadísticas en todo el mundo muestran que se necesitan urgentemente inversiones y apoyo para las innovaciones en materia de datos. Esto ayudará tanto para informar las respuestas normativas a la crisis como para apoyar los esfuerzos de aceleración de los ODS en el curso de la próxima década.

Siguen existiendo graves vacíos de datos en la evaluación de los progresos de los ODS a nivel de países

En el curso de los años, se ha logrado un importante avance en el incremento de la disponibilidad de datos comparables a nivel internacional para la supervisión de los ODS. Sin embargo, todavía existen enormes vacíos en los datos en cuanto a la cobertura geográfica, la periodicidad y el nivel de desglose necesario. Además, compilar y difundir metadatos que documenten la calidad de los datos de los indicadores de los ODS a nivel local y nacional sigue siendo un desafío.

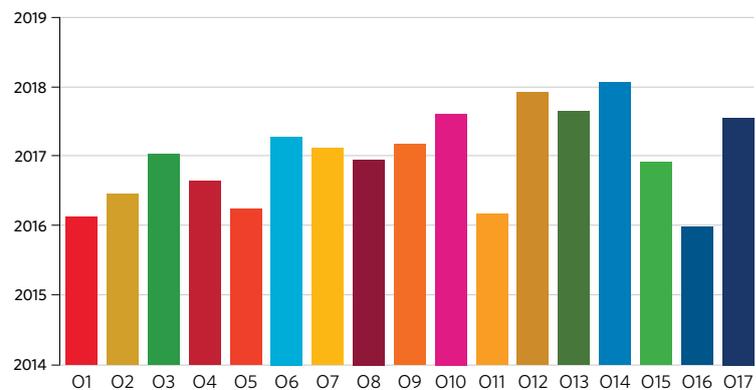
Un análisis de los indicadores incluidos en la Base de Datos Mundial de Indicadores de los ODS (<https://unstats.un.org/sdgs/indicators/database>) revela que para 4 de los 17 objetivos, menos de la mitad de 194 países o zonas cuentan con datos internacionalmente comparables. Esta falta de datos a nivel de país es particularmente preocupante en lo que respecta al Objetivo 5 (igualdad de géneros), donde en promedio solo unos 4 en 10 países cuentan con datos disponibles. También existen graves deficiencias en los datos a nivel de país en las áreas relacionadas con la producción y el consumo sostenibles (Objetivo 12) y la acción por el clima (Objetivo 13). Es más, algunos países con datos disponibles solo presentan pocas observaciones en el curso del tiempo, lo que dificulta que los encargados de la formulación de políticas puedan supervisar los progresos y la identificación de las tendencias.

Proporción de países con datos disponibles, por objetivo (promedio ponderado de todos los indicadores) (porcentaje)



Gran parte de los indicadores de los ODS se ponen a disposición con un retraso significativo. Por ejemplo, en al menos la mitad de los países o zonas en la base de datos, los últimos datos disponibles para los indicadores relacionados con la pobreza (Objetivo 1) son de 2016 o anteriores. Una situación similar se observa en los indicadores sobre la igualdad de género (Objetivo 5), las ciudades sostenibles (Objetivo 11) y la paz, justicia e instituciones sólidas (Objetivo 16).

Datos oportunos — último promedio de datos disponibles, por objetivo (año)



La pandemia está dificultando la producción de datos fundamentales para el logro de los ODS

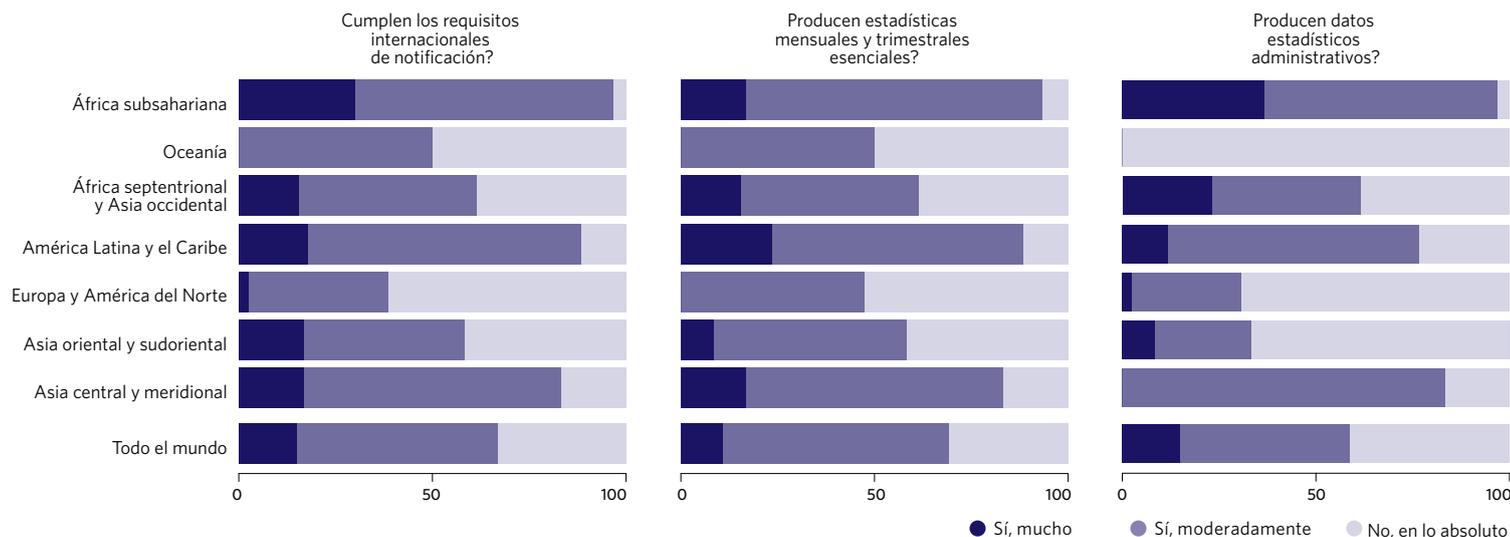
Mientras que los gobiernos intentan contener la propagación del coronavirus, se están interrumpiendo las operaciones de recopilación de datos en el terreno. Esto limita la capacidad de muchas oficinas nacionales de estadística de entregar datos oficiales mensuales y trimestrales, así como los datos necesarios para supervisar los progresos de los ODS.

Una encuesta reciente realizada por las Naciones Unidas y el Banco Mundial (con respuestas de 122 países) muestra que la pandemia ha afectado las operaciones de la gran mayoría de las oficinas nacionales de estadística: 65% de las oficinas principales están parcial o totalmente cerradas, 90% han dado instrucciones al personal para que trabaje desde su casa y 96% han detenido parcial o totalmente la recopilación de datos presencial. En África subsahariana, el 97% de los países encuestados indicaron que la producción de estadísticas periódicas se ha visto afectada y el 88% de los países en América Latina y el Caribe indicaron que tienen dificultades para cumplir con los requisitos internacionales de presentación de datos.

Según los resultados de la encuesta, nueve de cada diez oficinas nacionales de estadística en países de ingresos bajos y medios-bajos han sufrido recortes en el financiamiento y tienen dificultades para mantener sus operaciones normales durante la pandemia. De hecho, 73 oficinas –61% de las que respondieron al cuestionario– expresaron la necesidad de apoyo externo para hacer frente a los desafíos vinculados a la COVID-19. Entre las áreas prioritarias citadas se incluía la asistencia técnica y creación de capacidad, ayuda financiera y programas informáticos para la recopilación de datos a distancia.

Si no se satisfacen estas necesidades, tendrán un efecto duradero en la capacidad de los países de producir datos oportunos y desglosados para un gran número de indicadores de los ODS. En otras palabras, la pandemia de la COVID-19 no solo genera un retroceso masivo en la realización de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, sino que también está exacerbando las desigualdades mundiales en materia de datos. La comunidad estadística y los donantes deben prestar urgentemente apoyo técnico y financiero a las oficinas nacionales de estadística más necesitadas.

La actual pandemia de la COVID-19, afectó su capacidad para:



Las inversiones en datos e innovación son fundamentales para responder a la crisis y apoyar la aceleración de los ODS

Se necesitan inversiones en datos y estadísticas para mantener una cobertura adecuada de todos los grupos de la población, así como para garantizar la coherencia interna, la comparabilidad y la calidad general de los datos producidos de manera de poder avanzar en la implementación de la Agenda 2030. Por ejemplo, muchos países se verían beneficiados del apoyo para digitalizar completamente su recopilación de datos en lugar de utilizar los métodos tradicionales basados en el papel. Esto podría incluir encuestas telefónicas y a través de la web, y la utilización de datos administrativos junto con fuentes de datos más nuevas e innovadoras para producir estadísticas oficiales.

Un importante ámbito de innovación es la integración de la información geoespacial y estadística. El análisis y la visualización integrados de los datos geoespaciales en los indicadores de los ODS mejoran la capacidad de los encargados de la formulación de políticas y del público en general de comprender y responder a las circunstancias y necesidades locales en todo el espacio geográfico y en el tiempo. También ofrece una visión de las conexiones y vinculaciones de los datos que puede explorarse aún más combinando fuentes tradicionales y no tradicionales de datos, estadísticas e información.



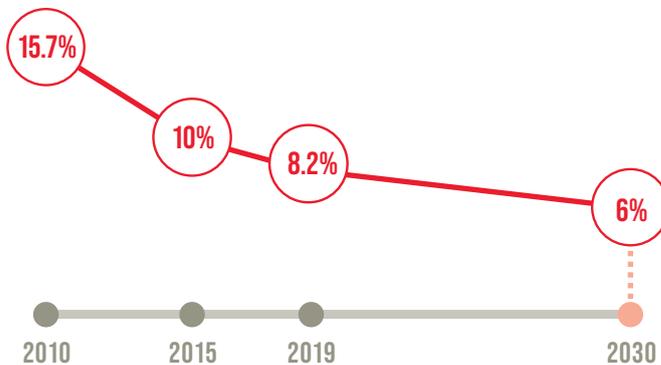
1 FIN DE LA POBREZA



PONER FIN A LA POBREZA EN TODAS SUS FORMAS EN TODAS PARTES

ANTES DE LA COVID-19

EL MUNDO ESTABA **LEJOS** DE ACABAR CON LA POBREZA PARA **2030**



CONSECUENCIAS DE LA COVID-19

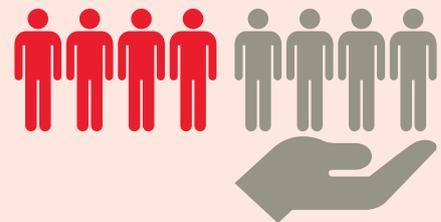


LA COVID-19 CAUSA EL PRIMER AUMENTO EN LA POBREZA GLOBAL EN DÉCADAS

+71 MILLONES DE OPRIMIDOS POR LA POBREZA EXTREMA EN 2020



LOS TRABAJADORES JÓVENES SON DOS VECES MÁS PROPENSOS A VIVIR EN LA POBREZA EXTREMA QUE LOS TRABAJADORES ADULTOS (2019)



4.000 MILLONES CARECIERON DE ALGÚN TIPO DE BENEFICIO DE PROTECCIÓN SOCIAL EN 2016

LOS DESASTRES NATURALES EXACERBAN LA POBREZA



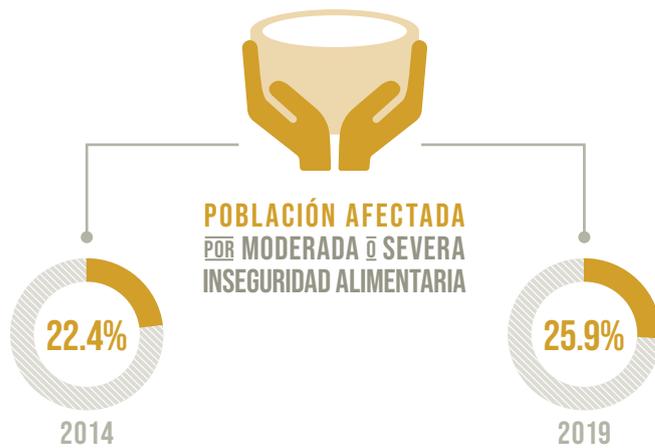
\$23.600 MILLONES DE PÉRDIDAS ECONÓMICAS DIRECTAS (DE 63 PAÍSES EN 2018)



PONER FIN AL HAMBRE, LOGRAR LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA MEJORA DE LA NUTRICIÓN Y PROMOVER LA AGRICULTURA SOSTENIBLE

ANTES DE LA COVID-19

LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA YA ESTABA EN AUMENTO



EL RETRASO DE CRECIMIENTO Y LA EMACIACIÓN EN NIÑOS PROBABLEMENTE EMPEOREN



CONSECUENCIAS DE LA COVID-19

LA PANDEMIA ES UNA AMENAZA ADICIONAL A LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS



PEQUEÑOS PRODUCTORES DE ALIMENTOS SE VEN DURAMENTE AFECTADOS POR LA CRISIS



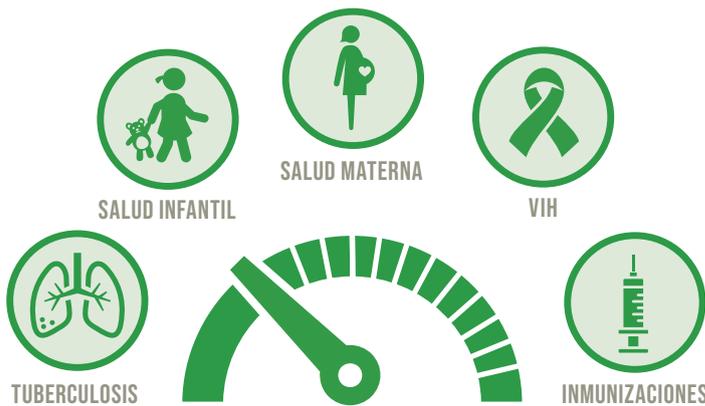
COMPRENEN ENTRE EL 40%-85% DE TODOS LOS PRODUCTORES EN LAS REGIONES EN DESARROLLO



GARANTIZAR UNA VIDA SANA Y PROMOVER EL BIENESTAR DE TODOS A TODAS LAS EDADES

ANTES DE LA COVID-19

CONTINUARON LOS PROGRESOS EN MUCHAS ÁREAS DE LA SALUD, PERO **NECESITA ACELERARSE**



LA PANDEMIA HA INTERRUPTIDO LOS PROGRAMAS DE INMUNIZACIÓN INFANTIL EN ALREDEDOR DE 70 PAÍSES



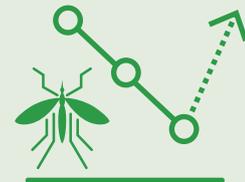
CONSECUENCIAS DE LA COVID-19

TRASTORNOS EN LA ATENCIÓN PODRÍAN **REVERTIR DÉCADAS DE MEJORAS**



CIENTOS DE MILES DE MUERTES ADICIONALES EN MENORES DE 5 AÑOS SE **PREVEN EN 2020**

AFECCIONES Y MUERTES POR ENFEREDADES TRANSMISIBLES AUMENTARÁN



LAS CANCELACIONES DE SERVICIOS CAUSARÁN UN **100% DE AUMENTO EN MUERTES POR PALUDISMO EN ÁFRICA SUBSAHARIANA**

MENOS DE LA MITAD DE LA POBLACIÓN MUNDIAL



ESTÁ PROTEGIDA CON SERVICIOS ESENCIALES DE SALUD

[2017]





GARANTIZAR UNA ENSEÑANZA INCLUSIVA Y EQUITATIVA DE CALIDAD Y PROMOVER OPORTUNIDADES DE APRENDIZAJE PERMANENTE PARA TODOS

ANTES DE LA COVID-19

EL PROGRESO HACIA UNA ENSEÑANZA INCLUSIVA Y EQUITATIVA DE CALIDAD FUE **MUY LENTO**



MÁS DE 200 MILLONES DE NIÑOS NO IRÁN A LA ESCUELA EN 2030

CONSECUENCIAS DE LA COVID-19



LOS CIERRES DE LAS ESCUELAS DEJARON SIN **ESCOLARIZACIÓN AL 90% DE LOS ESTUDIANTES** REVIRTIENDO AÑOS DE PROGRESO EN EDUCACIÓN

LAS DESIGUALDADES EN EDUCACIÓN SON EXACERBADAS POR LA COVID-19

EN PAÍSES DE BAJOS INGRESOS, LA TASA DE CULMINACIÓN DE ENSEÑANZA DE NIÑOS ES DEL



79% DEL 20% DE LOS HOGARES MÁS RICOS



34% DEL 20% DE LOS HOGARES MÁS POBRES

LA ENSEÑANZA A DISTANCIA SIGUE FUERA DEL ALCANCE DE POR LO MENOS 500 MILLONES DE ESTUDIANTES



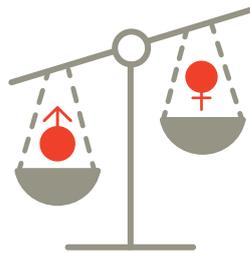
SÓLO EL 65% DE LAS ESCUELAS PRIMARIAS CUENTA CON INSTALACIONES BÁSICAS PARA LAVARSE LAS MANOS QUE ES ESENCIAL PARA LA PREVENCIÓN DE LA COVID-19



LOGRAR LA IGUALDAD DE GÉNERO Y EMPODERAR A TODAS LAS MUJERES Y LAS NIÑAS

ANTES DE LA COVID-19

A PESAR DE LAS MEJORAS,
LA IGUALDAD DE GÉNERO PLENA
SIGUE SIN LOGRARSE



MENOS NIÑAS SON OBLIGADAS A CONTRAER MATRIMONIO
...
MÁS MUJERES OCUPAN CARGOS DE LIDERAZGO

CONSECUENCIAS DE LA COVID-19

EL CONFINAMIENTO AUMENTA EL RIESGO DE
VIOLENCIA CONTRA MUJERES Y NIÑAS



FÍSICA



SEXUAL



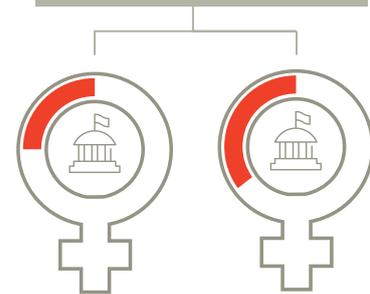
PSICOLÓGICA

LOS CASOS DE VIOLENCIA DOMÉSTICA
HAN AUMENTADO UN 30%
EN ALGUNOS PAÍSES

LAS MUJERES

DEBEN ESTAR EQUITATIVAMENTE
REPRESENTADAS EN CARGOS DE
LIDERAZGO VINCULADOS A LA PANDEMIA

LAS MUJERES REPRESENTAN



25%
EN PARLAMENTOS
NACIONALES
[2020]

36%
EN GOBIERNOS
LOCALES
[2020]

LAS MUJERES ESTÁN EN PRIMERA FILA
EN LA LUCHA CONTRA EL CORONAVIRUS



LAS MUJERES REPRESENTAN EL 70%
DE LOS TRABAJADORES SANITARIOS
Y SOCIALES



LAS MUJERES TIENEN MÁS CARGAS EN EL HOGAR
DURANTE LA PANDEMIA

LAS MUJERES YA DEDICAN TRES VECES MÁS HORAS QUE LOS HOMBRES
EN TRABAJOS DOMÉSTICOS Y DE CUIDADO DE OTROS NO REMUNERADOS



GARANTIZAR LA DISPONIBILIDAD Y LA GESTIÓN SOSTENIBLE DEL AGUA Y EL SANEAMIENTO PARA TODOS

ANTES DE LA COVID-19

A PESAR DE LOS AVANCES,
MILES DE MILLONES
CARECEN DE SERVICIOS DE AGUA Y SANEAMIENTO



2.200 MILLONES DE PERSONAS
CARECEN DE AGUA POTABLE
GESTIONADA DE MANERA SEGURA
(2017)



4.200 MILLONES DE PERSONAS
CARECEN DE SANEAMIENTO
GESTIONADO DE MANERA SEGURA
(2017)



DOS DE CADA CINCO
CENTROS DE SALUD
EN EL MUNDO

CARECEN
DE JABÓN Y AGUA Y DE
DESINFECTANTES DE MANOS
A BASE DE ALCOHOL
(2016)



CONSECUENCIAS DE LA COVID-19



3.000 MILLONES
DE PERSONAS EN EL MUNDO
CARECEN DE INSTALACIONES BÁSICAS
PARA LAVARSE LAS MANOS EN EL HOGAR
↓ ↓ ↓
EL MÉTODO MÁS EFECTIVO PARA
LA PREVENCIÓN DE LA COVID-19



LA ESCASEZ DE AGUA
PODRÍA DESPLAZAR UNOS
700 MILLONES DE PERSONAS
PARA EL AÑO 2030



ALGUNOS PAÍSES MOSTRARON
UN DÉFICIT DEL **61%** PARA ALCANZAR LAS METAS
VICNCULADAS AL AGUA Y AL SANEAMIENTO



GARANTIZAR EL ACCESO A UNA ENERGÍA ASEQUIBLE, FIABLE, SOSTENIBLE Y MODERNA PARA TODOS

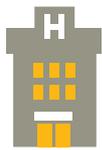
ANTES DE LA COVID-19

SE NECESITA **MÁS** ESFUERZO EN LA ENERGÍA SOSTENIBLE

 **789 MILLONES** DE PERSONAS SIN ELECTRICIDAD (2018)

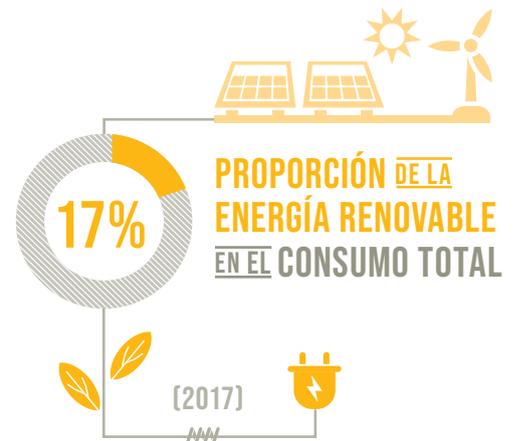
CONSECUENCIAS DE LA COVID-19

LA ENERGÍA ASEQUIBLE Y FIABLE ES ESENCIAL EN CENTROS DE SALUD

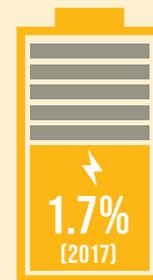
   

1 EN 4 CARECE DE ELECTRICIDAD EN ALGUNOS PAÍSES EN DESARROLLO (2018)

ES NECESARIO **ESFUERZO MÁS INTENSO** EN ENERGÍA RENOVABLE



LA TASA DE MEJORA EN EFICIENCIA ENERGÉTICA **ES MENOR** DEL **3% NECESARIO**



LAS CORRIENTES FINANCIERAS A PAÍSES EN DESARROLLO EN APOYO DE LAS ENERGÍAS RENOVABLES **HAN AUMENTADO**

\$21.400 MILLONES (2017)



PERO SOLO **12%** VA A LOS PMA



PROMOVER EL CRECIMIENTO ECONÓMICO SOSTENIDO, INCLUSIVO Y SOSTENIBLE, EL EMPLEO PLENO Y PRODUCTIVO, Y EL TRABAJO DECENTE PARA TODOS

ANTES DE LA COVID-19

EL CRECIMIENTO ECONÓMICO GLOBAL ESTABA DESACELERADO



2.0%
CRECIMIENTO DEL PIB PER CÁPITA
(2010-2018)

1.5%
CRECIMIENTO DEL PIB PER CÁPITA
(2019)



DURANTE LA PANDEMIA
1.600 MILLONES
DE TRABAJADORES DE LA
ECONOMÍA INFORMAL ESTÁN EN
RIESGO DE PERDER SU TRABAJO

CONSECUENCIAS DE LA COVID-19



EL MUNDO ENFRENTA LA
PEOR CRISIS ECONÓMICA
DESDE LA GRAN DEPRESIÓN

EL PIB PER CÁPITA
SE ESPERA QUE BAJE
UN 4.2% EN 2020

EL TURISMO SE ENFRENTA A DESAFÍOS SIN PRECEDENTES

ESCENARIOS
ARRIBOS DE TURISTAS
INTERNACIONALES
CON COVID-19
2020



LA COVID-19 PUEDE OCASIONAR LA PÉRDIDA DE
400 MILLONES DE PUESTOS DE TRABAJO
EN EL SEGUNDO TRIMESTRE DE 2020

CONSTRUIR INFRAESTRUCTURA RESILIENTE, PROMOVER LA INDUSTRIALIZACIÓN INCLUSIVA Y SOSTENIBLE Y FOMENTAR LA INNOVACIÓN

ANTES DE LA COVID-19

EL CRECIMIENTO DE LA MANUFACTURA SE DESPLOMABA



LA FINANCIACIÓN A LAS **INDUSTRIAS DE PEQUEÑA ESCALA** ES NECESARIA PARA QUE SOBREVIVAN ESTA CRISIS



SOLO EL **35%** CUENTA CON ACCESO A UN CRÉDITO EN LOS PAÍSES EN DESARROLLO [2006-2018]

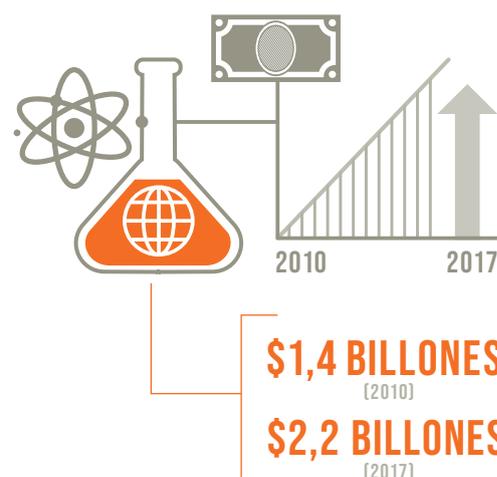
CONSECUENCIAS DE LA COVID-19

LA INDUSTRIA DE LA AVIACIÓN HA SUFRIDO **EL DECLIVE MÁS PROFUNDO DE SU HISTORIA**



LA CANTIDAD DE PASAJEROS **DISMINUYÓ EN UN 51%** DE ENERO A MAYO DE 2020 (EN COMPARACIÓN CON EL MISMO PERIODO DE 2019)

LAS INVERSIONES EN I+D ESTÁN CRECIENDO, PERO NECESITAN ACELERARSE



MENOS DE 1 EN 5 PERSONAS USA LA INTERNET EN LOS PMA (2019)





REDUCIR LA DESIGUALDAD EN LOS PAÍSES Y ENTRE ELLOS

ANTES DE LA COVID-19

— LA DESIGUALDAD DE INGRESOS —
ESTABA BAJANDO EN ALGUNOS PAÍSES



EL COEFICIENTE DE GINI DISMINUYÓ
EN 38 DE 84 PAÍSES
(2010-2017)

EL COEFICIENTE DE GINI MIDE LA DESIGUALDAD DE INGRESOS Y OSCILA ENTRE 0 Y 100, DONDE 0 INDICA QUE LOS INGRESOS ESTÁN DISTRIBUIDOS DE MANERA EQUITATIVA ENTRE TODAS LAS PERSONAS, Y 100 INDICA QUE UNA PERSONA REPRESENTA TODOS LOS INGRESOS

CONSECUENCIAS DE LA COVID-19

LOS GRUPOS MÁS VULNERABLES SON LOS MÁS AFECTADOS POR LA PANDEMIA



PERSONAS MAYORES



PERSONAS CON DISCAPACIDADES



NIÑOS



MUJERES



MIGRANTS Y REFUGIADOS

LA RECESIÓN GLOBAL PODRÍA COMPRIMIR LA ASISTENCIA PARA EL DESARROLLO DE LOS PAÍSES EN DESARROLLO



CORRIENTE DE RECURSOS PARA EL DESARROLLO

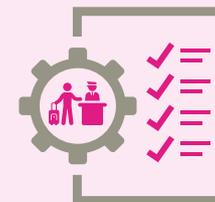
\$420.000
MILLONES
(2017)

\$271.000
MILLONES
(2018)



DE LOS PAÍSES

CON DATOS DISPONEN DE UN CONJUNTO INTEGRAL DE NORMATIVAS DE MIGRACIÓN

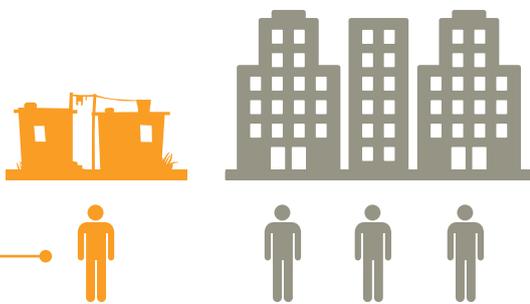




LOGRAR QUE LAS CIUDADES Y LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS SEAN INCLUSIVOS, SEGUROS, RESILIENTES Y SOSTENIBLES

ANTES DE LA COVID-19

LA POBLACIÓN URBANA QUE VIVE EN BARRIOS MARGINALES AUMENTÓ UN 24% EN 2018



SOLO LA MITAD DE LA POBLACIÓN MUNDIAL URBANA TIENE UN ACCESO CONVENIENTE AL TRANSPORTE PÚBLICO (2019)



CONSECUENCIAS DE LA COVID-19



MÁS DEL 90% DE LOS CASOS DE COVID-19 ESTÁN EN AREAS URBANAS



EL AIRE CONTAMINADO CAUSÓ 4.2 MILLONES DE MUERTES PREMATURAS EN 2016



47% DE LA POBLACIÓN VIVE A MENOS DE 400 METROS DE DISTANCIA DE ESPACIOS PUBLICOS ABIERTOS



400M





GARANTIZAR MODALIDADES DE CONSUMO Y PRODUCCIÓN SOSTENIBLES

ANTES DE LA COVID-19

EL MUNDO SIGUE UTILIZANDO LOS RECURSOS NATURALES DE MANERA **INSOSTENIBLE**



LOS DESECHOS ELECTRÓNICOS AUMENTARON UN **38%**



PERO MENOS DEL **20%** ES RECICLADO (2010-2019)

CONSECUENCIAS DE LA COVID-19

LA PANDEMIA ES UNA OPORTUNIDAD DE CREAR **PLANES DE RECUPERACIÓN** HACIA UN FUTURO MÁS SOSTENIBLE



ENTRE 2017 Y 2019, 79 PAÍSES Y LA UNIÓN EUROPEA INFORMARON SOBRE AL MENOS UNA POLÍTICA PARA PROMOVER EL CONSUMO Y LA PRODUCCIÓN SOSTENIBLES



LOS SUBSIDIOS A LOS COMBUSTIBLES FÓSILES ESTÁ CONTRIBUYENDO A LA CRISIS CLIMÁTICA

\$318.000 MILLONES
[2015]

\$427.000 MILLONES
[2018]



COSECHA



TRANSPORTE



ALMACENAJE



PROCESAMIENTO

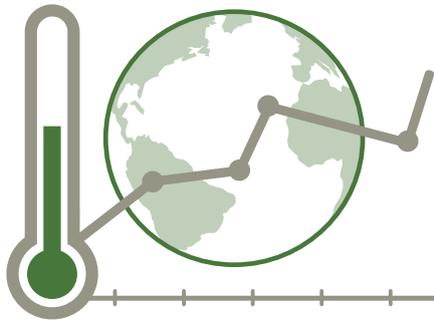
13.8%
DE LOS ALIMENTOS SE PIERDEN EN LA CADENA DE SUMINISTRO (2016)



ADOPTAR MEDIDAS URGENTES PARA COMBATIR EL CAMBIO CLIMÁTICO Y SUS EFECTOS

ANTES DE LA COVID-19

LA COMUNIDAD MUNDIAL REHÚYE EL COMPROMISO NECESARIO PARA REVERTIR **LA CRISIS CLIMÁTICA**



EL AÑO 2019 FUE EL SEGUNDO MÁS CÁLIDO REGISTRADO

LA TEMPERATURA GLOBAL PODRÍA AUMENTAR HASTA 3.2°C PARA 2100



SOLO 85 PAÍSES CUENTAN CON ESTRATEGIAS NACIONALES DE REDUCCIÓN DE DESASTRES ALINEADAS CON EL MARCO SENDÁI

CONSECUENCIAS DE LA COVID-19



LA COVID-19 PODRÍA RESULTAR EN MENOS DEL 6% DE GASES DE EFECTO INVERNADERO **PARA 2020**

AUN SIN ALCANZAR EL 7.6% ANUAL DE REDUCCIÓN REQUERIDO **PARA LIMITAR EL CALENTAMIENTO GLOBAL A 1.5°C**

FINANCIACIÓN CLIMÁTICA: INVERSIONES EN COMBUSTIBLES FÓSILES

CONTINUÁN SIENDO MAYORES QUE LAS ACCIONES POR EL CLIMA



EL CAMBIO CLIMÁTICO CONTINÚA EXACERBANDO LA FRECUENCIA Y GRAVEDAD DE **DESASTRES NATURALES**

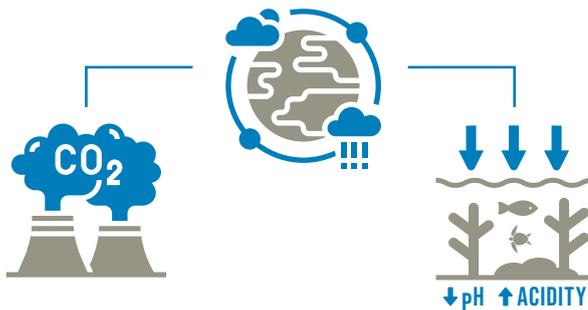


AFFECTARON A MÁS DE **39 MILLONES DE PERSONAS** EN 2018

CONSERVAR Y UTILIZAR SOSTENIBLEMENTE LOS OCÉANOS, LOS MARES Y LOS RECURSOS MARINOS PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE

ANTES DE LA COVID-19

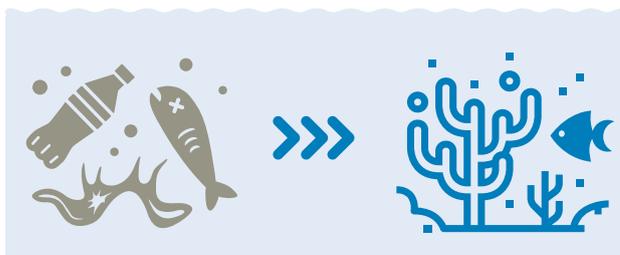
LA ACIDIFICACIÓN DE LOS OCÉANOS CONTINÚA AMENAZANDO EL MEDIO MARINO Y LOS SERVICIOS DERIVADOS DEL ECOSISTEMA



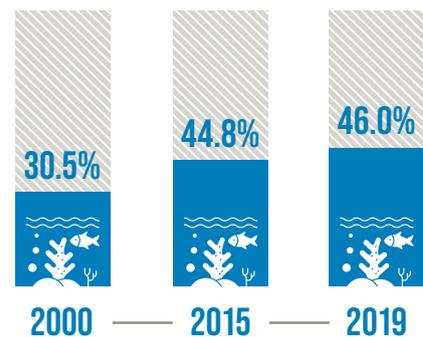
UN AUMENTO DEL 100-150% DE LA ACIDEZ DE LOS OCÉANOS PARA 2100, AFECTARÁ LA MITAD DE TODA LA VIDA MARINA

CONSECUENCIAS DE LA COVID-19

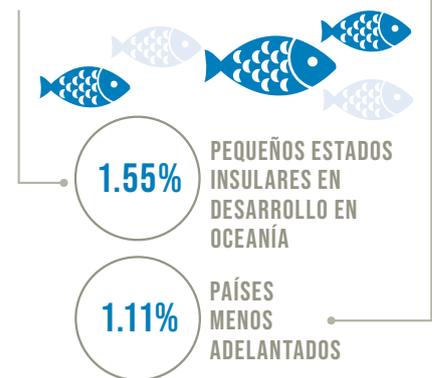
LA DRÁSTICA DISMINUCIÓN DE LA ACTIVIDAD HUMANA PROVOCADA POR LA COVID-19 PODRÍA RESULTAR EN QUE LOS OCÉANOS SE RECUPEREN



EL ÁREA CLAVE GLOBAL DE BIODIVERSIDAD MARINA CUBIERTA POR ZONAS PROTEGIDAS AUMENTÓ

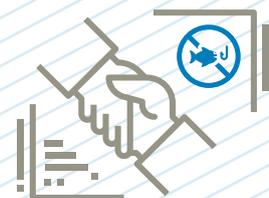


SUSTAINABLE FISHERIES CONTRIBUTE TO GDP



10x EL PROMEDIO GLOBAL

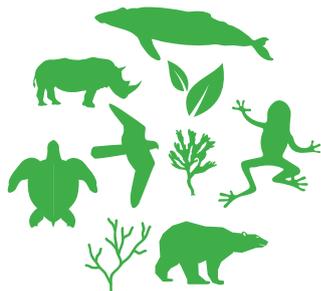
97 PAÍSES FIRMARON EL ACUERDO SOBRE MEDIDAS DEL ESTADO RECTOR DEL PUERTO, EL PRIMER ACUERDO INTERNACIONAL VINCULANTE SOBRE LA PESCA ILEGAL Y NO REGLAMENTADA



PROTEGER, RESTABLECER Y PROMOVER EL USO SOSTENIBLE DE LOS ECOSISTEMAS TERRESTRES, GESTIONAR SOSTENIBLEMENTE LOS BOSQUES, LUCHAR CONTRA LA DESERTIFICACIÓN, DETENER E INVERTIR LA DEGRADACIÓN DE LAS TIERRAS Y DETENER LA PÉRDIDA DE BIODIVERSIDAD

ANTES DE LA COVID-19

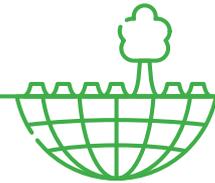
EL MUNDO ESTÁ LEJOS DE LOGRAR LAS METAS PARA 2020 DE DETENER LA PÉRDIDA DE BIODIVERSIDAD



MÁS DE 31,000 ESPECIES ESTÁN EN PELIGRO DE EXTINCIÓN

QUE ES

EL 27% DE LAS MÁS DE 116,000 ESPECIES EN LA LISTA ROJA DE LA IUCN

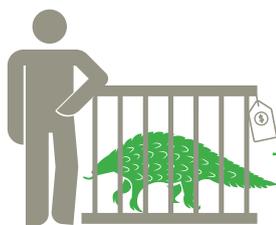


LAS ZONAS FORESTALES SIGUEN DISMINUYENDO A UN RITMO ALARMANTE, DEBIDO PRINCIPALMENTE A LA EXPANSIÓN AGRÍCOLA

CADA AÑO, 10 MILLONES DE HECTÁREAS DE BOSQUE SE DESTRUYEN (2015-2020)

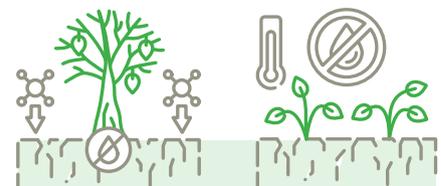
CONSECUENCIAS DE LA COVID-19

EL TRÁFICO DE FAUNA SILVESTRE AFECTA LOS ECOSISTEMAS Y CONTRIBUYE A TRANSMITIR ENFERMEDADES INFECCIOSAS

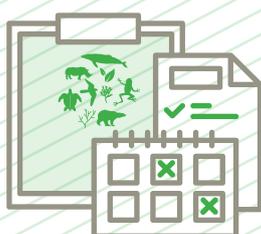


LOS PANGOLINES SON QUIZÁ LOS ANIMALES INTERMEDIARIOS QUE TRANSFIRIERON EL CORONAVIRUS

SE INCAUTARON EL EQUIVALENTE A 370,000 PANGOLINES EN TODO EL MUNDO (2014-2018)



DOS MIL MILLONES DE HECTÁREAS DE SUPERFICIE TERRESTRE SE DEGRADAN, LO QUE AFECTA A 3.200 MILLONES DE PERSONAS, LLEVA A LA EXTINCIÓN DE LAS ESPECIES E INTENSIFICA EL CAMBIO CLIMÁTICO



SOLO UN TERCIO DE 113 PAÍSES ESTÁN EN VÍAS DE ALCANZAR SUS METAS NACIONALES DE INTEGRAR LA BIODIVERSIDAD A SU PLANEACIÓN NACIONAL

PROMOVER SOCIEDADES PACÍFICAS E INCLUSIVAS PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE, FACILITAR EL ACCESO A LA JUSTICIA PARA TODOS Y CREAR INSTITUCIONES EFICACES, RESPONSABLES E INCLUSIVAS A TODOS LOS NIVELES

ANTES DE LA COVID-19

CADA DÍA
100 CIVILES MUEREN
EN CONFLICTOS ARMADOS



A PESAR DE LAS PROTECCIONES
DEL DERECHO INTERNACIONAL

CONSECUENCIAS DE LA COVID-19

CONSECUENCIAS DE LA COVID-19 AMENAZAN
AÚN MÁS LA PAZ Y SEGURIDAD GLOBAL

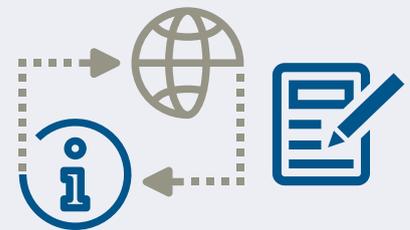


EN EL AÑO 2019, EL NÚMERO DE PERSONAS QUE HUYERON DE GUERRAS, PERSECUCIONES Y CONFLICTOS SUPERÓ LOS 79.5 MILLONES, EL NIVEL MÁS ALTO REGISTRADO

LA TASA MUNDIAL DE HOMICIDIOS DOLOSOS SE REDUJO LENTAMENTE



QUE SE TRADUCE A 440,000 VÍCTIMAS DE HOMICIDIO EN TODO EL MUNDO



127 PAÍSES

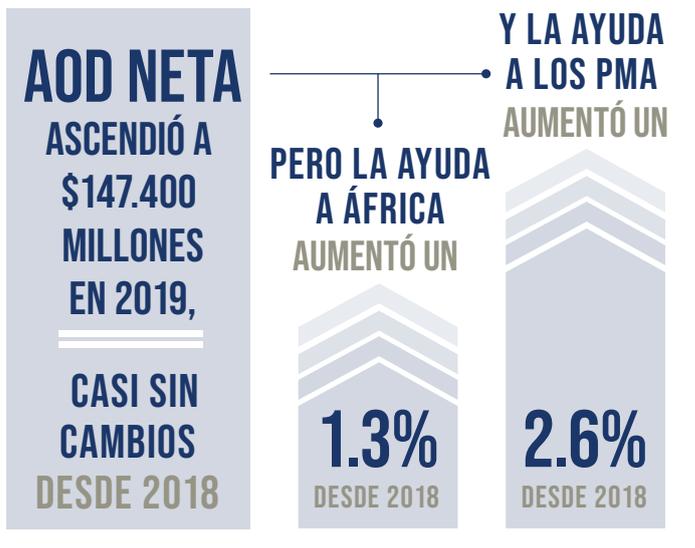
HAN APROBADO LEYES SOBRE EL DERECHO A LA INFORMACIÓN O LA LIBERTAD DE INFORMACIÓN



60% DE LOS PAÍSES TIENEN HACINAMIENTO EN LAS CÁRCELES, ARRIESGANDO LA PROPAGACIÓN DE LA COVID-19

FORTALECER LOS MEDIOS DE IMPLEMENTACIÓN Y REVITALIZAR LA ALIANZA MUNDIAL PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE

ANTES DE LA COVID-19



LA INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA ESPERA UN DECLIVE DE HASTA UN 40% EN 2020

CONSECUENCIAS DE LA COVID-19



\$554.000 MILLONES EN 2019 → \$445.000 MILLONES EN 2020



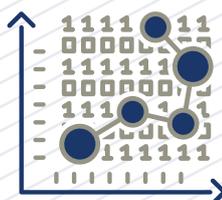
SUSCRIPCIONES A LA BANDA ANCHA FIJA

POR 100 HABITANTES EN 2019

PAÍSES DESARROLLADOS
33.6

PAÍSES EN DESARROLLO
11.2

EL FINANCIAMIENTO INTERNACIONAL PARA DATOS Y ESTADÍSTICAS FUE DE \$690 MILLONES EN 2017



SOLO LA MITAD DEL NIVEL QUE DEBE SER

NO DEJAR A NADIE ATRÁS

ANTES DE LA COVID-19

LA NIÑEZ ESTÁ EXPUESTA FRECUENTEMENTE A MÚLTIPLES FORMAS DE VIOLENCIA



CASI
8 DE 10 NIÑOS
(1-14 AÑOS)
SUFRIERON VIOLENCIA
PSICOLÓGICA O
FÍSICA EN EL
HOGAR



SEGÚN DATOS DE 69 PAÍSES, LA MAYORÍA DE PAÍSES DE INGRESOS BAJOS Y MEDIOS

CASI UN TERCIO
DE LAS VÍCTIMAS
DE TRÁFICO
DETECTADAS
FUERON NIÑOS
(2016)



CONSECUENCIAS DE LA COVID-19

EL BIENESTAR DE MILLONES DE NIÑOS Y JÓVENES SE VERÁ AFECTADO POR LA CRISIS



SE ESTIMA QUE
379 MILLONES DE NIÑOS
CARECIERON DE COMIDAS
ESCOLARES DEBIDO AL
CIERRE DE LAS ESCUELAS
DURANTE LA PANDEMIA



LOS AVANCES GLOBALES
PARA REDUCIR EL TRABAJO
INFANTIL PROBABLEMENTE
RETROCEDERÁN
POR PRIMERA VEZ
EN 20 AÑOS

LOS MAYORES DE 80 AÑOS

ESTÁN MURIENDO DE
CORONAVIRUS

5X
MÁS QUE LA TASA PROMEDIO

LAS FORMAS EXISTENTES
DE **DISCRIMINACIÓN**
PODRÍAN REFORZARSE
CON LA CRISIS



3 DE 10 PERSONAS
CON DISCAPACIDADES HA SIDO
VÍCTIMA DE DISCRIMINACIÓN
(2014-2019)



Poner fin a la pobreza en todas sus formas en todas partes



Incluso antes de la pandemia de la enfermedad del coronavirus 2019 (COVID-19), el progreso hacia el Objetivo 1 se había enlentecido y el mundo no estaba bien encauzado para acabar con la pobreza extrema para el año 2030. Ahora, cuando el mundo anticipa las peores consecuencias económicas desde la Gran Depresión, decenas de millones de personas volverán a caer de nuevo en la pobreza, deshaciendo años de mejora constante. A medida que los efectos económicos de la pandemia comienzan a sentirse con más fuerza, la importancia de contar con sistemas sólidos de protección social

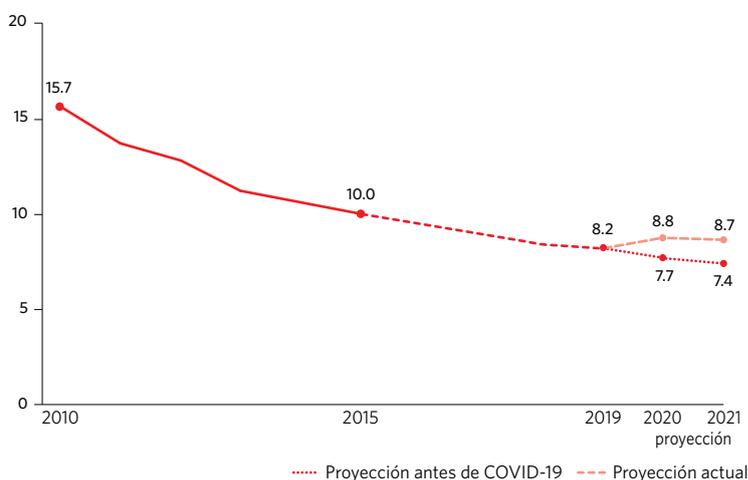
para salvaguardar a los pobres y a los vulnerables es más evidente que nunca. También lo es la necesidad de una preparación eficaz para emergencias, tanto para las pandemias como para otros peligros que causan desastres.

La COVID-19 cambia el pronóstico del objetivo mundial de acabar con la pobreza extrema

La proporción de la población mundial que vive en la pobreza extrema disminuyó del 15,7% en el año 2010 al 10,0% en 2015. Sin embargo, el ritmo de disminución de la pobreza mundial se ha desacelerado. Las estimaciones de la previsión inmediata sitúan la tasa de pobreza mundial en 2019 en 8,2%.

Incluso antes de la COVID-19, las proyecciones de referencia sugerían que el 6% de la población mundial seguiría viviendo en la pobreza extrema en 2030, por lo que no se alcanzaría la meta de acabar con la pobreza. Suponiendo que la pandemia se mantiene en los niveles previstos actualmente y que la actividad se recupera durante este año, la tasa de pobreza se estima que será de 8,8% para el año 2020. Se trata del primer aumento de la pobreza a nivel mundial desde 1998 y se acerca al nivel de 2017. Se estima que 71 millones de personas más vivirán en la pobreza extrema debido a la COVID-19. Se prevé que Asia meridional y África subsahariana presenten el mayor aumento de la pobreza extrema, con 32 y 26 millones de personas más, respectivamente, que vivirán por debajo del umbral internacional de la pobreza.

Proporción de personas que viven con menos de 1,90 dólares al día, 2010-2015, previsión inmediata 2019, proyección antes y después de COVID-19 (porcentaje)

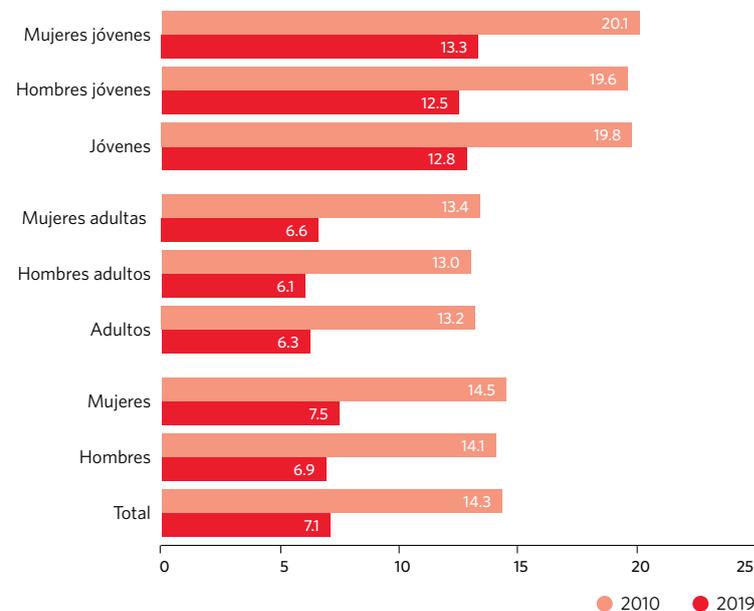


Se prevé que la pobreza laboral aumente considerablemente como resultado de la pandemia

La proporción de trabajadores del mundo que viven en la pobreza extrema se redujo a la mitad durante la última década: del 14,3% en el año 2010 al 7,1% en 2019. Sin embargo, el ritmo del progreso ha disminuido desde el año 2013, lo que exige que se redoblen los esfuerzos para alcanzar la meta para el 2030. Además, se prevé que los efectos de la COVID-19 empujarán a millones de personas más a la pobreza. En abril de 2020, el cierre recomendado o requerido de los lugares de trabajo en todo el mundo afectaban al 81% de los empleadores y al 66% de los trabajadores por cuenta propia, lo que limitaba gravemente los puestos de trabajo y los ingresos.

La brecha de género en la pobreza laboral casi se ha superado, pero están surgiendo pruebas de que las mujeres se están viendo afectadas de manera desproporcionada por la pandemia. Los trabajadores jóvenes están expuestos a la pobreza de manera más sistemática que los adultos debido a los ingresos inadecuados y las deficiencias en la calidad del empleo. En 2019, el 12,8% de los trabajadores entre 15 a 24 años de edad vivían en la pobreza, en comparación con el 6,3% de los trabajadores mayores de 24 años, y la diferencia entre las tasas de pobreza de los trabajadores jóvenes y adultos solo ha disminuido marginalmente desde el año 2000. Es probable que estas disparidades se vean exacerbadas por la crisis de la COVID-19 que ya ha provocado un fuerte aumento del desempleo y el subempleo, la disminución de los ingresos laborales y desafíos en la calidad del empleo.

Proporción de la población empleada que vive con menos de 1,90 dólares por día, 2010 y 2019 (porcentaje)



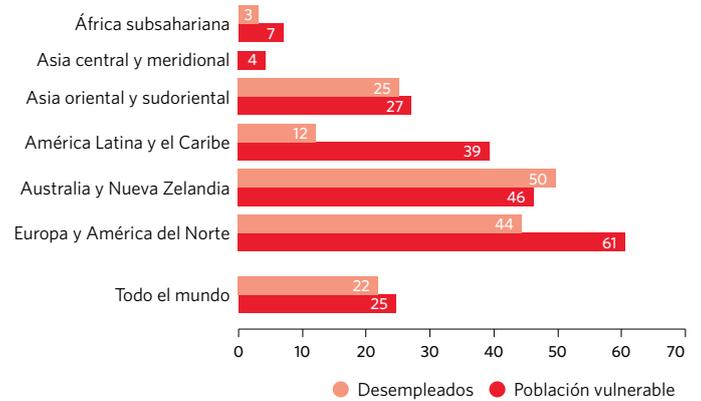
La cobertura de la protección social varía mucho de una región a otra y muchos quedan expuestos durante la crisis actual

La pandemia de la COVID-19 tendrá consecuencias económicas tanto inmediatas como a largo plazo para la población de todo el mundo. Es esencial contar con sistemas de protección social sólidos para mitigar los efectos y evitar que muchas personas caigan en la pobreza. No obstante, el 55% de la población mundial –unas 4.000 millones de personas– no contaban con ninguna forma de protección social en 2016. Sólo el 22% de los trabajadores desempleados estaban cubiertos por prestaciones de desempleo. Además, en febrero de 2020, sólo 87 países tenían programas de protección contra el desempleo establecidos en la legislación nacional y sólo 34 de esos países abarcaban a los trabajadores por cuenta propia.

El alcance de la cobertura de las prestaciones de desempleo varía sustancialmente de una región a otra. En Australia y Nueva Zelanda, la mitad de las personas desempleadas reciben prestaciones por desempleo, y el 44% en Europa y América del Norte. En cambio, sólo el 3% de los desempleados de África subsahariana y el 12% de los de América Latina y el Caribe reciben dichas prestaciones.

Las diferencias entre las regiones en cuanto a la cobertura de las prestaciones de asistencia social en efectivo para los grupos vulnerables –niños, personas en edad para trabajar y personas de edad que no están protegidas por planes contributivos– son igualmente pronunciadas. El 61% de las personas de esos grupos reciben prestaciones en efectivo en Europa y América del Norte, en comparación con el 4% en el Asia central y meridional.

Proporción de la población vulnerable que recibe prestaciones de asistencia social en efectivo y de personas desempleadas que reciben prestaciones de desempleo en efectivo, 2016 (porcentaje)



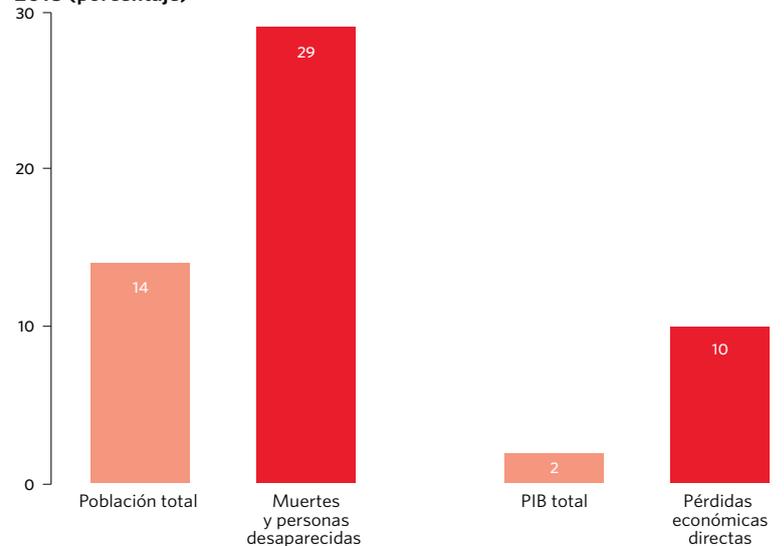
Nota: No se muestran los datos correspondientes a África septentrional, Asia occidental y Oceanía (excluidos Australia y Nueva Zelanda) debido a la escasa cobertura de población de los datos disponibles. No se muestran datos sobre las prestaciones de desempleo para Asia central y meridional debido a la escasa cobertura de población de estos datos para Asia meridional.

Los desastres afectan de manera desproporcionada a los países menos adelantados

Los peligros biológicos como la COVID-19, junto con otros peligros como huracanes, inundaciones, terremotos e incendios forestales, causan desastres y agudizan la pobreza. De acuerdo con los últimos informes presentados por el proceso de supervisión del Marco de Sendái para 80 países en 2018, se atribuyeron 23.458 muertes y 2.164 personas desaparecidas a desastres. 63 países comunicaron pérdidas económicas directas por valor de 23.600 millones de dólares, de las cuales el 73% (17.100 millones de dólares) se registraron en el sector agrícola y el 16% (3.800 millones de dólares) en el sector de vivienda.

En 2018, los países menos adelantados (PMA) se vieron afectados de manera desproporcionada por casos de desastre. Los 17 países menos adelantados que comunicaron pérdidas vinculadas a casos de desastre representaban el 14% de la población total de los 80 países que comunicaron dichas pérdidas, pero más del 29% del total de muertes y personas desaparecidas atribuidas a desastres. Las repercusiones económicas de los desastres también fueron mayores para los PMA en relación al tamaño de sus economías. Los 17 PMA que comunicaron pérdidas económicas representaban el 2% del PIB de todos los países que comunicaron dichas pérdidas, pero sufrieron el 10% del total de las pérdidas económicas directas

Proporción de pérdidas humanas y económicas debidas a desastres comunicadas por los países menos adelantados, en comparación con el porcentaje de la población total y el PIB de los países que notifican pérdidas, 2018 (porcentaje)





Poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible

La erradicación del hambre y lograr la seguridad alimentaria continúan siendo un desafío, más aún en vista de la crisis de la COVID-19. A nivel mundial, el hambre y la inseguridad alimentaria han aumentado y la malnutrición sigue afectando a millones de niños. Es probable que la situación empeore debido a la desaceleración económica y a los trastornos causados por una recesión desencadenada por una pandemia. Además de la COVID-19, sigue siendo alarmante el resurgimiento de la langosta del desierto en seis países de África oriental y Yemen, donde 35 millones de personas ya padecen una



aguda inseguridad alimentaria. Para mitigar las amenazas que presenta la pandemia para las poblaciones vulnerables, los países deben adoptar medidas inmediatas para mantener la corriente comercial, fortalecer las cadenas de suministro de alimentos y aumentar la producción agrícola.

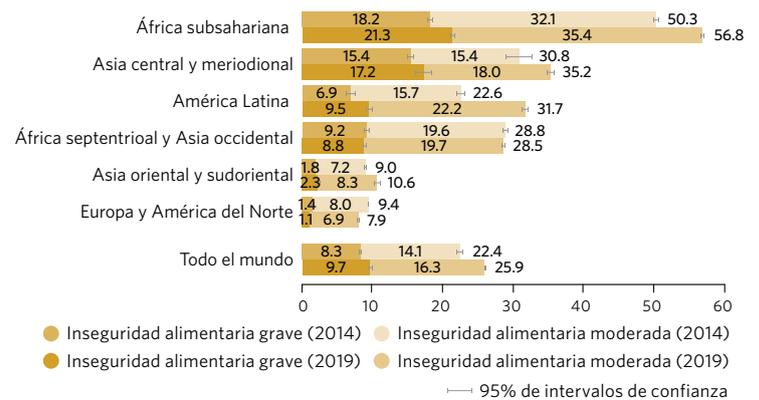
Es probable que el reciente aumento de la inseguridad alimentaria empeore debido a la COVID-19

Desde 2014, la prevalencia de la nutrición insuficiente (inseguridad alimentaria crónica) en el mundo se ha mantenido prácticamente invariable, a un nivel ligeramente inferior al 9%. Sin embargo, la cifra total de personas que padecen hambre ha aumentado lentamente durante varios años consecutivos. Más de 690 millones de personas padecían de nutrición insuficiente en 2019, cerca de 60 millones más desde 2014.

La eliminación del hambre no garantizará que todos tengan acceso a suficientes alimentos nutritivos. Se estima que el 25.9% de la población mundial –2 mil millones de personas– se vieron afectadas por una inseguridad alimentaria moderada o grave en 2019, lo que supone un aumento con respecto al 22,4% correspondiente a 2014. Las personas que padecen una inseguridad alimentaria moderada en general no pueden mantener una dieta sana y equilibrada de manera regular debido a las limitaciones de ingresos u otros recursos. Aquellos que enfrentan una inseguridad alimentaria grave, alrededor de 750 millones de personas, tienden a quedarse sin alimento y, lo que es peor, pueden pasar uno o varios días sin comer. El reciente aumento de la inseguridad alimentaria se debió principalmente a que la situación en África subsahariana y en América Latina empeoró. Las estimaciones para el periodo de 2016 a 2019 indican que la inseguridad alimentaria era mayor entre mujeres adultas que entre hombres en todas las regiones.

Junto con los conflictos, las repercusiones del clima y la crisis de la langosta, la COVID-19 supone una amenaza adicional para los sistemas alimentarios, ya que reduce indirectamente el poder adquisitivo y la capacidad de producir y distribuir alimentos, lo que afecta a las poblaciones más vulnerables. La COVID-19 podría añadir hasta 132 millones de personas desnutridas en el mundo en 2020.

Prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave, promedios de 2014 y 2019 (porcentaje)

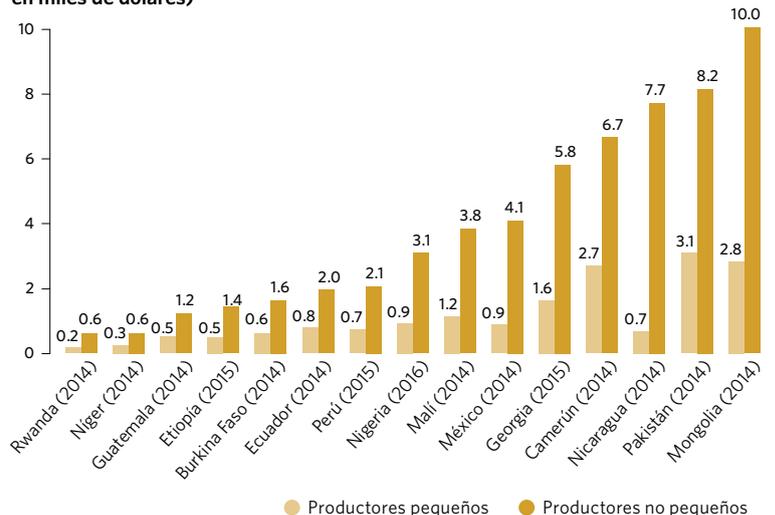


Los productores de alimentos en pequeña escala, ya desfavorecidos, se ven duramente afectados por los efectos de la pandemia

Los pequeños agricultores desempeñan un papel fundamental en la producción de alimentos en todo el mundo, aunque habitualmente se enfrentan a dificultades para acceder a la tierra y a otros recursos productivos, así como a la información, servicios financieros, mercados y oportunidades. Los datos disponibles muestran que la proporción de productores en pequeña escala de todos los productores de alimentos de África, Asia y América Latina oscila entre el 40% y el 85%. Sin embargo, los datos reunidos en países seleccionados muestran que en promedio su productividad es sistemáticamente inferior a la de los productores en mayor escala y, en la mayoría de los países, sus ingresos corresponden a la mitad de los de sus homólogos de mayor tamaño.

Las medidas de confinamiento adoptadas para impedir la propagación de la enfermedad del coronavirus han llevado a que las empresas y los mercados locales cierren y muchas veces no se permite que los productores de alimentos en pequeña escala hagan llegar sus productos a los consumidores.

Ingresos medios anuales procedentes de la agricultura, 2014 - 2016, países seleccionados (paridad de poder adquisitivo, precios constantes de 2011 en miles de dólares)



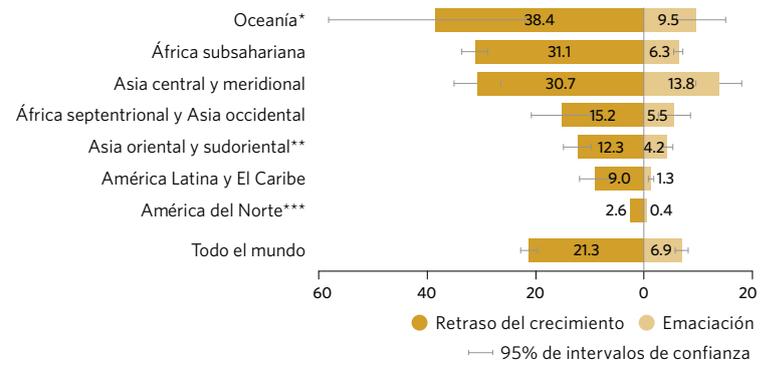
Es probable que el retraso en el crecimiento y la emaciación en niños, que ya son demasiado altos, empeoren debido la pandemia del coronavirus

La desnutrición crónica, o retraso en el crecimiento, genera un mayor riesgo de que los niños mueran debido infecciones comunes; también se vincula con un desarrollo cognitivo deficiente. La proporción de niños menores de 5 años que sufren de retraso en el crecimiento disminuyó del 32% en año 2000 al 23% en 2015 y al 21% en 2019. Sin embargo, 144 millones de niños menores de 5 años seguían afectados por el retraso en el crecimiento en 2019. Tres cuartas partes de estos niños vivían solamente en dos regiones: Asia meridional (39%) y África subsahariana (36%). Es necesario redoblar los esfuerzos para alcanzar la meta mundial de reducir la cifra de niños con retraso de crecimiento a 99 millones para el año 2025, y a 82 millones para 2030.

En el año 2019, el 6,9% (es decir, 47 millones) de los niños menores de 5 años se vieron afectados por emaciación o desnutrición aguda, un trastorno causado por la ingesta limitada de nutrientes y por infecciones. Esto supera ampliamente la meta mundial del 5% para el año 2025 y del 3% para el 2030. Más de la mitad de los niños que sufren de emaciación viven en el Asia central y meridional, la única región con una prevalencia superior al 10%.

El crecimiento y el desarrollo de esos niños corren un mayor riesgo durante la crisis actual debido a un acceso limitado a una dieta nutritiva y a los servicios esenciales de nutrición.

Proporción de niños menores de 5 años afectados por el retraso del crecimiento y la emaciación, 2019 (porcentaje)



* Excluye Australia y Nueva Zelandia.

** Excluye Japón.

*** Incluye estimaciones solo para EE. UU. Los intervalos de confianza no están disponibles.

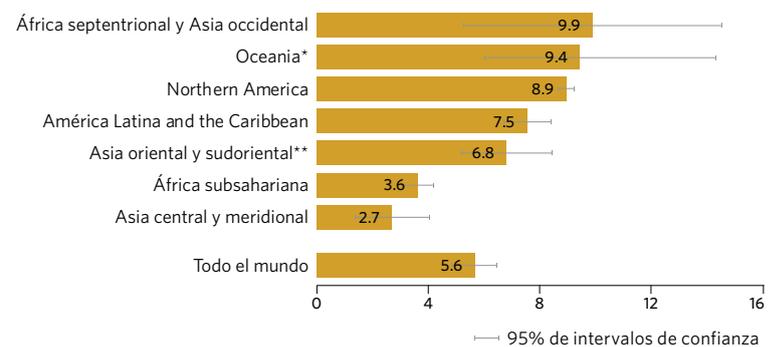
Nota: La cobertura de los datos para Europa es baja, por lo que no se incluye en el gráfico.

La incidencia del sobrepeso en los niños pequeños aumenta, lo que constituye una señal de alerta para futuros problemas de salud

El sobrepeso en la infancia se reconoce como un problema de salud pública mundial debido a su perniciosa influencia en la incidencia de las enfermedades agudas y crónicas, el desarrollo saludable y la productividad económica de las personas y las sociedades. En el año 2019, el 5,6% (o 38 millones) de los niños menores de 5 años en todo el mundo padecían sobrepeso. La actual prevalencia mundial representa un nivel medio de gravedad, lo que indica que se necesitan con urgencia medidas preventivas para la población más joven.

El sobrepeso y la emaciación muchas veces coexisten en una población y son considerados la doble carga de la malnutrición. Por ejemplo, en África septentrional y Asia sudoriental, la prevalencia de la emaciación en el año 2019 fue de 7,2% y 8,2% respectivamente, mientras que el sobrepeso fue de 11,3% y 7,5%.

Proporción de niños menores de 5 años con sobrepeso, 2019 (porcentaje)



* Excluye Australia y Nueva Zelandia.

** Excluye Japón.

Nota: La cobertura de los datos para Europa es baja, por lo que no se incluye en el gráfico.

La inversión en la agricultura, en relación con su contribución a la economía, sigue disminuyendo

La inversión pública en la agricultura puede aumentar la productividad, atraer la inversión privada y ayudar a reducir la pobreza y el hambre. La proporción de las contribuciones del gobierno a la agricultura en comparación con las contribuciones del sector al PIB, conocida como índice de orientación agrícola, se redujo de 0,42 en el año 2001 a 0,31 en 2015, y a 0,28 en 2018 en todo el mundo. Entretanto, la proporción de la ayuda asignable por sectores a la agricultura de todos los donantes se redujo de casi el 25% a mediados de la década de 1980 a sólo el 5% en 2018, lo que representa 12.800 millones de dólares. La caída en la asistencia a la agricultura se debe a que ha cambiado el enfoque de los donantes a los problemas del sector social, tales como la gobernanza, la generación de capital social y la ayuda a estados frágiles.

En 2019, el aumento de los precios de los alimentos se concentró principalmente en África subsahariana

Los fuertes aumentos de los precios de los alimentos en el año 2019 se concentraron en gran medida en África subsahariana, impulsados por las crisis de producción, las dificultades macroeconómicas y los conflictos prolongados. En África oriental, las condiciones climáticas extremas redujeron la producción agrícola y obstaculizaron el transporte, lo que causó la disminución de los suministros al mercado y el aumento de precios de los cultivos básicos. Además, la fuerte demanda regional de exportaciones ejerció una presión alcista sobre los precios. En África occidental, la persistente inseguridad civil siguió obstaculizando las actividades del mercado, lo que repercutió negativamente en los precios de los alimentos. Los precios en África meridional alcanzaron niveles sin precedentes debido a las repercusiones del clima y a importantes problemas económicos, entre ellos, la fuerte depreciación de las monedas locales. La depreciación de las monedas locales también contribuyó a los altos precios de los alimentos en otras regiones, como América Latina. En el año 2020, el aumento de la demanda de alimentos y las interrupciones de las cadenas de suministro provocadas por la pandemia de la COVID-19 sustentaron los aumentos de los precios de los alimentos en varios países durante la segunda quincena de marzo y abril.



Garantizar una vida sana y promover el bienestar de todos a todas las edades

Hasta finales de 2019, continuaron los avances en muchas áreas de la salud, pero el ritmo de progreso no fue suficiente para alcanzar la mayoría de las metas del Objetivo 3. La pandemia de la COVID-19 está limitando el progreso aún más. El rápido aumento de los casos de COVID-19 está causando una importante pérdida de vidas y sobrecargando muchos sistemas de salud. Los servicios esenciales de salud y las intervenciones para salvar vidas se están viendo interrumpidos. Las personas no pueden o tienen miedo a asistir a los centros de atención sanitaria para solicitar servicios como exámenes médicos, vacunas e incluso atención médica urgente. Esto podría



conllevar consecuencias potencialmente fatales y amenaza con revertir décadas de mejoras en los resultados de la salud.

En muchos países, el brote también desencadena una alarma en cuanto a la preparación para las emergencias sanitarias y los servicios de inmunización. Esto es particularmente grave en los países en que los sistemas de salud no pueden hacer frente al aumento de la demanda debido a la falta de personal sanitario, equipo médico y suministros.

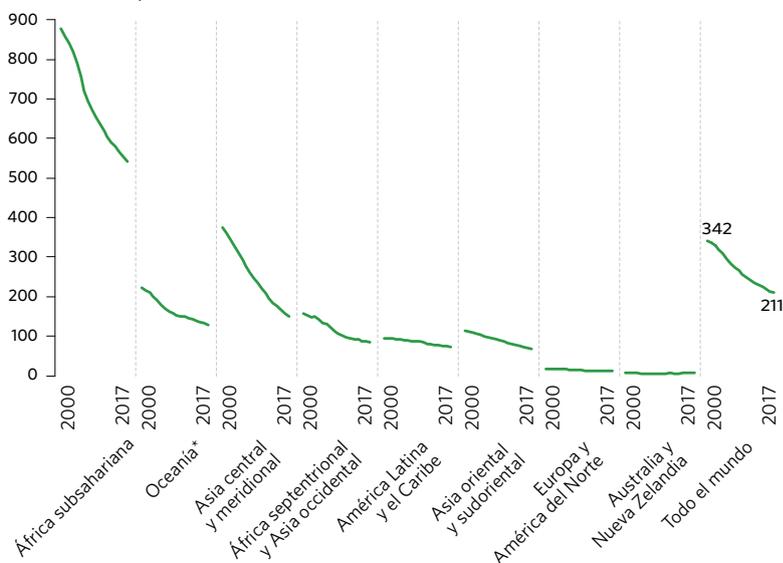
La COVID-19 podría revertir años de progreso en la disminución de la mortalidad materna e infantil, a menos que se tomen medidas urgentes

Se han logrado progresos en materia de salud materna. La tasa de mortalidad materna se redujo en un 38% entre los años 2000 y 2017, pasando de 342 a 211 muertes por cada 100.000 nacidos vivos en todo el mundo. En promedio, la tasa de mortalidad materna mundial disminuyó en un 2,9% anual durante ese período. Sin embargo, esto representa menos de la mitad de la tasa anual del 6,4% necesaria para alcanzar la meta a nivel mundial de 70 muertes maternas por cada 100.000 nacidos vivos para el año 2030. Cada día, durante el año 2017, aproximadamente 810 mujeres murieron por causas prevenibles relacionadas con el embarazo y el parto. África subsahariana y Asia meridional registran alrededor del 86% de las muertes maternas de todo el mundo.

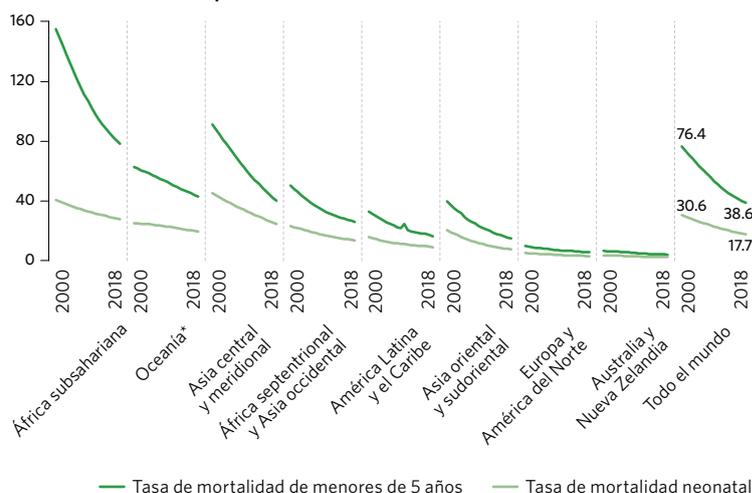
El mundo también ha logrado enormes progresos en la disminución de la mortalidad infantil en las dos últimas décadas. La tasa mundial de mortalidad de niños menores de 5 años se redujo de 76 muertes por cada 1.000 nacidos vivos en el año 2000, a 42 en 2015, y a 39 en 2018. La tasa mundial de mortalidad neonatal disminuyó de 31 muertes por cada 1.000 nacidos vivos en el año 2000, a 18 muertes por cada 1.000 en 2018. A pesar de estos progresos, unos 5,3 millones de niños murieron antes de cumplir los cinco años de edad, solo en 2018; casi la mitad de estas muertes, es decir 2,5 millones, se produjeron en los primeros 28 días de vida (el período neonatal). África subsahariana sigue siendo la región con la tasa de mortalidad más elevada de niños menores de 5 años: en 2018, uno de cada 13 niños murió antes de cumplir los 5 años. Esto es 16 veces más alto que el promedio de los países de altos ingresos. En el año 2018, 121 países ya habían cumplido la meta de los ODS acerca de la mortalidad de los niños menores de 5 años y se espera que 21 países lo logren para 2030. Sin embargo, será necesario acelerar los progresos en 53 países, dos tercios de los cuales se encuentran en África subsahariana.

A medida que la epidemia de la COVID-19 sigue erosionando los sistemas de salud, interrumpiendo los servicios sanitarios de rutina y limitando el acceso a dietas nutritivas y a servicios esenciales de nutrición, se prevé que en el año 2020 se produzcan cientos de miles de muertes de menores de 5 años, junto con decenas de miles de muertes maternas adicionales. Según un estudio reciente, si se interrumpe la atención sanitaria de rutina y se limita el acceso a los alimentos, el aumento de las muertes infantiles y maternas podría ser devastador: 118 países de ingresos bajos y medios podrían registrar un aumento de 9,8% a 44,8% de muertes de niños menores de 5 años por mes y un aumento de 8,3% a 38,6% de muertes maternas por mes, en un período de 6 meses.

Tasa de mortalidad materna, 2000-2017 (muertes por cada 100.000 niños nacidos vivos)



Tasa de mortalidad de niños menores de 5 años y tasa de mortalidad neonatal, 2000-2018 (muertes por cada 1.000 nacidos vivos)



* Excepto Australia y Nueva Zelanda.

La tasa de embarazos no deseados podría dispararse si no se garantiza la continuidad de los suministros y servicios de planificación familiar

Garantizar que todos los partos cuenten atención especializada forma parte de una estrategia de eficacia probada para reducir la morbilidad y la mortalidad materna y neonatal. A nivel mundial, el 81% de los nacimientos fueron asistidos por personal sanitario calificado durante el periodo 2014–2019, en comparación con el 64% de 2000–2005, y muchas regiones lograron una cobertura casi universal. A pesar de estos progresos, solo el 60% de los partos fueron asistidos por personal calificado en África subsahariana y el 77% en Asia meridional. Además, se prevé que en África subsahariana se registre un aumento del 15% en los nacimientos anuales entre los años 2019 y 2030. Suponiendo que la cobertura actual se mantenga igual, se calcula que en 2030 unos 17 millones de nacimientos en África subsahariana no contarán con la asistencia de personal especializado.

Satisfacer la demanda de planificación familiar con métodos anticonceptivos modernos también contribuye a mejorar la salud materno-infantil al evitar embarazos no deseados y poco espaciados. A nivel mundial, la proporción de mujeres en edad de procrear (15 a 49 años) que tienen satisfecha su necesidad de planificación familiar con métodos anticonceptivos modernos aumentó ligeramente del 75,7% en el año 2010 al 76,8% en 2020. A pesar de los progresos realizados en África subsahariana en la última década, sólo el 55,5% de las mujeres

de la región que desean evitar el embarazo utilizan anticonceptivos modernos. A nivel mundial, la cifra es de más de 250 millones.

Se ha observado en todo el mundo una disminución constante de la tasa de natalidad de las adolescentes. Esta disminuyó de 48 nacimientos anuales por cada 1.000 mujeres de 15 a 19 años de edad en el año 2010, a 45 en 2015 y 41 en 2020. Entre los factores que contribuyen a ello se incluyen los esfuerzos por promover un comportamiento reproductivo y sexual sano y responsable entre los adolescentes, la disminución de la incidencia de los matrimonios infantiles y un mayor acceso a anticonceptivos modernos. Sin embargo, persisten marcadas disparidades entre las regiones: en África subsahariana la tasa de natalidad en adolescentes sigue siendo de 101 nacimientos anuales por cada 1.000 mujeres.

A medida que la COVID-19 continúa propagándose, muchos centros de salud están cerrados o solo ofrecen servicios limitados. Además, muchas mujeres y niñas optan por saltarse importantes revisiones médicas por miedo a contraer el virus. Las interrupciones de la cadena de suministros a nivel mundial pueden provocar una escasez de anticonceptivos. Como resultado, decenas de millones de mujeres pueden no tener acceso a los servicios de anticoncepción, lo que resultaría en millones de embarazos no deseados.

La crisis de la COVID-19 ha interrumpido los esfuerzos de inmunización infantil a nivel mundial, con consecuencias potencialmente mortales

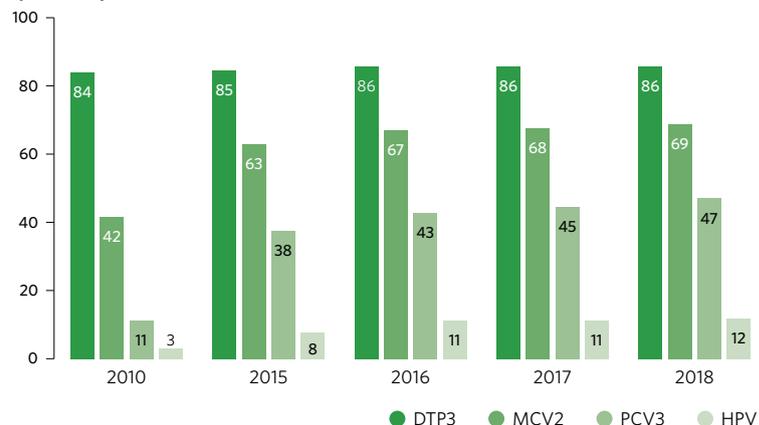
La inmunización es ampliamente reconocida como una de las intervenciones sanitarias más exitosas y rentables del mundo, que salvan millones de vidas. La cobertura de las tres dosis requeridas de la vacuna contra la difteria, el tétanos y la tos ferina (DTP3) aumentó del 72% en el año 2000 al 86% en 2018. La cobertura de la segunda dosis de la vacuna contra el sarampión (MVC2) aumentó del 19% en el año 2000 al 69% en 2018. Ese año, se estima que 19,4 millones de niños no recibieron estas vacunas esenciales durante el primer año de vida, lo que los expuso a un grave riesgo de enfermedades potencialmente mortales. Además, la cobertura mundial de la vacuna neumocócica conjugada (PCV), que disminuye significativamente la neumonía, otra de las principales causas de muerte en niños, aún no alcanza el 50%.

La crisis de la COVID-19 ha interrumpido los esfuerzos de inmunización infantil en todo el mundo. Desde marzo de 2020, los servicios de inmunización infantil sistemática se han interrumpido a una escala que no se había visto desde el inicio del Programa Ampliado de Inmunización en la década de 1970. Más de la mitad (53%) de los 129 países sobre los que se dispone de datos informaron interrupciones desde moderadas a graves o una suspensión total de los servicios de vacunación durante marzo y abril de 2020.

En particular las campañas de vacunación contra el sarampión y la poliomielitis han sido muy afectadas, ya que se han suspendido las campañas de vacunación contra el sarampión en 27 países y las

campañas contra la poliomielitis en 38 países. Al menos 24 millones de personas en 21 países de bajos ingresos corren el riesgo de no recibir las vacunas contra la poliomielitis, el sarampión, la fiebre amarilla, el cólera, el rotavirus, el virus del papiloma humano (VPH), la meningitis A y la rubéola. Además, los cierres de fronteras resultantes de los brotes de la COVID-19 están provocando una posible escasez de vacunas en al menos 26 países de ingresos bajos y medios

Cobertura de inmunización en todo el mundo, por tipo de vacuna, 2010–2018 (porcentaje)



Los cuidados intensivos para personas con enfermedades no transmisibles son aún más valiosos en la era de COVID-19

La probabilidad de morir de cualquiera de las cuatro principales enfermedades no transmisibles (ENT) –enfermedades cardiovasculares, cáncer, diabetes y enfermedades respiratorias crónicas– entre los 30 y los 70 años de edad disminuyó del 22% en el año 2000, al 19% en 2010 y al 18% en 2016. La lentitud de los progresos se debe principalmente a la escasez general de servicios dentro y fuera de los sistemas de salud para prevenir y tratar las ENT. En el año 2016, el 71% de todas las muertes a nivel mundial eran atribuibles a las ENT; de éstas, el 85% de los 15 millones de muertes prematuras (antes de los 70 años de edad) se produjeron en

países de ingresos bajos y medios. Las personas con enfermedades no transmisibles preexistentes son más vulnerables a enfermarse gravemente con el coronavirus. Sin embargo, los servicios de prevención y tratamiento de las ENT se han visto gravemente perturbados desde que comenzó la pandemia de la COVID-19, siendo los países de bajos ingresos los más afectados. Muchas personas que necesitan estos tratamientos no reciben los servicios de salud ni los medicamentos necesarios. Por lo tanto, es necesario tomar medidas clave con urgencia, incluida la atención esencial para las afecciones agudas que ponen en riesgo la vida.

Las interrupciones de servicios vinculadas con la COVID podrían causar un pico de enfermedades y muertes por otras enfermedades transmisibles

A pesar de los avances en muchos frentes, las interrupciones de los servicios vinculadas a la COVID-19 podrían causar cientos de miles de muertes adicionales por SIDA, tuberculosis, paludismo y enfermedades tropicales desatendidas:

VIH: Entre los años 2010 y 2018, la incidencia del VIH entre los adultos de 15 a 49 años de edad disminuyó un 18% a nivel mundial. Sin embargo, desde el año 2015 los avances han sido insignificantes, lo que ha dificultado el logro de la meta de los ODS en el mundo. En 2018, la incidencia del VIH era de 0,24 por cada 1.000 habitantes no infectados y se estimaba que las nuevas infecciones de VIH eran de 1,7 millones. Entre los años 2010 y 2018, los persistentes esfuerzos por alcanzar a las mujeres embarazadas con VIH han resultado en una disminución en un 44% de su incidencia en niños pequeños a nivel mundial. La disminución más pronunciada (37%) entre los adultos durante ese período se observó en África subsahariana. No obstante, el 61% de todas las nuevas infecciones de VIH en el año 2018 se produjeron en dicha región. Se necesitan mayores esfuerzos para mitigar y superar las interrupciones de los servicios y suministros sanitarios en África subsahariana durante la pandemia de la COVID-19. Los modelos muestran que, si no se adoptan medidas, una interrupción completa de los servicios relacionados con el VIH durante seis meses, incluida la terapia antirretroviral, podrían provocar más de 500.000 muertes adicionales en África subsahariana en el período 2020–2021 debido a enfermedades relacionadas con el SIDA, incluida la tuberculosis.

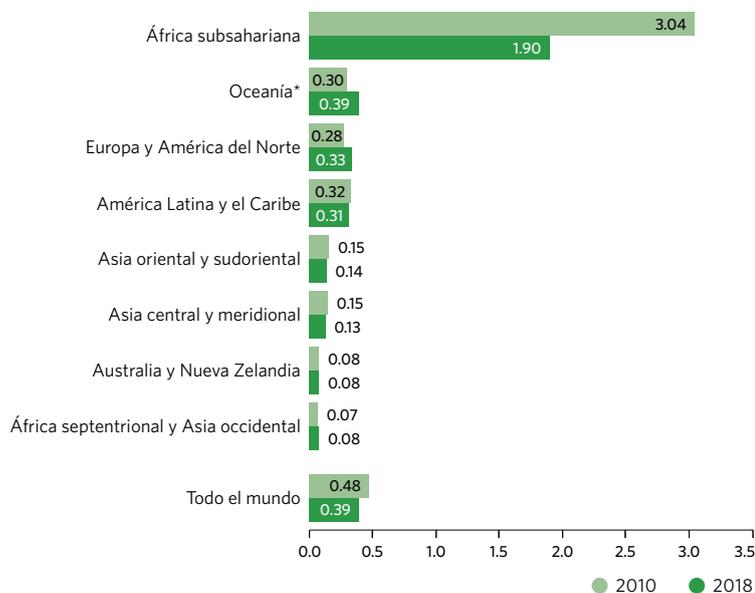
Paludismo: Después muchos años de disminuciones impresionantes en el peso que significa el paludismo para el mundo, los progresos se han estancado. La tasa de incidencia del paludismo se redujo en un 30% entre los años 2000 y 2014 –de 81 a 57 casos por cada 1.000 habitantes– y luego se mantuvo en un nivel igualmente bajo hasta 2018. El mundo no está bien encaminado para alcanzar la meta de los ODS de acabar con el paludismo. Peor aún, los servicios de prevención del paludismo podrían verse interrumpidos por la propagación de la COVID-19 en los países donde el paludismo es endémico. Los modelos recientes muestran que la cancelación de las campañas de prevención y las graves interrupciones del tratamiento en África subsahariana podrían generar un aumento del 23% de los casos y un aumento del 100% de las muertes para finales del año 2020 (en comparación con la base de referencia de 2018). Esto significa que las 769.000 muertes por paludismo previstas solo en África subsahariana podrían superar la

cifra de muertes en el mundo por paludismo del año 2000, cuando la epidemia de paludismo estaba en su punto álgido.

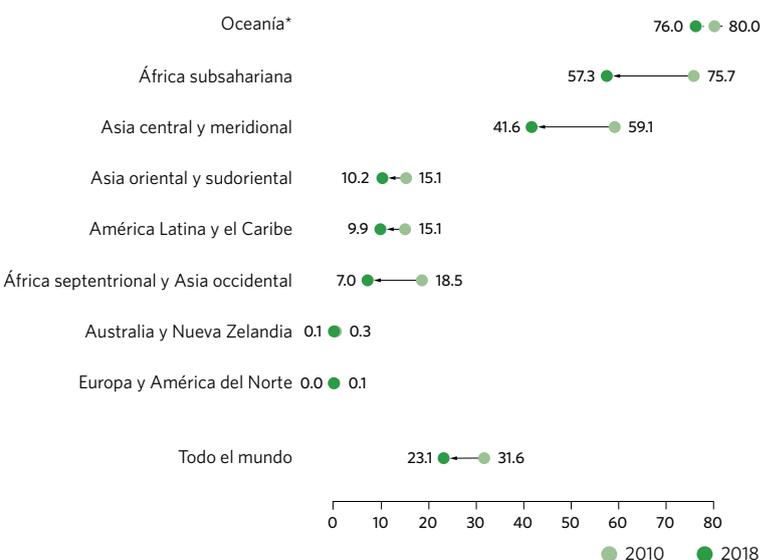
Tuberculosis: La tuberculosis es la principal causa de muerte en el mundo por un solo agente infeccioso y la décima causa de muerte en general. Se calcula que en 2018, unas 10 millones de personas enfermaron de tuberculosis (el 89% eran adultos, el 63% hombres y el 8,6% personas con VIH). La incidencia de la tuberculosis disminuyó de 172 casos nuevos y reinfectados por cada 100.000 habitantes en el año 2000, a 141 por cada 100.000 en 2015 y a 132 en 2018. La tasa de mortalidad por tuberculosis entre las personas seronegativas se redujo en un 42% entre los años 2000 y 2018, y en un 8% entre 2015 y 2018. La tuberculosis farmacorresistente es una amenaza continua: en 2018, hubo 484.000 nuevos casos con resistencia a la rifampicina, el fármaco de primera línea más eficaz. Persisten grandes deficiencias en la detección y el tratamiento, y el ritmo actual de progreso no es lo suficientemente rápido para cumplir la meta de los ODS de acabar con la epidemia para el año 2030. Los modelos sugieren que si la pandemia de la COVID-19 lleva a una disminución del 25% en la detección de la tuberculosis mundial durante 3 meses –una posibilidad realista dados los niveles de interrupción que se observan en diversos países–, entonces podría esperarse un aumento del 13% en las muertes por tuberculosis. Esto significaría que el mundo volvería a los niveles de mortalidad por tuberculosis de hace 5 años.

Enfermedades tropicales desatendidas: En la última década se han hecho progresos notables en la lucha contra las enfermedades tropicales desatendidas y en su eliminación y erradicación. La cifra total de personas que necesitan tratamiento para las enfermedades tropicales desatendidas disminuyó de 2.190 millones en el año 2010, a 1.800 millones en 2015 y 1.760 millones en 2018. El progreso se ha visto impulsado en parte por el hecho de que se eliminó al menos una enfermedad tropical desatendida en cada uno de los 40 países. No obstante, el 52% de la población de los PMA (530 millones de personas) sigue necesitando tratamiento y atención, lo que representa una disminución con respecto al 78% del año 2010. La suspensión temporal de actividades comunitarias y otras interrupciones debidas a la COVID-19 pueden erosionar los logros obtenidos gracias al duro trabajo e inversión en enfermedades tropicales desatendidas durante años.

Número de nuevas infecciones por VIH por cada 1.000 habitantes no infectados de 15 a 49 años de edad, 2010 y 2018 (porcentaje)



Proporción de personas que requieren intervenciones contra las enfermedades tropicales desatendidas en relación con la población total, 2010 y 2018 (porcentaje)



El mundo no está cumpliendo su promesa de cobertura sanitaria universal para 2030

La cobertura sanitaria universal significa que todas las personas tengan acceso a los servicios de salud que necesitan, cuándo y dónde los necesiten, sin generarles dificultades financieras. Esto incluye la gama completa de servicios esenciales de salud, desde la promoción de la salud a la prevención, tratamiento, rehabilitación y cuidados paliativos. Se calcula que la cifra de personas cubiertas por los servicios esenciales de salud en el año 2017 se situaba entre 2.500 y 3.700 millones, es decir, entre un tercio y la mitad de la población mundial. Sólo el 12% al 27% de la población de los países de bajos ingresos estaban plenamente cubiertos ese año. Si las tendencias actuales continúan, solo el 39% al 63% de la población mundial se beneficiará de esos servicios para el 2030.

La crisis de la COVID-19 está interrumpiendo los servicios esenciales de salud en todo el mundo. Se han suspendido algunos servicios para liberar recursos para los pacientes de COVID-19 y para reducir el riesgo de transmisión. La demanda de algunos servicios críticos ha disminuido a medida que los pacientes tratan de aligerar la carga de los hospitales y otros centros de salud. Para que la cobertura sanitaria universal sea una realidad para el año 2030, el aumento de prestaciones y el uso de los servicios esenciales de salud deben acelerarse enormemente.

El aumento de los gastos directos de atención médica está alcanzando niveles insostenibles, empujando a millones de personas a la pobreza extrema

El logro de la cobertura sanitaria universal sigue siendo un desafío en todo el mundo. La cantidad de personas que incurren en grandes gastos directos de atención médica ha ido en aumento y probablemente continuará aumentando. A nivel mundial, la proporción de la población que gasta más del 10% de su presupuesto familiar para pagar la atención médica se incrementó del 9,4% al 12,7% (927 millones de personas) entre los años 2000 y 2015. Se estima que en 2015, casi 90 millones de personas se vieron empujadas a la pobreza extrema debido a pagos directos de atención médica. En el año 2020, un estimado de mil millones de personas gastarán por lo menos el 10% de sus presupuestos familiares en atención médica, la mayoría de ellas en países de ingresos medianos-bajos. La pérdida de ingresos debido a las medidas de confinamiento por la COVID-19 probablemente agravará la situación.

La asistencia oficial para el desarrollo (AOD) desempeña un papel fundamental en el financiamiento de la atención de la salud y la investigación médica, y en el apoyo a las respuestas nacionales a la COVID-19. Aunque la AOD de todos los donantes destinada a la salud básica aumentó en un 41% en términos reales desde 2010, hasta alcanzar los 10 mil millones de dólares en 2018, los progresos se han estancado en los últimos años.

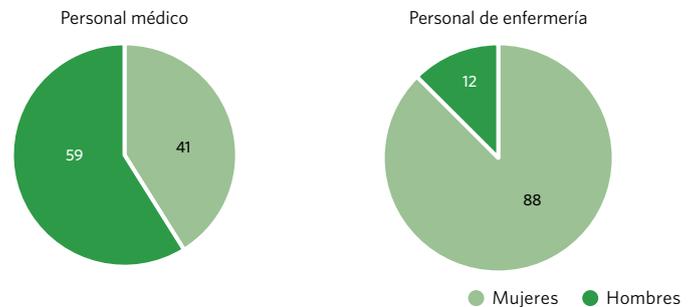
La pandemia destaca la escasez de personal médico en todo el mundo, así como la pesada carga de la enfermería en las mujeres

En la mayoría de los países, la participación laboral de mujeres en el sector sanitario y social es mucho mayor que su participación laboral en la economía general. Según los datos correspondientes al período 2013–2018 a nivel mundial, las mujeres constituyen más del 76% de los médicos y del personal de enfermería combinados, pero la distribución varía considerablemente entre las dos ocupaciones. Las mujeres representan poco más del 40% de los médicos, pero casi el 90% del personal de enfermería. Estudios recientes muestran que, aunque las mujeres constituyen la mayoría de la fuerza laboral del sector sanitario y social, muchas veces están representadas de manera insuficiente en el nivel directivo superior.

La pandemia está destacando la escasez actual de profesionales de la salud en muchos países, en particular en las regiones que llevan la mayor carga de enfermedad. Más del 40% de todos los países cuentan con menos de 10 médicos por cada 10.000 personas y más del 55% de los países cuentan con menos de 40 enfermeras y parteras por cada

10.000 personas. Se necesitan 18 millones de trabajadores sanitarios más, principalmente en los países de ingresos bajos y medios-bajos, para lograr la cobertura sanitaria universal para el año 2030.

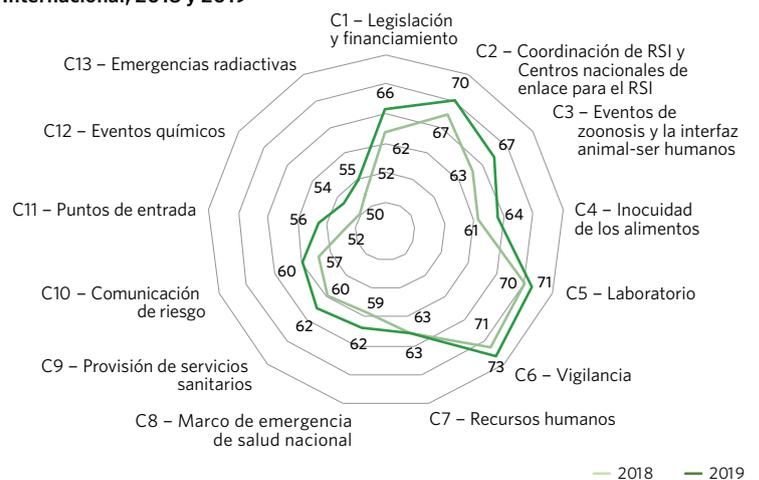
Distribución de médicos y personal de enfermería por sexo y regiones, 2013–2018, (porcentaje)



La pandemia destaca la necesidad de una mayor preparación para las emergencias de salud pública

En el año 2019, 166 países informaron sobre su preparación para detectar y notificar emergencias sanitarias tales como la pandemia del coronavirus mediante la aplicación del Reglamento Sanitario Internacional. El análisis muestra progresos constantes desde 2018 en casi todas las capacidades principales, excepto en la de recursos humanos, la que se mantiene sin cambios en el 63%. Aunque todavía queda mucho por hacer en la mayoría de las áreas, los informes de 2019 proporcionaron pruebas claras del firme compromiso político de cumplir las obligaciones contraídas en virtud del Reglamento Sanitario Internacional. También demostraron que se requieren esfuerzos continuos para mejorar y mantener los sistemas de alerta temprana y para mitigar y gestionar los riesgos para la salud pública en el contexto nacional. La experiencia actual con la crisis de la COVID-19 ha destacado aún más la necesidad de fortalecer la preparación para situaciones de emergencia, así como incrementar rápidamente la capacidad de respuesta y mejorar la colaboración multisectorial e internacional.

Calificación por capacidades según los informes del Reglamento Sanitario Internacional, 2018 y 2019



Nota: 191 países informaron en 2018; 166 países informaron en 2019.



Garantizar una enseñanza inclusiva y equitativa de calidad y promover oportunidades de aprendizaje permanente para todos



A pesar de los progresos realizados, el mundo no está bien encauzado para cumplir las metas de enseñanza para el año 2030. Antes de la crisis del coronavirus, las proyecciones indicaban que más de 200 millones de niños no asistirían a la escuela y que sólo el 60% de los jóvenes completarían la enseñanza secundaria superior en 2030. Los sistemas de enseñanza de todo el mundo se han visto golpeados dura y abruptamente por la pandemia. El cierre de escuelas para detener la propagación de la COVID-19 ha afectado a la gran mayoría de la población estudiantil del mundo. La interrupción de la educación está afectando negativamente los resultados de la enseñanza y el desarrollo

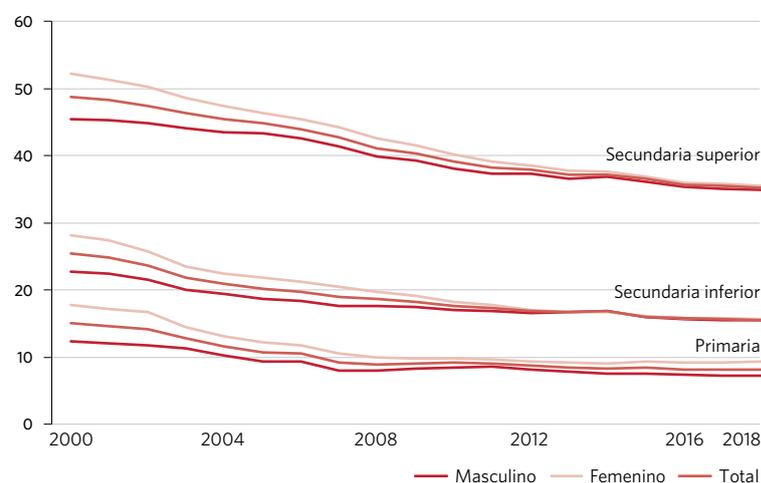
social y conductual de niños y jóvenes. Los niños y los jóvenes de las comunidades vulnerables y desfavorecidas están en mayor riesgo de la exclusión educativa. La pandemia está profundizando la crisis de la enseñanza y ampliando las desigualdades educativas existentes.

El cierre de escuelas en todo el mundo puede revertir años de progreso en el acceso a la enseñanza

Antes de la crisis del coronavirus, la proporción de niños y jóvenes que no asistirían a la escuela primaria y secundaria había disminuido del 26% en el año 2000 al 19% en 2010 y al 17% en 2018. A pesar de algunos progresos, en 2018 todavía había 258 millones de niños y jóvenes que no asistirían a la escuela, de los cuales tres cuartas partes vivían en África subsahariana y Asia meridional. En el nivel de la enseñanza primaria, las niñas se enfrentan a más obstáculos que los niños. En 2018, en todo el mundo, había aproximadamente 5,5 millones más niñas que niños que, a pesar de tener la edad suficiente, no asistirían a la escuela primaria. La desventaja que enfrentan las niñas es más pronunciada en África subsahariana, donde en ese año, no asistirían a la escuela primaria 128 niñas por cada 100 niños.

En el año 2020, a medida que la COVID-19 se propaga por todo el mundo, más de 190 países han implementado cierres de escuelas a nivel nacional. Alrededor del 90% de todos los alumnos (1.570 millones) no asistieron a la escuela. Aunque en cuatro de cada cinco países en los que se han cerrado escuelas se ofrecen soluciones de aprendizaje a distancia, en la actualidad al menos 500 millones de niños y jóvenes no cuentan con estas opciones. Es probable que la mera magnitud de los cierres de escuelas genere un retroceso de los progresos logrados en el acceso a la enseñanza.

Proporción de niños y jóvenes que no asistirían a la enseñanza primaria y a la enseñanza secundaria inferior y superior, 2000-2018 (porcentaje)

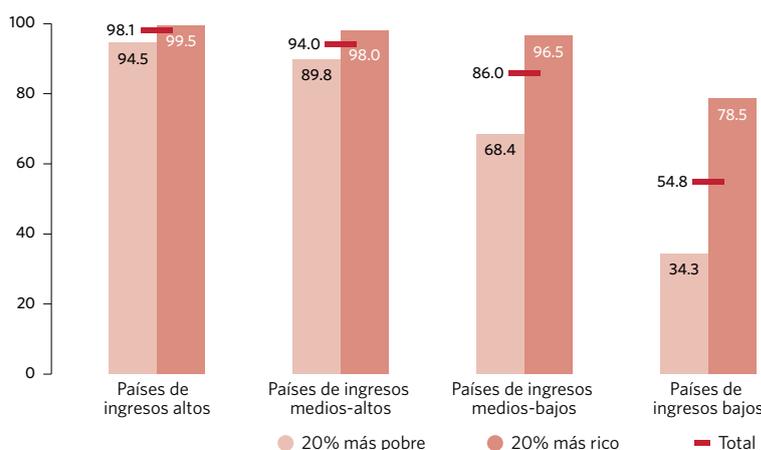


Sin medidas correctivas, los efectos de la COVID-19 solo se sumarán a los obstáculos que ya enfrentan los niños pobres para completar su educación

El objetivo 4 apunta a que los niños permanezcan en la escuela y a asegurar que completen su educación. Se estima que la tasa mundial de culminación de enseñanza primaria será del 85% en 2019, lo que significa un aumento frente al 70% del año 2000. Las tasas de escolarización en la enseñanza secundaria inferior y superior fueron del 73% y el 49% respectivamente, con grandes disparidades entre los grupos de población. Por ejemplo, en los países de bajos ingresos, la tasa de culminación de la enseñanza primaria es del 34% para los niños del 20% de los hogares más pobres y del 79% para los niños del 20% de los hogares más ricos. Se encontraron disparidades similares en las tasas de culminación de la enseñanza secundaria inferior y superior.

Es probable que los meses de inasistencia a la escuela debido a la COVID-19 tengan un efecto en los resultados de la enseñanza. A más largo plazo, la falta de asistencia prolongada a la escuela está vinculada con menores tasas de retención y graduación, y peores resultados de aprendizaje, en particular en los segmentos de la población desfavorecida, incluidos los miembros de hogares pobres y los alumnos con discapacidades.

Tasa de culminación de enseñanza primaria, 2014-2018 (porcentaje)



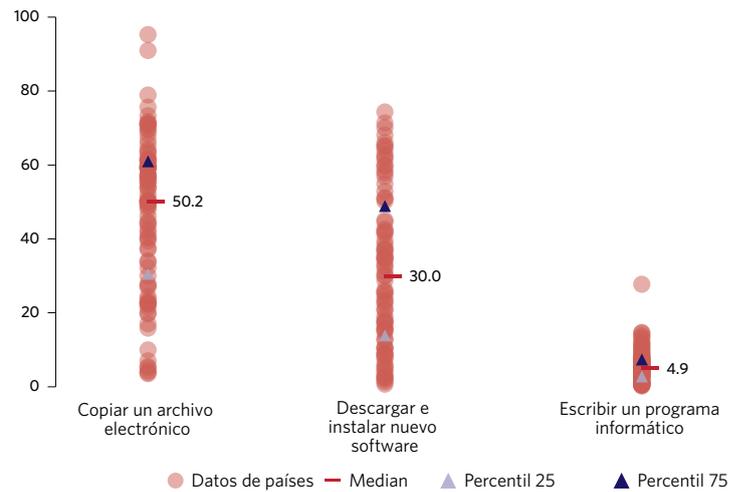
La enseñanza a distancia continúa fuera del alcance de la mayoría de los alumnos de los países más pobres

Durante la pandemia de la COVID-19, muchas escuelas están ofreciendo a sus alumnos enseñanza a distancia a través de aulas virtuales, para así mitigar el efecto del cierre de escuelas. Aunque esta es una opción para algunos, está fuera del alcance de muchos. La falta de acceso a computadoras y a Internet en el hogar, así como el bajo nivel de conocimientos informáticos, ponen a muchos alumnos y a marginados en una situación aún más desventajosa.

En el año 2019, alrededor del 87% de los hogares de Europa tenían acceso a Internet en sus casas, en comparación con el 18% de los de África. La brecha digital también se refleja en la propiedad de las computadoras: en 2019, el 78% de los hogares de Europa tenían una computadora, en comparación con el 11% de África.

El éxito del aprendizaje a distancia también depende de los conocimientos informáticos de los docentes y de los padres. En aproximadamente la mitad de los 86 países sobre los que se dispone datos, menos de la mitad de los habitantes tenía conocimientos básicos de informática, tales como copiar un archivo electrónico. Para habilidades más complejas, como descargar e instalar nuevo software y escribir un programa informático especializado, las tasas eran aún más bajas.

Proporción de la población con diversos niveles de conocimientos informáticos, 2014-2018 (porcentaje)



El cierre de escuelas genera riesgos adicionales para la salud y la seguridad de los niños vulnerables

Para millones de niños de todo el mundo, la escuela no es sólo un lugar para aprender. También es un lugar seguro donde se mantienen alejados de la violencia, reciben alimentación gratuita y servicios sanitarios y nutricionales como vacunas, desparasitación y suplementos de hierro. Se estima que 379 millones de niños perdieron la alimentación escolar debido al cierre de escuelas durante la pandemia. Sin esto, muchos niños pasan hambre, lo que también amenaza sus sistemas inmunitarios y su capacidad para hacer frente a las enfermedades.

Como muestran los estudios de crisis anteriores, el cierre de escuelas y la recesión económica causada por la COVID-19 también pueden

aumentar las tasas de violencia, trabajo y matrimonio infantiles, así como los embarazos precoces. Los niños de familias pobres muchas veces trabajan para compensar la pérdida de ingresos familiares. Además, la menor productividad de los padres que trabajan plantea problemas económicos tanto a la familia como a la sociedad.

Es probable que el costo de la lucha contra la COVID-19 y la disminución de los ingresos fiscales provocada por la recesión económica tengan un efecto negativo en el gasto de los gobiernos en la enseñanza y en la ayuda mundial a la educación.

La falta de infraestructura básica en las escuelas, como instalaciones para lavarse las manos, dificultará la recuperación ante la COVID-19

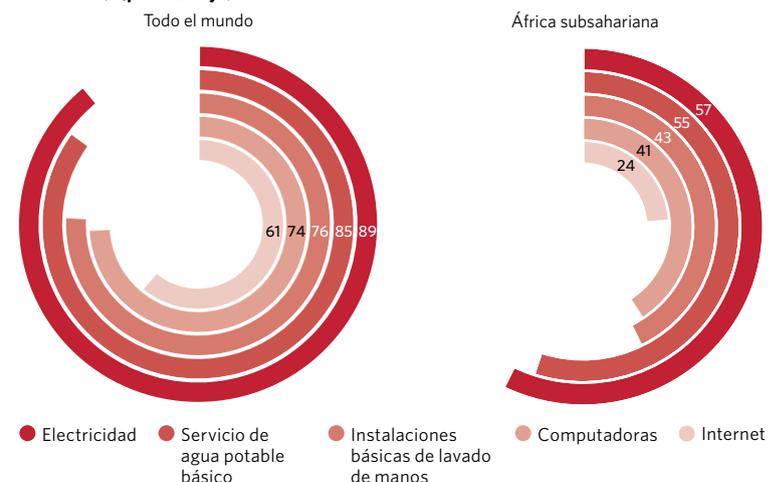
La falta de instalaciones básicas para el lavado de manos en muchas escuelas de todo el mundo significa que los docentes y los alumnos no cuentan con un entorno de enseñanza seguro. En las zonas donde las escuelas están cerradas debido a la pandemia, también significa que no podrán practicar las medidas de higiene esenciales cuando regresen a la escuela. Según los últimos datos disponibles, sólo el 65% de las escuelas primarias de todo el mundo cuentan con instalaciones básicas para el lavado de manos. La proporción es ligeramente superior en la enseñanza secundaria de primer y segundo ciclo, con un 71% y un 76%, respectivamente. De todas las regiones, África subsahariana es la que se enfrenta a los mayores problemas, ya que sólo el 38% de las escuelas primarias y el 43% de las escuelas secundarias superiores cuentan con instalaciones básicas para lavarse las manos.

Muchas escuelas también carecen de otros recursos básicos, como energía eléctrica, agua potable, computadoras y acceso a Internet. A nivel mundial, el 89% de las escuelas secundarias superiores tienen acceso a energía eléctrica, el 85% a agua potable básica, el 74% a computadoras y el 61% a Internet. Aquellas en África subsahariana son las más desfavorecidas: solo el 57% de las escuelas secundarias superiores tienen acceso a la energía eléctrica, el 55% a agua potable, el 41% a computadoras y el 24% a Internet.

Un paso importante hacia el objetivo de una enseñanza de calidad para todos es lograr suficientes docentes calificados en las aulas. Según los últimos datos disponibles, solo el 85% de los docentes de

escuelas primarias y el 86% de los docentes de escuelas secundarias de todo el mundo recibieron la capacitación mínima necesaria. África subsahariana presenta el porcentaje más bajo de docentes calificados: el 64% en la enseñanza primaria y el 50% en secundaria.

Proporción de escuelas con acceso a recursos escolares básicos a nivel mundial y en África subsahariana, enseñanza secundaria superior, 2016-2018 (más recientes) (porcentaje)





Lograr la igualdad de género y empoderar a todas las mujeres y las niñas



Los compromisos internacionales para promover la igualdad de género han dado lugar a mejoras en algunas áreas: en los últimos años han disminuido el matrimonio infantil y la mutilación genital femenina (MGF), y la representación de la mujer en el ámbito político es mayor que nunca. Sin embargo, la promesa de un mundo en el que todas las mujeres y las niñas disfruten de una igualdad de género plena y en el que se hayan eliminado todas las barreras legales, sociales y económicas para su empoderamiento, sigue sin cumplirse. De hecho, este objetivo probablemente se encuentre más distante aún, ya que las mujeres y las niñas se ven duramente afectadas por la pandemia de la COVID-19. La crisis está creando circunstancias que ya contribuyen a

un aumento de denuncias de violencia contra mujeres y niñas, y podría aumentar el matrimonio infantil y la MGF. Además, las mujeres suelen asumir la mayor parte de las tareas de cuidado adicionales debido al cierre de escuelas y guarderías. Las mujeres también están en la primera línea en la lucha contra el coronavirus, ya que representan casi el 70% de los trabajadores sanitarios y sociales en todo el mundo.

La COVID-19 agudiza el riesgo de violencia contra las mujeres y las niñas

El confinamiento por la pandemia del coronavirus ha recluso a muchas mujeres y niñas a sus hogares, a veces con parejas abusivas, lo que las pone en mayor riesgo de violencia doméstica. Incluso antes de la pandemia, la violencia física y sexual contra las mujeres era muy común. Según las encuestas realizadas entre los años 2005 y 2017 en 106 países, el 18% de las mujeres y niñas de 15 a 49 años de edad que tuvieron alguna vez una relación de pareja fueron víctimas de este tipo de violencia por parte de su compañero íntimo actual o anterior, en los 12 meses anteriores a la encuesta.

Los datos de varios países ya muestran un aumento de las denuncias de violencia doméstica a través de las líneas telefónicas de ayuda, en los refugios y albergues de mujeres y ante la policía. Al examinar esos datos, es importante tener presente que menos del 40% de las mujeres

que sufren violencia denuncian este delito o buscan ayuda. El hecho de estar confinadas en sus casas con un compañero abusivo y, en algunos países, no tener acceso a teléfonos móviles o a Internet, hace que sea más difícil para las mujeres buscar ayuda de manera segura. Según los datos de 66 países correspondientes al período comprendido entre 2016 y 2018, la tasa promedio de mujeres que poseen teléfonos móviles es 6,8 puntos porcentuales inferior a la de los hombres. También es más probable que los teléfonos de las mujeres sean supervisados por compañeros abusivos o controladores. Además, debido a las interrupciones y cierres de servicios, las mujeres que sufren violencia tienen menos acceso al apoyo y es posible que no busquen o no puedan recibir atención médica, si la necesitan.

La pandemia mundial podría hacer retroceder los progresos logrados para poner fin al matrimonio infantil y a la mutilación genital femenina

El matrimonio antes de los 18 años de edad es una violación de los derechos humanos que afecta sobre todo a las niñas y puede llevar a toda una vida de desventajas y privaciones. Alrededor de 2019, una de cada cinco mujeres (20,2%) entre las edades de 20 a 24 años contrajo matrimonio antes de cumplir los 18 años, en comparación con aproximadamente una de cada cuatro (23,8%), diez años antes. Asia meridional ha experimentado la mayor disminución durante este período. En la actualidad, el riesgo de matrimonio infantil es mayor en África subsahariana, donde más de una de cada tres mujeres (34,5%) entre las edades de 20 y 24 años contrajo matrimonio antes de cumplir los 18 años. El cierre de escuelas y el aumento de la pobreza como resultado de la pandemia podrían exponer a más niñas a este riesgo.

La mutilación genital femenina (MGF) es otra flagrante violación de los derechos humanos. Al menos 200 millones de niñas y mujeres han sido sometidas a la MGF en 31 países en los que se concentra esta práctica; la mitad de esos países se encuentran en el África occidental. Aunque esta práctica lesiva ha ido disminuyendo, todavía hay países en los que la MGF es casi universal y donde al menos 9 de cada 10 niñas y mujeres entre 15 y 49 años han sido sometidas a esta mutilación. Incluso en los países en los que la práctica se ha vuelto menos común, sería necesario acelerar los progresos en un factor de 10 para alcanzar la meta mundial de eliminación de esta práctica para 2030, debido al crecimiento de la población. La COVID-19 está interrumpiendo los programas para terminar con la MGF, lo que podría amenazar su progreso.

Proporción de mujeres entre 20 y 24 años de edad que estaban casadas o que mantenían una unión estable antes de los 15 años y antes de los 18 años, alrededor de 2009 y alrededor de 2019 (porcentaje)



*Excepto Australia y Nueva Zelanda.

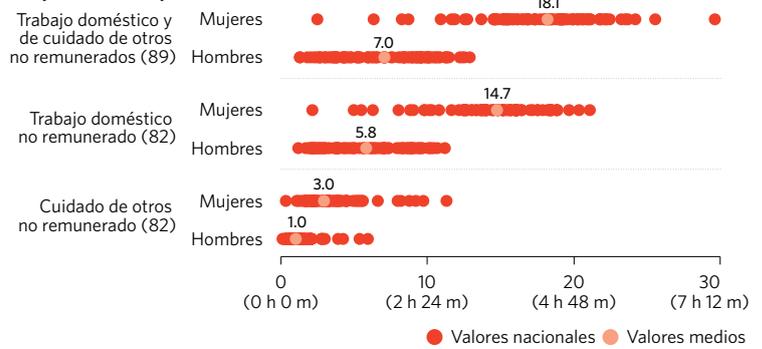
Nota: Los valores correspondientes a 2019 refieren a los últimos datos disponibles sobre 91 países (que abarcan el 77% de la población mundial de mujeres entre 20 y 24 años de edad) en el período 2013-2019. Los valores correspondientes a 2009 refieren a los últimos datos disponibles sobre estos países en el período 2003-2009. Los intervalos de confianza no se muestran aquí y las diferencias aparentes a lo largo del tiempo pueden no ser estadísticamente significativas.

Las mujeres dedican más tiempo que los hombres a trabajos no remunerados, una carga que probablemente se haga más pesada durante la pandemia

En un día promedio, las mujeres dedican aproximadamente tres veces más horas que los hombres a trabajos domésticos y de cuidado de otros no remunerados, según los últimos datos de 89 países y zonas entre 2001 y 2018. El tiempo dedicado a estas actividades tiende a ser aún mayor en el caso de las mujeres con niños pequeños en casa. En aproximadamente el 75% de los países que disponen de datos sobre estas tendencias, se ha observado una pequeña disminución del tiempo que las mujeres dedican a las tareas domésticas y de cuidados no remunerados frente al que dedican los hombres.

La crisis de la COVID-19 está cambiando radicalmente la forma en que las personas, en particular las mujeres, pasan su tiempo, muchas veces con un efecto negativo en su bienestar. Una encuesta realizada en 17 países muestra que tanto las mujeres como los hombres están asumiendo más responsabilidades en las tareas domésticas y el cuidado de los niños y la familia durante el confinamiento, pero la mayor parte del trabajo sigue recayendo en las mujeres y las niñas, lo que refleja las modalidades prepandémicas.

Proporción de tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidado de otros no remunerado, mujeres y hombres, 2001-2018 (último disponible) (porcentaje de tiempo dedicado por día)



Nota: La cifra refleja los datos disponibles de 89 países y zonas en el período 2001-2018. El número de países y áreas representadas en cada tipo de trabajo no remunerado está indicado entre paréntesis.

Las mujeres están asumiendo cada vez más cargos de poder, pero el mundo está todavía lejos de la paridad

Al 1º de enero de 2020, la representación de las mujeres en los parlamentos nacionales (cámara baja y unicameral) había alcanzado el 24,9%, frente al 22,3% del año 2015. La proporción de representación femenina osciló entre más del 30% en Australia y Nueva Zelandia, América Latina y el Caribe y Europa, y sólo el 6,2% en Oceanía (excepto Australia y Nueva Zelandia). Los datos de 133 países y zonas muestran que las mujeres tienen ahora un mejor acceso a los cargos de toma de decisiones a nivel local, ya que ocupan el 36,3% de los escaños elegidos en los órganos deliberantes locales. Sólo el 13% y el 15% de los países, respectivamente, han alcanzado el equilibrio de género (40% o más) en los órganos legislativos de los parlamentos nacionales y en gobiernos locales. Este progreso se atribuye en gran medida a las cuotas de género legisladas.

En 2019, las mujeres representaban el 39% de los trabajadores a nivel mundial y la mitad de la población mundial en edad de trabajar, pero

sólo el 28% de los cargos directivos (en comparación con el 25% en 2000). Las mujeres se enfrentan a mayores obstáculos que los hombres para acceder al empleo, y cuando lo obtienen, muchas veces se las excluye de los cargos de toma de decisiones. En 2019, las mujeres ocupaban el 41% de los cargos directivos en Asia sudoriental y el 40% en América del Norte, pero sólo el 8% en África septentrional.

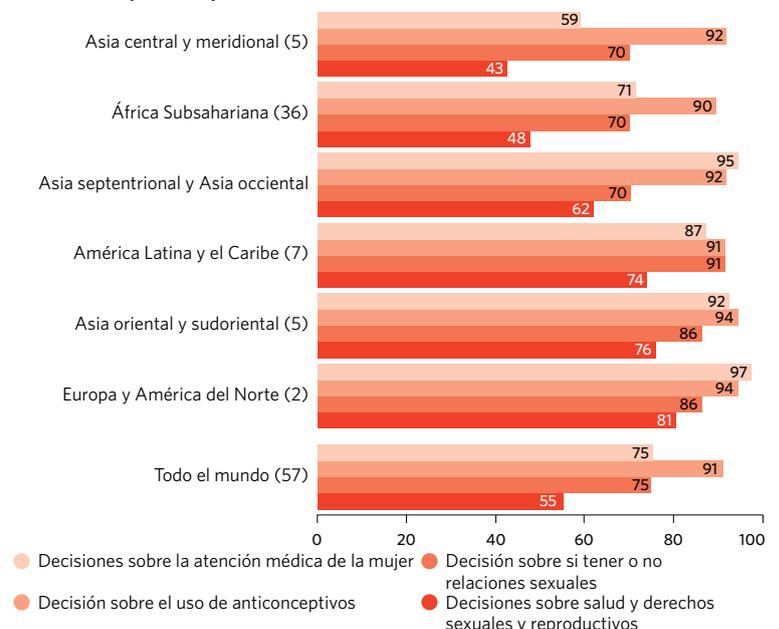
En el contexto de la COVID-19, es fundamental que las mujeres estén representadas equitativamente en los cargos de liderazgo vinculados a la pandemia. Esto ayudará a evitar que se profundicen las desigualdades existentes. También garantizará que se incluyan la dimensión de género y las inversiones en la igualdad de géneros en la legislación sobre la respuesta y la recuperación, los paquetes económicos y los presupuestos durante y después de la pandemia.

La falta de poder de decisión de las mujeres se extiende incluso a su propia salud reproductiva

De acuerdo con los datos de 2007-2018 de 57 países sobre mujeres de 15 a 49 años de edad que están casadas o que mantienen una unión estable, poco más de la mitad de las mujeres (55%) toman sus propias decisiones en materia de salud y derechos sexuales y reproductivos. En el análisis también se determinó que las mujeres son las que tienen más autonomía para decidir sobre el uso de los anticonceptivos (91%). Sin embargo, sólo tres de cada cuatro mujeres toman sus propias decisiones en cuanto a la atención médica o sobre si tener o no relaciones sexuales.

Los progresos en otros frentes son alentadores: en 2019, los países habían establecido el 73% de las leyes y reglamentaciones necesarias para garantizar el acceso pleno y equitativo a la salud y derechos sexuales y reproductivos, según datos de 75 países. Los resultados fueron particularmente alentadores cuando se trata del VIH. En promedio, los países habían establecido el 87% de las leyes y reglamentaciones necesarias para servicios de asesoramiento y pruebas de detección del VIH, el 91% para su tratamiento y atención, y el 96% necesario para guardar la confidencialidad de estos pacientes. Al mismo tiempo, los países habían instituido el 79% de las leyes y reglamentaciones pertinentes que estipulan el consentimiento pleno, libre e informado de las personas antes de que reciban servicios de anticoncepción, incluida la esterilización.

Proporción de mujeres de 15 a 49 años de edad que toman sus propias decisiones con respecto a su salud y derechos sexuales y reproductivos, datos más recientes 2007-2018 (porcentaje)



Nota: La cifra refleja los datos disponibles de 89 países y zonas en el período 2001-2018. El número de países y áreas representadas en cada tipo de trabajo no remunerado está indicado entre paréntesis.



Garantizar la disponibilidad y la gestión sostenible del agua y el saneamiento para todos

La crisis del coronavirus ha puesto de manifiesto la importancia crítica del agua, el saneamiento y la higiene para proteger la salud humana. A pesar de los progresos realizados, miles de millones de personas en todo el mundo siguen careciendo de estos servicios básicos. Es necesario adoptar medidas inmediatas para mejorar el acceso al agua, al saneamiento y a los servicios de higiene para evitar la infección y contener la propagación de la COVID-19.

El agua es esencial no sólo para la salud, sino también para la reducción de la pobreza, la seguridad alimentaria, la paz y los derechos humanos, los ecosistemas y la enseñanza. No obstante, los países se enfrentan a desafíos cada vez más grandes vinculados a la escasez y contaminación del agua, los ecosistemas degradados relacionados con el agua y la



cooperación en las cuencas de agua transfronterizas. Además, la falta de financiamiento y la debilidad de los sistemas gubernamentales impiden a muchos países lograr los avances necesarios. Salvo que las actuales tasas de progreso aumenten sustancialmente, no se podrán cumplir las metas del Objetivo 6 para el año 2030.

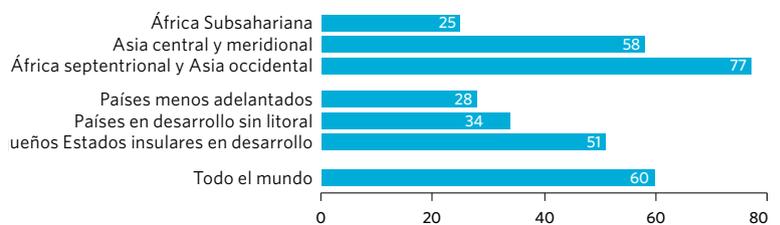
Es fundamental subsanar las diferencias relacionadas al agua, el saneamiento y la higiene para contener la propagación de la COVID-19 y otras enfermedades

La proporción de la población mundial que utiliza servicios de agua potable gestionados de manera segura aumentó del 61% en el año 2000 al 71% en 2017. A pesar de los progresos realizados, 2.200 millones de personas en todo el mundo seguían careciendo de agua potable gestionada de manera segura, y entre ellas, 785 millones no disponían de agua potable básica. La población que utiliza servicios de saneamiento gestionados de manera segura aumentó del 28% en el año 2000 al 45% en 2017. Sin embargo, 4.200 millones de personas en todo el mundo seguían careciendo de un sistema de saneamiento gestionado de manera segura, y entre ellos, 2.000 millones no disponían de un sistema de saneamiento básico. Entre estas personas, 673 millones practicaron la defecación al aire libre.

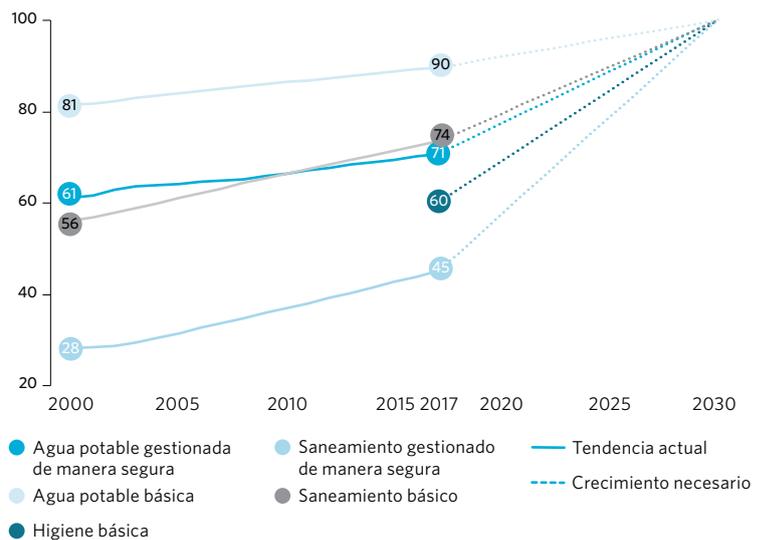
Lavarse las manos es una de las formas más económicas, fáciles y efectivas para prevenir la propagación del coronavirus. Sin embargo, en el año 2017 sólo el 60% de las personas disponían en sus hogares de un servicio básico de lavado de manos con agua y jabón. En los países menos adelantados (PMA), la proporción fue del 28%. Esto significa que, en 2017, un estimado de 3.000 millones de personas en todo el mundo carecían de la capacidad de lavarse las manos de forma segura en sus hogares. Las disparidades regionales son muy marcadas: en África subsahariana, el 75% de los habitantes (767 millones de personas) carecía de instalaciones básicas para lavarse las manos, seguida de Asia central y meridional con el 42% (807 millones de personas), y de África septentrional y Asia occidental con el 23% (116 millones de personas).

Los servicios de agua, saneamiento e higiene no siempre están disponibles en los lugares donde las personas buscan atención médica: en 2016, uno de cada cuatro centros de atención sanitaria en todo el mundo carecía de suministros básicos de agua, uno de cada cinco no tenía servicios de saneamiento y dos de cada cinco no tenían agua y jabón ni desinfectantes de manos a base de alcohol, en los lugares de atención. Además, el 47% de las escuelas de todo el mundo carecían de instalaciones para lavarse las manos con agua y jabón. Subsancar estas diferencias será fundamental para proporcionar una atención sanitaria eficaz y para contener la propagación de la COVID-19.

Proporción de la población que dispone de una instalación para lavarse las manos con agua y jabón en sus hogares, 2017 (porcentaje)



Proporción de la población con acceso a servicios básicos y de gestión segura de agua, saneamiento e higiene, 2000-2017 y crecimiento necesario (2017-2030) para alcanzar las metas (porcentaje)



Es necesario acelerar la cooperación en materia de aguas transfronterizas

Más del 60% de las corrientes de agua dulce en todo el mundo procede de cuencas que atraviesan fronteras nacionales. La cooperación transfronteriza es una condición necesaria para una gestión ecológicamente racional de los recursos de agua dulce y para una integración regional pacífica. De acuerdo con los datos de 67 países de un total de 153 que comparten aguas transfronterizas, la

proporción promedio de los países que compartían cuencas de aguas transfronterizas que estaban cubiertas por un acuerdo operacional en el período de 2017 a 2018 era del 59%. Solamente 17 países informaron de que todas sus cuencas transfronterizas estaban cubiertas por esos acuerdos. Se necesita un esfuerzo importante para garantizar que la cooperación esté operando en todas las cuencas transfronterizas.

Los alarmantes niveles de estrés hídrico en muchas regiones amenazan el progreso del desarrollo sostenible

Los altos niveles de estrés hídrico (la extracción de demasiada agua dulce de fuentes naturales en comparación con el agua dulce disponible) puede tener consecuencias devastadoras para el medio ambiente y puede limitar o revertir el desarrollo sostenible. Si no se mitiga, el estrés hídrico puede llevar a la escasez de agua, lo que podría generar el desplazamiento de unos 700 millones de personas para el año 2030. A nivel mundial, el estrés hídrico se mantiene en un punto seguro del 17%, sin embargo, este valor general oculta enormes variaciones regionales. África septentrional y Asia central y meridional registran niveles de estrés hídrico superiores al 70%. Le siguen Asia occidental y Asia oriental, con niveles de estrés hídrico entre el 45% y el 55%.

El aumento de la eficiencia en el uso del agua reduce el riesgo de estrés hídrico, reforzando la resiliencia tanto económica como ambiental. A nivel mundial, la eficiencia en el uso del agua aumentó de 37,80 dólares por metro cúbico en 2015 a 46,30 dólares en 2017. Las estimaciones oscilaban entre tan sólo 0,20 dólares por metro cúbico en los países cuyas economías dependen en gran medida de la agricultura, y 1197 dólares en las economías altamente industrializadas y basadas en servicios. El aumento de la productividad del agua en la agricultura es una intervención clave para mejorar la eficiencia del uso del agua.

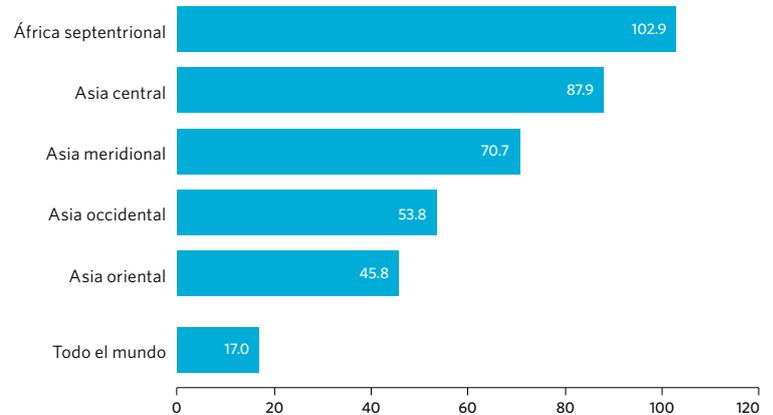
La falta de agua dulce en los países más pobres aumenta su vulnerabilidad al cambio climático y a la escasez de agua

Los ecosistemas de agua dulce proporcionan lugares naturales para los asentamientos humanos, que aportan ventajas como el transporte, la depuración natural, el riego, la protección contra inundaciones y los hábitats para una diversidad biológica. Sin embargo, el crecimiento demográfico, la intensificación agrícola, la urbanización y la producción industrial degradan las masas de agua dulce en todo el mundo, amenazando los ecosistemas y los medios de vida de las personas en todas partes. A nivel mundial, algo más del 2,1% de las tierras están cubiertas por masas de agua dulce, pero su distribución es desigual. En los países desarrollados, el 3,5% de las tierras están cubiertas de agua dulce, en comparación con el 1,4% de los países en desarrollo. Los países menos adelantados y los pequeños estados insulares en desarrollo tienen una cobertura significativamente menor de masas de agua dulce, del 1,2% y el 1% respectivamente, lo que aumenta su vulnerabilidad al cambio climático y a la escasez de agua.

Un marco mundial para la gestión de los recursos hídricos muestra un historial de implementación poco eficaz

La gestión integrada de recursos hídricos es un marco mundial que abarca las políticas, instituciones, instrumentos de gestión y el financiamiento para una gestión integral y colaborativa de los recursos hídricos. De los 172 países que presentaron informes en 2018, el 60% declaró niveles de implementación muy bajos, bajos o medio-bajos. Es poco probable que estos países cumplan la meta de implementar una gestión integrada de los recursos hídricos para el año 2030. En 2018, el índice medio a nivel mundial de la implementación de la gestión integrada de los recursos hídricos fue de 49 sobre 100. La implementación es particularmente lenta (muy baja a medio-baja) en alrededor del 90% de los países de América Latina y el Caribe, Asia central y meridional y Oceanía (excluidos de Australia y Nueva Zelanda), y en el 50% al 70% de los países del África subsahariana, Asia oriental y sudoriental y África septentrional y Asia occidental. Es necesario acelerar los progresos en esos países, en particular en el área de recaudación de ingresos para un financiamiento sostenible.

Niveles de estrés hídrico (extracción de agua dulce en proporción a los recursos de agua dulce disponibles), subregiones con estrés hídrico alto y muy alto, 2017 (porcentaje)

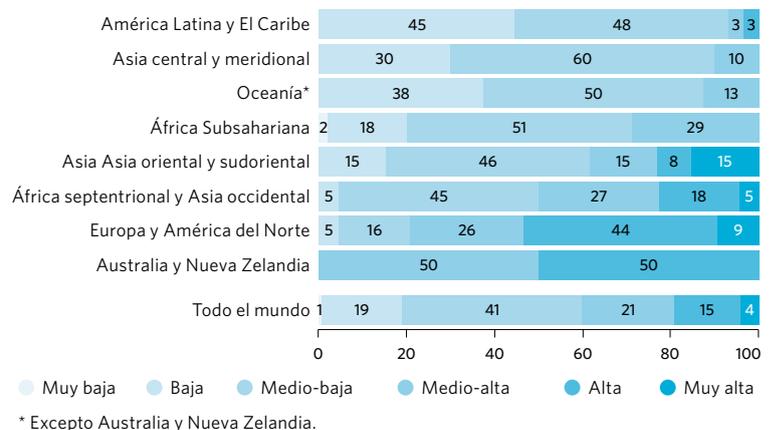


El financiamiento disponible para las metas del Objetivo 6 es insuficiente para satisfacer las necesidades de los países

Los compromisos de la AOD para el sector del agua disminuyeron un 9% en 2018 con respecto al año anterior, en comparación con un aumento del 38% de 2016 a 2017. Los compromisos vinculados al agua y el saneamiento continuaron aumentando, pero en un 3% de 2017 a 2018, en comparación con el 19% del año anterior. Los datos de 20 países y territorios en desarrollo mostraron un déficit de financiación del 61% entre las necesidades identificadas para alcanzar las metas nacionales vinculadas al agua, el saneamiento y la higiene, y la financiación disponible. El aumento de los compromisos de los donantes para el sector del agua sigue siendo crucial para mantener el progreso del Objetivo 6.

Por otra parte, los desembolsos de la AOD para el sector hídrico aumentaron en un 6% desde el año 2017, alcanzando los 9.400 millones de dólares en 2018, a pesar de la disminución general del 1,9% de los desembolsos de la AOD en todos los sectores. Los desembolsos en el sector de agua y saneamiento aumentaron en un 9%, lo que incluye un incremento de 346 millones de dólares en África subsahariana para grandes sistemas de agua potable y la gestión administrativa y de políticas del sector hídrico.

Proporción de países por nivel de implementación de la gestión integrada de recursos hídricos, 2018 (porcentaje)





Garantizar el acceso a una energía asequible, fiable, sostenible y moderna para todos



El mundo sigue avanzando hacia las metas de energía sostenible, aunque los esfuerzos no alcanzan la magnitud necesaria para cumplir con el Objetivo 7 para el año 2030. Se han logrado algunos progresos en la mejora de la eficiencia energética y la ampliación del acceso a la energía eléctrica. Sin embargo, millones de personas en todo el mundo todavía carecen de este servicio básico y los progresos en materia de combustibles y tecnologías no contaminantes para cocinar se han estancado, lo que afecta la salud de miles de millones de mujeres y niños.

La pandemia de la COVID-19 ha destacado la necesidad urgente de contar con energía asequible y fiable para que los hospitales y los centros de salud traten a los pacientes, las comunidades puedan bombear agua potable y tengan acceso a información vital, y para que

los niños que no asisten a las escuelas puedan aprender a distancia. Al mismo tiempo, la crisis seguramente obstaculizará los esfuerzos para lograr el Objetivo 7. Las interrupciones en las cadenas de suministro pueden causar estragos en los servicios de energía eléctrica y la disminución de ingresos podría limitar la capacidad de las personas para pagarlos. Además, es probable que la caída de los precios del petróleo desaliente el aumento del uso de energías renovables.

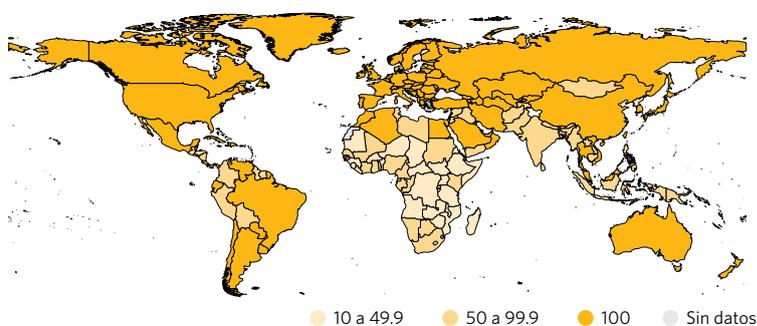
Los déficits de energía eléctrica se concentran cada vez más en África subsahariana

La proporción de la población mundial con acceso a la energía eléctrica aumentó del 83% en 2010 al 90% en 2018, lo que significa que más de mil millones de personas adquirieron este servicio esencial. Sin embargo, 789 millones de personas –85% en zonas rurales– carecían de energía eléctrica en 2018. América Latina y el Caribe, y Asia oriental y sudoriental mantuvieron un firme progreso, y para el año 2018, superaron el 98% de acceso a este servicio. El déficit se concentra cada vez más en África subsahariana y afecta a unos 548 millones de personas, es decir, al 53% de la población.

La pandemia de la COVID-19 destaca la necesidad de una energía eléctrica fiable y asequible. Una encuesta realizada en 2018 en seis países de África y Asia mostró que una cuarta parte de los centros de salud encuestados no contaba con energía eléctrica y que otra cuarta parte sufría interrupciones no programadas, lo que afectaba su capacidad para prestar servicios de salud esenciales. Los daños a equipos causados por las malas conexiones y las fluctuaciones de tensión afectaron al 28% de los centros de salud. Estas deficiencias debilitan aún más la respuesta de los sistemas de salud a la crisis del coronavirus.

Para cumplir la meta de acceso universal a la energía eléctrica para el año 2030, la tasa anual de electrificación tiene que aumentar de los 0,82 puntos porcentuales actuales a 0,87 para el período de 2019 a 2030. Al ritmo actual de progreso, se prevé que 620 millones de personas seguirán sin acceso a la energía eléctrica en el año 2030. Sin embargo, esta estimación no tiene en cuenta las perturbaciones causadas por la COVID-19.

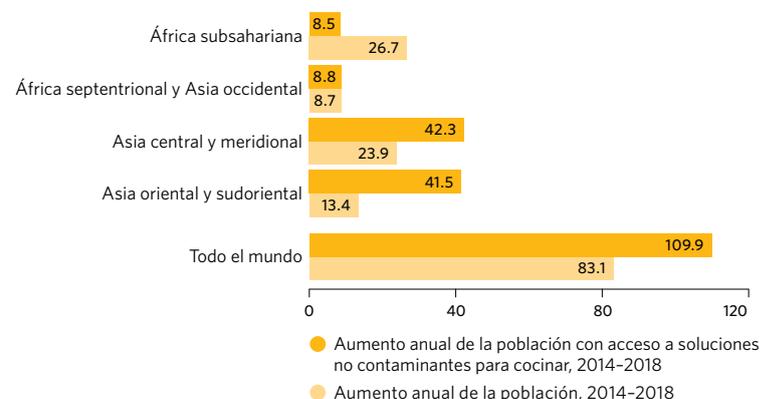
Proporción de la población con acceso a la energía eléctrica, 2018 (porcentaje)



El lento progreso de soluciones no contaminantes para cocinar pone en riesgo la salud de casi 3 mil millones de personas

El acceso a combustibles y tecnologías no contaminantes para cocinar aumentó del 56% de la población mundial en el año 2010, al 60% en 2015 y al 63% en 2018. Aproximadamente 2.800 millones de personas siguen sin acceso a estas tecnologías, cifra que se ha mantenido prácticamente igual en las dos últimas décadas. En varias regiones de Asia se han logrado mejoras prometedoras. Sin embargo, en África subsahariana el crecimiento demográfico entre los años 2014 y 2018 superó el crecimiento del acceso a estas tecnologías en un promedio de 18 millones de personas por año. El lento progreso de las soluciones no contaminantes para cocinar es una gran preocupación a nivel mundial, ya que afecta tanto la salud humana como el medio ambiente. Con las políticas actuales y previstas, 2.300 millones de personas seguirán privadas de acceso a combustibles y tecnologías no contaminantes para cocinar para el año 2030. Esto significa que casi un tercio de la población mundial, en su mayoría mujeres y niños, seguirán estando expuestos a una contaminación perjudicial del aire ambiente en sus hogares.

Aumento anual de la población y habitantes con acceso a combustibles y tecnologías no contaminantes para cocinar, 2014-2018 (millones de personas)



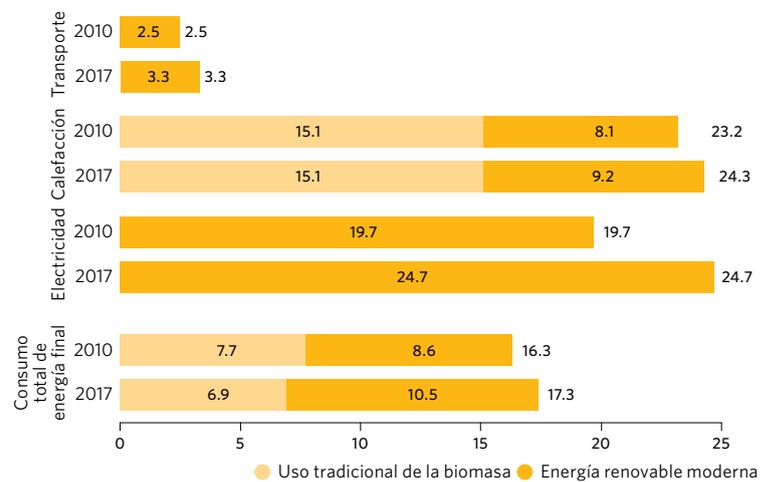
Es necesario intensificar los esfuerzos en materia de energía renovable para lograr los objetivos climáticos a largo plazo

La proporción de la energía renovable en el consumo total de energía final alcanzó el 17,3% en el año 2017, frente al 17,0% en 2015 y el 16,3% en 2010. Este crecimiento fue impulsado principalmente por el aumento del consumo de fuentes renovables modernas, que aumentó del 8,6% en 2010 al 10,5% en 2017.

El mayor aumento en el uso de las fuentes renovables proviene del sector de energía eléctrica, impulsado por la rápida expansión de la energía solar y eólica. Sin embargo, la proporción de fuentes renovables en los sectores de uso final para calefacción y transporte, que representaba el 80% del uso final de la energía, estaba muy por debajo de su potencial. Se necesitará un aumento acelerado de fuentes renovables modernas en todos los sectores para alcanzar la meta de aumentar sustancialmente la proporción de este tipo de energía.

África subsahariana contaba con la mayor proporción de energía renovable en el consumo total de energía en el año 2017, aunque el 85% se debía a los usos tradicionales de la biomasa. América Latina y el Caribe presentaban la mayor proporción de fuentes renovables modernas de todas las regiones debido a su gran dependencia de la energía hidroeléctrica y a la amplia utilización de la bioenergía moderna en todos los sectores.

Proporción de energía renovable en el consumo total de energía final y por uso final, 2010 y 2017 (porcentaje)

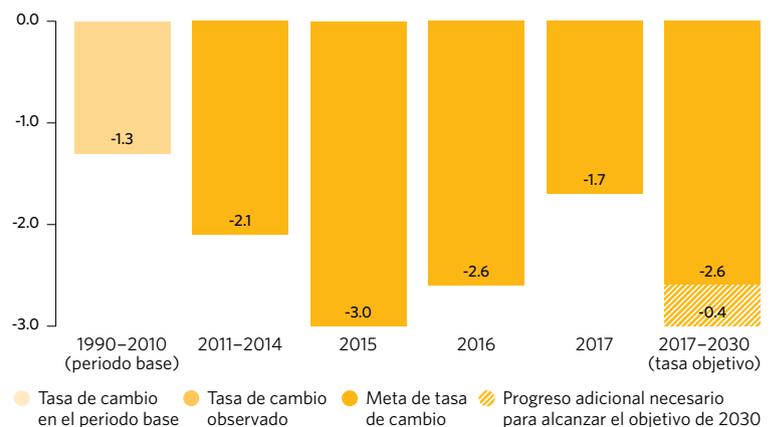


Las mejoras en la eficiencia energética –clave para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero– no alcanzan la meta de los ODS

Mejorar la eficiencia energética es crucial para alcanzar el objetivo climático mundial de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. En el año 2017, la intensidad energética primaria a nivel mundial (definida como el suministro total de energía por unidad de PIB) fue de 5,0 megajulios por dólar, lo que supone una mejora anual del 1,7% con respecto a 2016; sin embargo es la menor mejora anual desde 2010. No obstante, los progresos del 2,2% anual entre 2010 y 2017 fueron más sostenidos que las tendencias históricas.

La meta de los ODS para el año 2030 exige duplicar la tasa histórica de mejora del 1,3% de intensidad energética del período de 1990 a 2010. Las estimaciones preliminares para los años 2018 y 2019 son del 1,3% y el 2,0% respectivamente. Esto sugiere que la tasa de mejora alcanzaría aproximadamente el 2,1% entre los años 2010 y 2019, quedando así por debajo de la tasa objetivo del 2,6% anual. Para cumplir la meta de los ODS se requerirá una tasa de mejora de al menos un 3% anual desde ahora hasta el 2030, lo que supone un gran desafío.

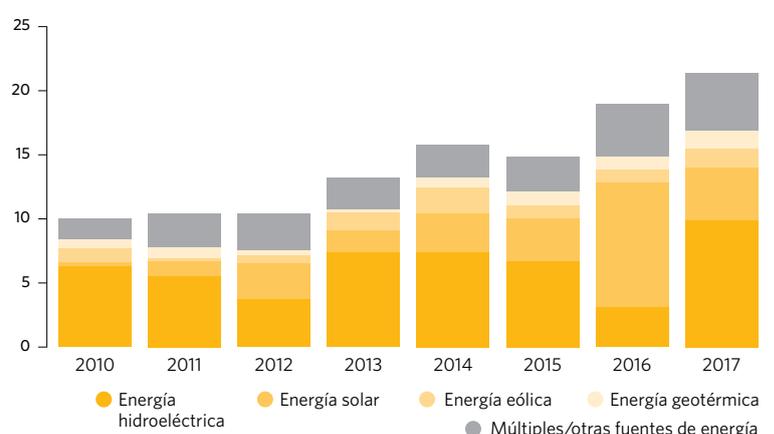
Tasa de mejora de la intensidad energética primaria, 1990–2017 y tasa objetivo para 2017–2030 (porcentaje)



El aumento del financiamiento internacional para la energía renovable es alentador, pero sólo una fracción llega a los países más pobres

Las corrientes financieras públicas internacionales hacia los países en desarrollo en apoyo de la energía renovable y no contaminante alcanzaron 21.400 millones de dólares en 2017. Esto significa un 13% más que en 2016 y el doble que en 2010. Las inversiones en proyectos hidroeléctricos representaron el 46% de las corrientes de 2017, seguidas por las inversiones en energía solar (19%), eólica (7%) y geotérmica (6%). Si bien los progresos son alentadores, sólo el 12% de esas corrientes financieras alcanzaron a los países menos adelantados, que son los que más se han retrasado en la consecución de las metas del Objetivo 7. Es necesaria una dedicación especial para asegurar que el financiamiento llegue a los países más necesitados.

Corrientes financieras internacionales a países en desarrollo en apoyo de las energías renovables y no contaminantes, por tipo de tecnología, 2010–2017 (miles de millones de dólares a precios y tasas de cambio de 2017)





Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo, y el trabajo decente para todos

Después de la crisis económica mundial de 2009, el mundo en general fue testigo del aumento de la productividad laboral y de la mejora de las tasas de desempleo, a pesar de las grandes disparidades entre las regiones. Diez años después, en 2019, la economía mundial volvió a desacelerarse, presentando el crecimiento más bajo desde el período 2008-2009, incluso antes de la pandemia que ha causado cambios abruptos y profundos. La crisis del coronavirus en 2020 está teniendo un efecto adverso en los mercados laborales del mundo, en particular para los trabajadores del sector informal, los trabajadores por cuenta propia, los jornaleros y los trabajadores de los sectores que son más vulnerables a alteraciones. De hecho, podemos esperar el mayor aumento del desempleo en el mundo desde la Segunda Guerra Mundial. Al mismo tiempo, la crisis plantea una grave amenaza para la seguridad y la salud ocupacional de los trabajadores, y puede aumentar



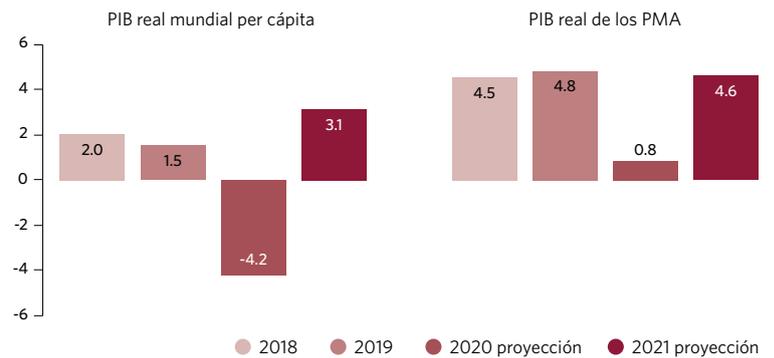
el riesgo al trabajo infantil. Se necesitan medidas de normativas urgentes para apoyar a las empresas, impulsar la demanda de mano de obra y preservar los puestos de trabajo existentes –especialmente para los más vulnerables– para así lograr el empleo pleno y productivo, y el trabajo decente para todos los hombres y mujeres.

Incluso antes de la pandemia, el crecimiento económico de los países menos adelantados, aunque rápido, no se acercó a la meta del 7%

A nivel mundial, la tasa de crecimiento real del PIB per cápita fue del 2,0% en 2018, el mismo nivel que la tasa media de crecimiento anual entre los años 2010 y 2018. El crecimiento sostenido per cápita durante ese período se vio impulsado principalmente por los importantes progresos logrados en Asia oriental y sudoriental, y en Asia central y meridional. En 2019, la tasa de crecimiento se redujo al 1,5% y, en el año 2020, la pandemia del coronavirus está empujando al mundo a la peor crisis económica desde la Gran Depresión. Se espera que el PIB real per cápita disminuya en un 4,2% en el año 2020, antes de aumentar de nuevo en 2021 a una tasa del 3,1%.

La tasa de crecimiento del PIB real de los países menos adelantados (PMA) alcanzó el 4,5% en 2018 y el 4,8% en 2019. Debido a la pandemia, se prevé que esa tasa disminuya hasta el 0,8% en 2020, y se proyecta que aumente de nuevo a una tasa del 4,6% en el año 2021. Esto significa que los PMA no están alcanzando la meta de los ODS de un crecimiento del PIB real de al menos 7% anual.

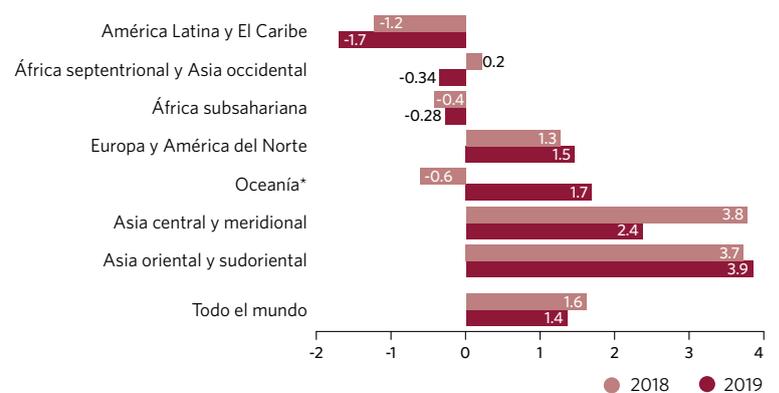
Tasa de crecimiento anual del PIB real mundial per cápita y tasa de crecimiento anual del PIB real de los PMA, 2018-2021 (porcentaje)



El aumento constante de la productividad laboral a nivel mundial puede tambalearse ante la crisis del coronavirus

El promedio mundial de productividad por trabajador –una medida de la productividad laboral– ha aumentado de manera sostenida desde el año 2000 y este crecimiento se interrumpió solo brevemente durante la recesión económica de 2009. La tasa de crecimiento de la productividad laboral alcanzó el 1,6% en el año 2018 y el 1,4% en 2019. Sin embargo, esos niveles variaban considerablemente de una región a otra: en 2019, si bien la productividad laboral disminuyó en América Latina y el Caribe, en África septentrional y Asia occidental así como en África subsahariana, aumentó en todos los demás lugares y fue especialmente rápida en Asia oriental y sudoriental, y en Asia central y meridional. El crecimiento de la productividad laboral en 2020 puede verse afectado negativamente por la reducción de las horas de trabajo y el declive económico a nivel mundial causado por la crisis del coronavirus.

Tasa de crecimiento anual del PIB real por persona empleada, 2018 y 2019 (porcentaje)

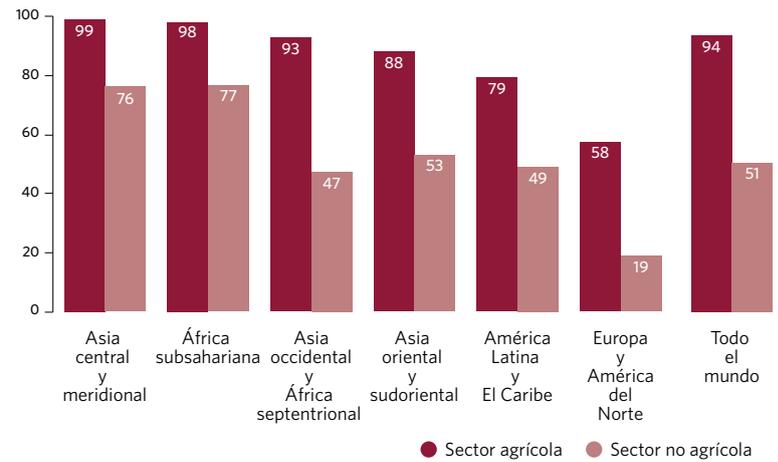


* Excepto Australia y Nueva Zelanda.

La pandemia tendrá un efecto particularmente adverso para los trabajadores de la economía informal

En el año 2016, un alarmante 61% de los trabajadores de todo el mundo trabajaban en el sector informal. En general, la informalidad tiene un efecto negativo en los ingresos, el tiempo de trabajo, la seguridad y la salud ocupacional, y las condiciones laborales en general. En 2016, el empleo informal estaba mucho más extendido en el sector agrícola (94%) que en el sector no agrícola (51%). La dependencia de los trabajadores informales también predomina en ciertas regiones, entre ellas África subsahariana (89%) y Asia central y meridional (86%). Debido al desempleo y subempleo causados por la crisis del coronavirus, unos 1.600 millones de trabajadores de la economía informal –la mitad de la fuerza de trabajo del mundo– pueden verse afectados de manera significativa. A nivel mundial, se estima que los ingresos de los trabajadores informales han disminuido en un 60% en el primer mes de la crisis, y hasta en un 81% en algunas regiones. Se necesitan urgentemente medidas de normativas importantes para proteger tanto a las empresas (en particular a las más pequeñas) como a los trabajadores de la economía informal, para lograr un trabajo decente para todos para el año 2030.

Proporción de empleo informal, por sector, 2016 (porcentaje)

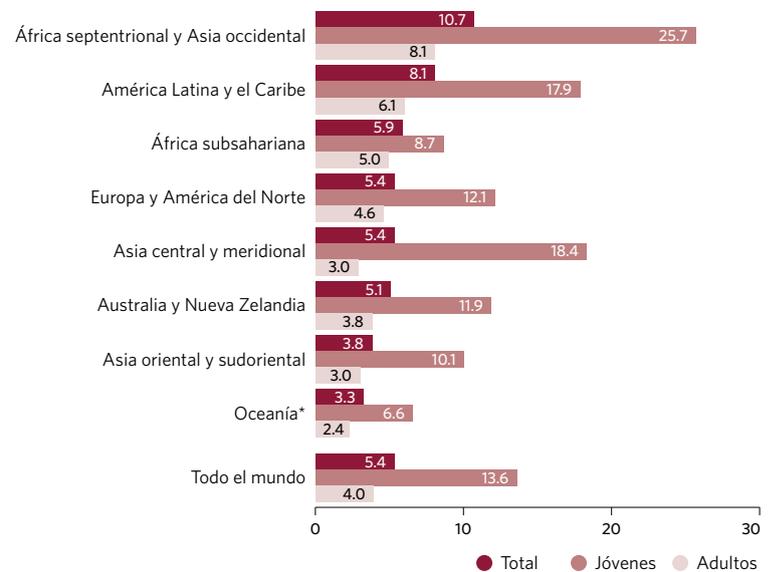


El desempleo a nivel mundial puede alcanzar un máximo histórico en 2020, dependiendo de las políticas que se adopten

En 2019, la tasa de desempleo mundial se situó en el 5%. Ese año, el desempleo fue particularmente grave en África septentrional y el Asia occidental, donde el 11% de la fuerza laboral estaba desempleada, y la tasa de desempleo de las mujeres era nueve puntos porcentuales más alta que la de los hombres. En 2019, la tasa de desempleo era también considerablemente más alta entre los trabajadores jóvenes que entre los adultos en todas las regiones. Además, en 40 de los 59 países con datos recientes y comparables, la tasa de desempleo era más alta en el caso de las personas con discapacidades.

Se prevé que la pandemia tenga un efecto devastador en el desempleo en todo el mundo. Según las estimaciones de la Organización Internacional del Trabajo, las horas de trabajo a nivel mundial podrían disminuir en un 14% en el segundo trimestre de 2020. Esto equivale a aproximadamente 400 millones de trabajadores a tiempo completo con una semana laboral de 48 horas. El eventual aumento del desempleo a nivel mundial en el año 2020 dependerá de la eficacia de las normativas para preservar los puestos de trabajo existentes e impulsar la demanda de mano de obra cuando se inicie la fase de recuperación.

Tasa de desempleo, por jóvenes y adultos, 2019 (porcentaje)



* Excepto Australia y Nueva Zelanda.

La seguridad y la salud ocupacional se convierten en un desafío aún mayor a medida que reabren los lugares de trabajo

En la era de la COVID-19, la seguridad y la salud ocupacional, un aspecto fundamental del trabajo decente, son más importantes que nunca. Los trabajadores tienen derecho a sentirse seguros en sus lugares de trabajo, pero muchos están expuestos a riesgos excesivos. En 9 de los 71 países con datos disponibles desde 2010, se informaron más de 10 muertes relacionadas con el trabajo por cada 100.000 trabajadores. Estos datos también mostraron que los migrantes están expuestos a más riesgos y peligros en el trabajo que los trabajadores no migrantes. En tres cuartas partes de los países con datos comparables y recientes, también se indicaba que tenían una mayor incidencia de lesiones laborales mortales y no mortales que los trabajadores no migrantes.

La aplicación de medidas adecuadas en materia de salud y seguridad y la promoción de entornos laborales propicios son cruciales para proteger a los trabajadores. Esto es pertinente sobre todo para los trabajadores de la salud y los que prestan servicios esenciales durante la pandemia. Además, las normativas deben garantizar que se tomen todas las precauciones necesarias para proteger a los trabajadores y a los consumidores, cuando se reabran los lugares de trabajo.

El turismo se enfrenta a desafíos sin precedentes y muchos pequeños estados insulares en desarrollo se enfrentan a nuevas y duras realidades económicas

Durante el período de 2008 a 2018, la contribución del turismo al PIB total aumentó en 43 de los 70 países que presentaron datos. Esto destaca la creciente importancia del turismo en la economía mundial y su potencial para contribuir a un crecimiento económico constante, inclusivo y sostenible. El turismo es uno de los sectores económicos más afectados por la pandemia de la COVID-19 debido al cierre de fronteras, las prohibiciones de viaje y las medidas de confinamiento. Dependiendo de cuándo se levanten las restricciones de viaje y se reabran las fronteras nacionales, los arribos de viajes internacionales en 2020 pueden disminuir entre un 60% y un 80% en comparación con el año 2019. Los países con el mayor número de casos de COVID-19 informados representan alrededor del 55% del gasto mundial en turismo entrante y el 68% del gasto mundial en turismo saliente. Los efectos de la crisis en esas economías se extenderán a otros países, en particular a los pequeños estados y territorios insulares en desarrollo que dependen en gran medida del turismo internacional procedente de los mercados de origen afectados.

Construir infraestructuras resilientes, promover la industrialización inclusiva y sostenible y fomentar la innovación

La promoción de industrias inclusivas y sostenibles y la continuación de las inversiones en infraestructura física, innovación e investigación son vitales para el desarrollo económico a largo plazo. La inversión en investigación y desarrollo (I+D) en todo el mundo ha aumentado, así como el financiamiento de la infraestructura económica en los países en desarrollo. Por otra parte, la intensidad de las emisiones de CO2 en el mundo ha disminuido y se han logrado progresos impresionantes en la conectividad móvil. Sin embargo, el crecimiento de la manufactura se ha desacelerado y la industrialización en los países menos adelantados (PMA) todavía es demasiado lenta. La pandemia ha asestado un duro golpe a las industrias manufactureras y de transporte, causando interrupciones en las cadenas de valor mundiales y en el suministro

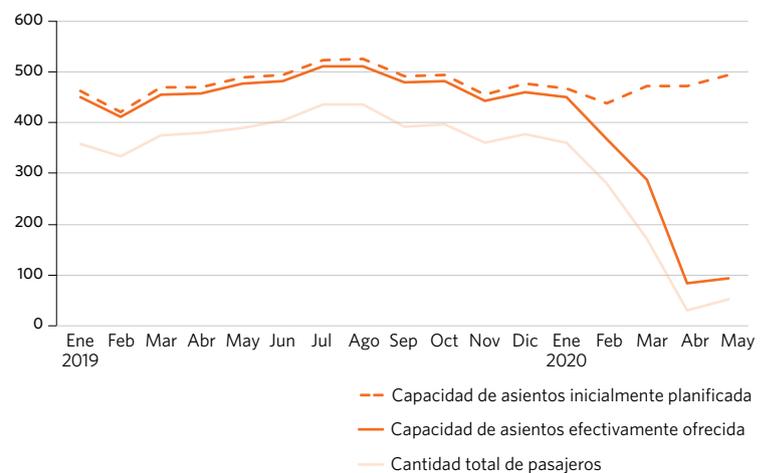


de productos, así como pérdidas de puestos de trabajo y disminución de las horas de trabajo en esos sectores. En los países en desarrollo, los empleos en el sector manufacturero son una fuente esencial de ingresos y son fundamentales para la disminución de la pobreza. Los efectos de la COVID-19 han sido tan desestabilizadores que amenazan con detener o incluso revertir el progreso del ODS 9 y otros objetivos.

La industria de la aviación, impulsora del desarrollo económico, ha sufrido probablemente el declive más pronunciado de su historia

El transporte aéreo es un impulsor del desarrollo económico. Se estimó que el efecto económico mundial directo e indirecto del transporte aéreo en el año 2016 fue de 2,7 billones de dólares, lo que equivale al 3,6% del PIB mundial. El brote de la COVID-19 ha golpeado duramente a la industria de la aviación. Para abril de 2020, las estrictas restricciones de viaje impuestas por los gobiernos y las preocupaciones de los viajeros llevaron a la paralización de alrededor del 90% de las flotas, con lo que la demanda de viajes se redujo casi a cero. En los primeros cinco meses de 2020, la cifra de pasajeros disminuyó en un 51,1% en comparación con el mismo período de 2019. Según las estimaciones de la Organización de Aviación Civil Internacional del 5 de junio de 2020, la pandemia podría causar una disminución general de 2.290 millones a 3.060 millones de pasajeros en 2020, lo que generaría pérdidas de entre 302.000 y 400.000 millones de dólares en ingresos brutos operativos de las compañías aéreas, en comparación con las operaciones habituales. La recuperación segura y sostenible de la industria de la aviación, que también acelerará la recuperación de otros sectores como el turismo y el comercio, requerirá un esfuerzo coordinado a nivel mundial.

Número de capacidad de asientos y pasajeros aéreos, enero de 2019 a mayo de 2020 (millones)

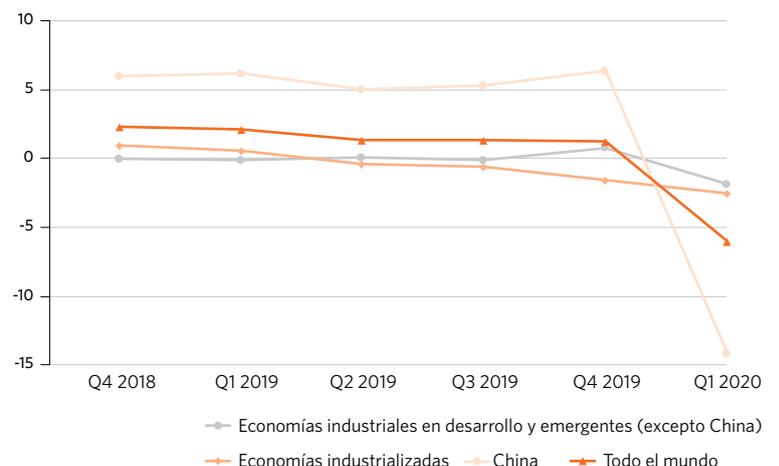


Como resultado de la pandemia, el ya lento crecimiento de la industria manufacturera se ha desplomado

En el año 2018, el crecimiento de la industria manufacturera se desaceleró en todo en todo el mundo y continuó disminuyendo en 2019 debido a los aranceles y a las tensiones comerciales entre las economías más dominantes del mundo. La desaceleración afectó a todas las regiones y grupos de países. En los PMA, la proporción de la manufactura en el PIB aumentó del 10,0% en 2010 al 12,4% en 2019. Sin embargo, la tasa de crecimiento fue demasiado lenta para alcanzar la meta de duplicar la participación de la industria en el PIB para el año 2030. Además, el valor añadido de la industria manufacturera per cápita en los PMA alcanzó solo 132 dólares en 2019, muy por debajo de Europa y América del Norte, donde fue de 4.856 dólares.

El crecimiento de la producción manufacturera en el mundo experimentó una caída del 6,0% en el primer trimestre de 2020 por las medidas de confinamiento económico. China, el mayor fabricante del mundo, fue golpeada por la COVID-19 en el primer trimestre, registrando una caída sin precedentes del 14,1% en la producción manufacturera. Dado que se piensa que la manufactura es un impulsor del crecimiento económico general, la caída de la producción en todo el mundo ha tenido graves repercusiones en la economía mundial.

Tasa de crecimiento trimestral de la producción manufacturera en comparación con el mismo trimestre del año anterior, cuarto trimestre de 2018 al primer trimestre de 2020 (porcentaje)

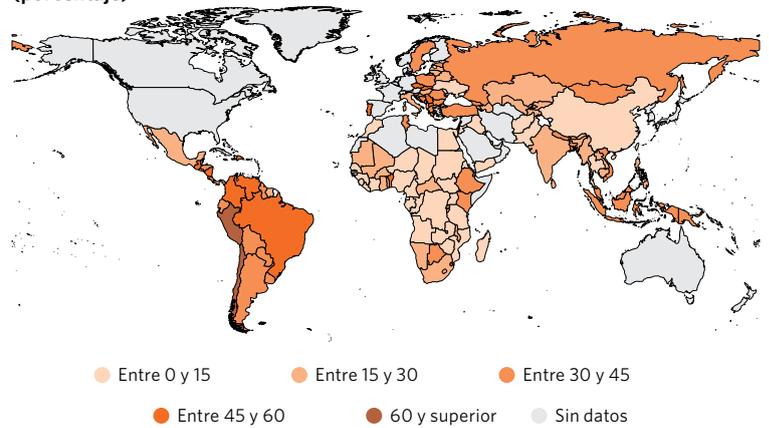


Las industrias a pequeña escala necesitan urgentemente un mejor acceso a los servicios financieros a fin de resucitar la economía mundial

Los emprendimientos industriales a pequeña escala son importantes fuentes de empleo en las economías en desarrollo y emergentes. Son esenciales para la generación de ingresos y el alivio de la pobreza y tendrán un papel crucial en la recuperación de la economía mundial después de la COVID-19. Sin embargo, debido a su pequeño tamaño y recursos limitados, son vulnerables. No tienen la capacidad de hacer frente a crisis inesperadas como la actual, sin la ayuda de los gobiernos.

El acceso al crédito es particularmente importante para que las empresas pequeñas puedan aumentar su competitividad y para permitirles integrarse a las cadenas de valor locales y mundiales. En los países en desarrollo, el 34,7% de las industrias a pequeña escala (manufacturas y servicios) se benefician de préstamos o líneas de crédito. Sin embargo, según datos recientes, solo el 22,9% de las industrias a pequeña escala del África subsahariana recibieron préstamos o líneas de crédito, en comparación con casi la mitad en América Latina y el Caribe. El estímulo fiscal y el acceso al apoyo financiero a las pequeñas y medianas empresas son esenciales para que puedan sobrevivir y prosperar durante y después de la crisis.

Proporción de empresas manufactureras a pequeña escala con un préstamo o una línea de crédito, según las encuestas realizadas entre 2006-2018 (porcentaje)

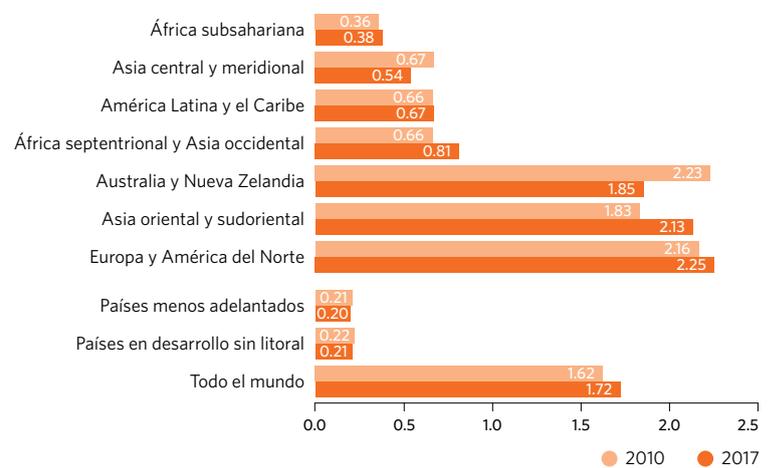


A pesar del progreso en los últimos años, deben acelerarse las inversiones en investigación y desarrollo, en parte para hacer frente a la COVID-19

A nivel mundial, la investigación y el desarrollo han crecido continuamente a un ritmo acelerado, alcanzando los 2,2 billones de dólares (paridad de poder adquisitivo) en 2017, lo que significa un aumento frente a 1,4 billones de dólares en 2010 y 741.000 millones en el año 2000. Mientras que Europa y América del Norte están a la vanguardia en investigación y desarrollo y representaban el 47,6% de las inversiones mundiales en 2017, Asia oriental y sudoriental se están acercando rápidamente al aumentar su participación en inversiones de I+D del 22,6% en el año 2000 al 40,4% en 2017. En términos relativos, la proporción del PIB mundial invertida en I+D aumentó del 1,62% en 2010 al 1,72% en 2017. Sin embargo, las disparidades regionales son extremas y varían del 2,25% en Europa y América del Norte al 0,38% en el África subsahariana. En el caso de los PMA y los países en desarrollo sin litoral, la proporción fue de alrededor del 0,20%.

La importancia de aumentar la inversión en I+D, quizás a un ritmo más rápido, ha quedado en evidencia por la COVID-19. Se necesitan más inversiones en la industria farmacéutica y en tecnologías emergentes, tales como la inteligencia artificial, que pueden ayudar a desarrollar medicamentos y vacunas así como a gestionar los servicios y recursos vinculados.

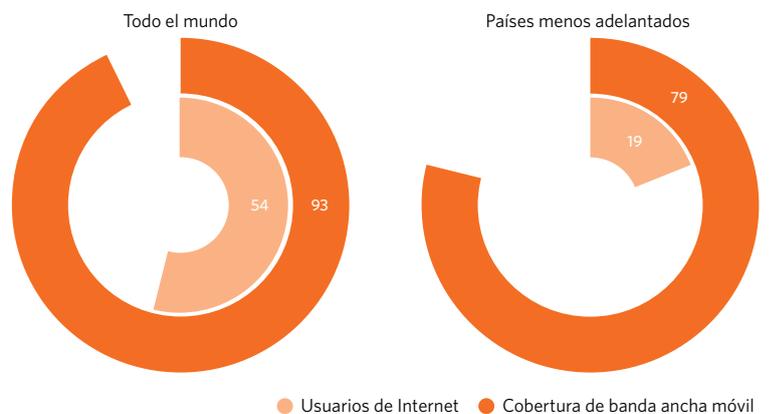
Gastos en investigación y desarrollo como proporción del PIB, 2010 y 2017 (porcentaje)



Las conexiones móviles son prácticamente universales, pero alrededor de la mitad de la población mundial no está conectada, sobre todo en los PMA

Debido a que la COVID-19 obliga a muchos a trabajar, aprender, buscar atención médica y a socializar desde sus hogares, las tecnologías digitales y la conectividad a Internet nunca han sido más importantes en nuestra vida cotidiana. Para acceder a Internet, las conexiones móviles ofrecen flexibilidad sobre todo en aquellos lugares en los que no se dispone de un servicio de banda ancha fija o donde no es asequible. La cobertura del acceso móvil se ha ampliado rápidamente. En el año 2019, la mayor parte de la población mundial (97%) vivía al alcance de una señal celular móvil y el 93% vivía al alcance de una señal de banda ancha móvil. En los países menos adelantados, se ha registrado un aumento considerable de la cobertura de las señales de banda ancha móvil, que ha pasado del 51% en 2015 al 79% en 2019. Sin embargo, solo poco más del 54% de la población mundial utiliza realmente Internet. La mayor parte de la población no conectada vive en los PMA, donde solamente el 19% utiliza Internet, en comparación con el 87% en los países desarrollados. Las razones principales de esta gran brecha son el costo de la utilización de Internet y la falta de conocimientos necesarios.

Proporción de la población cubierta por una señal de banda ancha móvil y que utiliza la Internet, estimaciones de 2019 (porcentaje)





Reducir la desigualdad en los países y entre ellos

A pesar de algunos indicios positivos –como una menor desigualdad de ingresos en algunos países y la condición de comercio preferencial para los países de ingresos más bajos– la desigualdad en sus diversas formas persiste. La crisis de la COVID-19 contribuye a la desigualdad. Afecta más a las personas más vulnerables y estos mismos grupos son los que experimentan una mayor discriminación. Es probable que los países más pobres sufran los efectos más generalizados de la pandemia. Si



una recesión mundial causa una reducción de las corrientes de recursos para el desarrollo, este efecto será aún más grave.

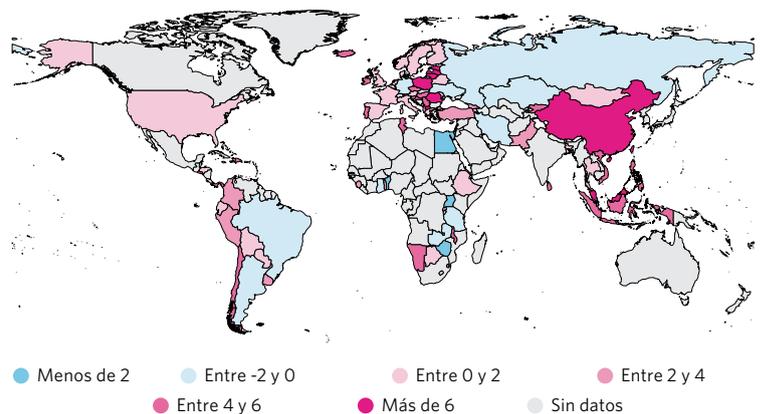
Aunque los ingresos reales de los más pobres en los países están aumentando, los ricos continúan prosperando de manera desproporcionada

No dejar a nadie atrás significa que los que tienen ingresos más bajos puedan beneficiarse y participar en el crecimiento económico más amplio de un país. El progreso de la prosperidad compartida puede medirse mediante el crecimiento de los ingresos (o del consumo) de los hogares del 40% más pobre de la población de un país. Durante el período de 2012 a 2017, en 73 de los 90 países con datos comparables se experimentó un crecimiento de los ingresos reales. Además, en más de la mitad de esos países (49), el 40% más pobre experimentó un crecimiento de los ingresos superior al promedio nacional general, lo que indica niveles de desigualdad más bajos. No obstante, en todos los países sobre los que se dispone de datos, el 40% más pobre de la población recibió menos del 25% de los ingresos totales, mientras que el 10% más rico recibió por lo menos el 20% de los ingresos totales.

El progreso en la prosperidad compartida ha sido mayor en Asia oriental y sudoriental, donde el 40% más pobre de la población presentó un crecimiento promedio del 4,9% anual. El crecimiento en los países de África subsahariana ha sido más limitado, aunque se dificulta la comparación debido a la escasez de datos (disponibles para 15 países solamente). La necesidad de mejorar la recopilación de datos es particularmente importante en este momento, de manera que los

países puedan identificar si los más pobres se ven afectados de manera desproporcionada por los efectos económicos de la COVID-19 y puedan tomar las medidas pertinentes.

Tasa de crecimiento anual del ingreso per cápita del 40% más pobre de la población, 2012-2017 (porcentaje)



Las mujeres con discapacidad se enfrentan a diversas formas de discriminación, que se entrecruzan entre sí

Casi dos de cada diez personas informaron que habían experimentado la discriminación a nivel personal por al menos uno de los motivos establecidos en las normas internacionales de derechos humanos, según los datos de 31 países durante el período comprendido entre 2014 y 2019. Además, las mujeres tienen más probabilidades de ser víctimas de la discriminación que los hombres. Entre los discapacitados, 3 de cada 10 personas experimentaron personalmente la discriminación y los niveles más altos todavía se registran entre las mujeres con discapacidades. Los principales motivos de discriminación mencionados por estas mujeres no eran la discapacidad en sí misma, sino la religión, la etnia y el sexo, lo que indica la necesidad urgente de adoptar medidas para hacer frente a las diversas formas de discriminación interrelacionadas. La pandemia de la COVID-19 puede arraigar aún más las modalidades existentes de discriminación y estigmatización, ya que en muchos países están surgiendo informes de discriminación contra diferentes grupos.

Los trabajadores reciben una proporción menor de la producción que ayudaron a producir

Se estima que en 2017 los ingresos laborales de los trabajadores en el mundo representaron el 51% del PIB mundial. La proporción del PIB correspondiente a la mano de obra tiene en cuenta los ingresos laborales tanto de los empleados como de los trabajadores por cuenta propia y es un indicador de si el ingreso nacional más alto generará un mejor nivel de vida material para los trabajadores. La proporción de los ingresos laborales a nivel mundial ha mostrado una reducción progresiva desde el año 2004 en que se situó en el 54%, lo que implica que los trabajadores reciben una proporción menor de la producción que ayudaron a producir.

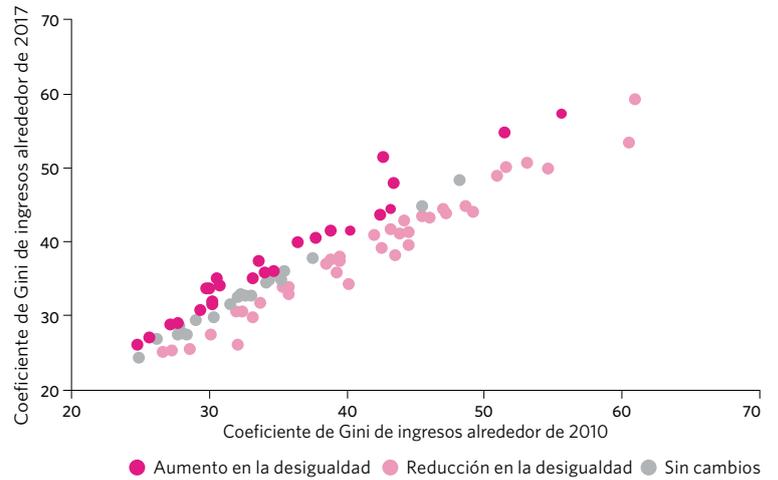
La proporción de los ingresos laborales varía considerablemente de una región a otra. En 2017, los ingresos laborales de los trabajadores de África septentrional y Asia occidental representaron poco más de un tercio de la producción de la región (36%). En el otro extremo del espectro, la proporción de ingresos laborales se aproximaba al 58% en Europa y América del Norte.

La desigualdad de ingresos está disminuyendo en algunos países, pero los niveles siguen siendo generalmente altos

El coeficiente de Gini es una de las medidas más utilizadas para la desigualdad de ingresos. Oscila entre 0 y 100, donde 0 indica que los ingresos están distribuidos de manera equitativa entre todas las personas y 100 indica una situación extrema en la que una persona representa todos los ingresos. Entre los 84 países con datos disponibles, el coeficiente de Gini del ingreso disponible (o gasto de consumo) disminuyó por lo menos en un punto porcentual en 38 países entre los años 2010 y 2017, lo que significa que estos países vieron una reducción de la desigualdad. Sin embargo, la desigualdad de ingresos aumentó durante el mismo período en 25 de los países de los que se disponen de datos.

A pesar de la disminución de la desigualdad en la gran mayoría de los países con un valor del coeficiente de Gini superior a 40 en 2010, los niveles de desigualdad de los ingresos permanecen elevados en muchos países. De los 166 países con datos disponibles, 65 todavía presentaban un valor del coeficiente de Gini superior a 40 en sus valores más recientes y 17 presentaban un valor del coeficiente superior a 50. Los niveles más bajos de desigualdad de ingresos se observaron en Eslovenia y la República Checa, con valores del coeficiente de Gini inferiores a 25.

Coeficiente de Gini para el ingreso disponible (o gasto de consumo) por país, alrededor de 2010 y 2017



Nota: Si los datos para las referencias del año no están disponibles, el año más próximo dentro del período inmediato de dos años es presentado.

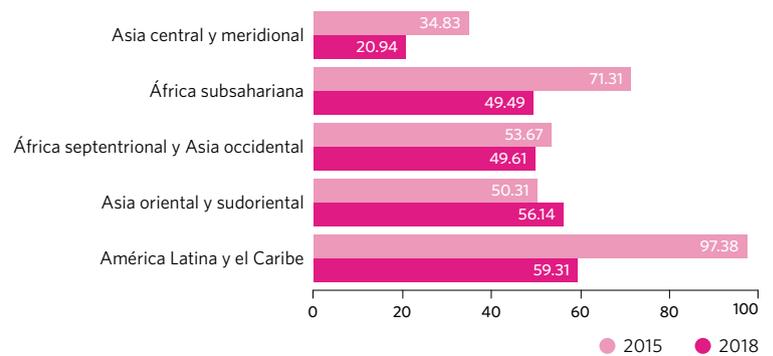
La recesión mundial podría restringir la ayuda de los donantes a los países en desarrollo

En 2018, la corriente total de recursos para el desarrollo de los países en desarrollo procedentes de los donantes del Comité de Asistencia para el Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, los organismos multilaterales y otros proveedores clave ascendió a un total de 271.000 millones de dólares a precios actuales, en comparación con 420.000 millones de dólares del año anterior y 314.000 millones de dólares en 2015. La asistencia oficial para el desarrollo (AOD) representó el 61% (166.000 millones de dólares) del total. La región que recibió la mayor parte de las corrientes totales de recursos fue América Latina y el Caribe (59.000 millones de dólares), aunque esa cifra fue considerablemente inferior a la de 2015 (97.000 millones de dólares). Las corrientes para Asia oriental y sudoriental aumentaron ligeramente en términos nominales, de 50.000 millones de dólares en 2015 a 56.000 millones de dólares en 2018.

De cara al futuro, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos proyectó una disminución del PIB mundial de hasta el 7,6% en el año 2020 si se produjera una segunda oleada de infecciones por COVID-19, lo que podría ejercer presión sobre los presupuestos de la AOD por parte de los miembros del Comité de Asistencia para el

Desarrollo. Las corrientes de recursos para el desarrollo se redujeron como consecuencia de la crisis económica y financiera de 2008 y la recesión mundial podría volver a ejercer presión sobre los recursos para el desarrollo.

Corriente total de recursos para el desarrollo de los países en desarrollo, por región receptora, 2015 y 2018 (en miles de millones de dólares actuales)

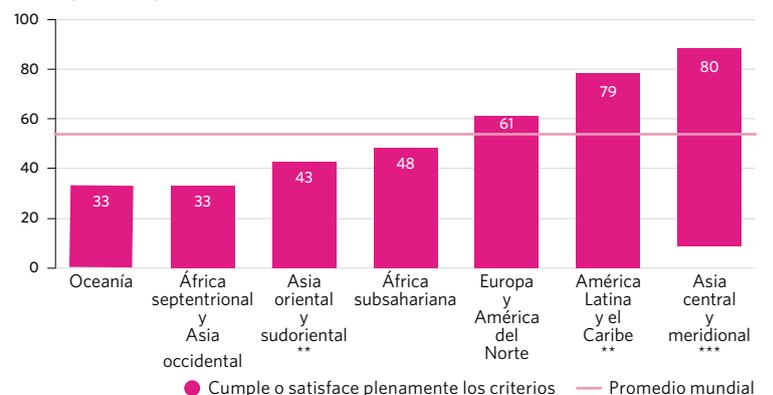


La mayoría de las regiones tienen un largo camino por recorrer para establecer políticas migratorias adecuadas

De acuerdo con los datos disponibles de 111 países en septiembre de 2019, el 54% de los países de todo el mundo cuentan con un conjunto integral de normativas para facilitar la migración y la movilidad ordenada, segura, regular y responsable de las personas. Esto significa que, según sus informes, contaban con normativas para al menos el 80% de las subcategorías que constituyen los seis ámbitos normativos de este indicador. Asia central y meridional (80%) y América Latina y el Caribe (79%) tienen la mayor proporción de países con un conjunto integral de normativas, en comparación con solo el 33% de los países de Oceanía, África septentrional y Asia occidental.

En los seis ámbitos, las normativas para promover la cooperación y las alianzas, y para facilitar la migración segura, ordenada y regular, son las más extendidas, ya que más de la tres cuarta parte de los gobiernos informan que cumplen o cumplen plenamente con los criterios. Los derechos de los migrantes y su bienestar socioeconómico son los que presentan las proporciones más bajas de los gobiernos que informan sobre una amplia gama de normativas, con un 55% y un 59%, respectivamente.

Porcentaje de gobiernos que comunicaron que cumplían los criterios de disponer de un conjunto integral de normativas para facilitar la migración y la movilidad ordenada, segura, regular y responsable de las personas, por región, 2019 (porcentaje)



Nota: Basado en 111 países con datos disponibles (al 1º de septiembre de 2019).

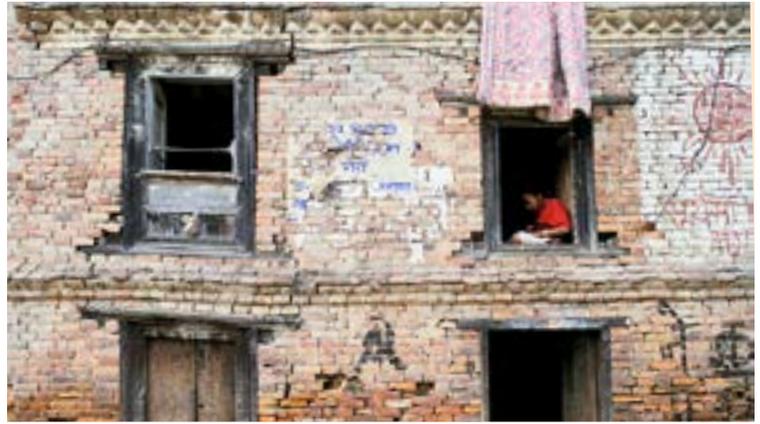
** Datos disponibles de menos del 50% de los países.

*** Datos disponibles para menos del 50% de los países y para menos del 50% de la población.



Lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles

Más del 90% de los casos de COVID-19 se presentan en zonas urbanas. La pandemia afecta con mayor fuerza a los más vulnerables, entre ellos los mil millones de habitantes de los asentamientos informales y barrios marginales densamente poblados de todo el mundo. Incluso antes del nuevo coronavirus, la rápida urbanización significaba que 4.000 millones de personas de ciudades en todo el mundo se enfrentaban a una contaminación del aire cada vez peor, a infraestructura y servicios inadecuados, y a un crecimiento urbano incontrolado. En este momento son especialmente importantes el transporte público seguro, los servicios básicos fiables y los espacios públicos abiertos para garantizar la salud y los medios de vida de los habitantes de las ciudades. Los



ejemplos exitosos de contención de la COVID-19 demuestran la notable resiliencia y adaptabilidad de las comunidades urbanas para ajustarse a las nuevas normas. Las ciudades superarán la pandemia, pero su preparación para la próxima crisis dependerá de la medida en que fomenten un desarrollo urbano inclusivo y sostenible basado en datos.

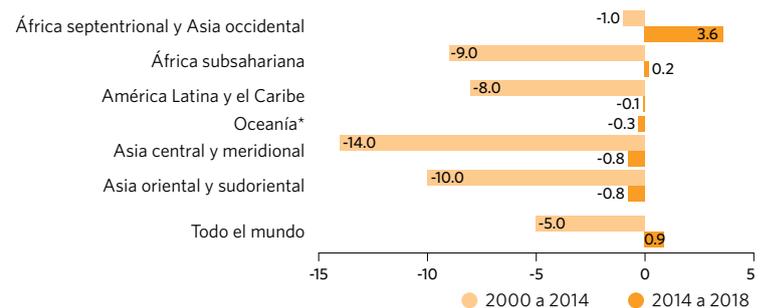
El progreso mundial alcanzado en la disminución de la proporción de habitantes en barrios marginales se ha revertido y la pandemia aumenta su vulnerabilidad

Los efectos de la COVID-19 están exacerbando la vulnerabilidad de los habitantes de los barrios marginales y de asentamientos informales. Muchos de esos habitantes urbanos ya tienen que vivir en viviendas inadecuadas con un acceso limitado o nulo a la infraestructura y los servicios básicos, entre ellos el agua, el saneamiento y la gestión de desechos. El hacinamiento en el transporte público y los limitados centros de atención de la salud han tenido un efecto catastrófico en estas comunidades, convirtiéndolas en epicentros dentro de epicentros. Muchos habitantes de las ciudades de los países en desarrollo trabajan en el sector informal y corren un grave riesgo de perder sus medios de vida durante el confinamiento en las ciudades.

Los esfuerzos concertados de gobiernos nacionales, autoridades municipales y otras partes interesadas dieron lugar a una importante disminución de la proporción de la población urbana que vive en barrios marginales, la que disminuyó del 28% en el año 2000 al 23% en 2014. De manera alarmante, esta tendencia se ha revertido a medida que la rápida urbanización supera el desarrollo de viviendas, la infraestructura y los servicios. La proporción de la población urbana que vive en barrios

marginales aumentó al 24% en el año 2018 (más de mil millones de personas) debido al crecimiento en África septentrional, Asia occidental y África subsahariana.

Cambios en la proporción de la población urbana que vive en barrios marginales en los países en desarrollo, 2000 a 2014 y 2014 a 2018 (porcentaje)



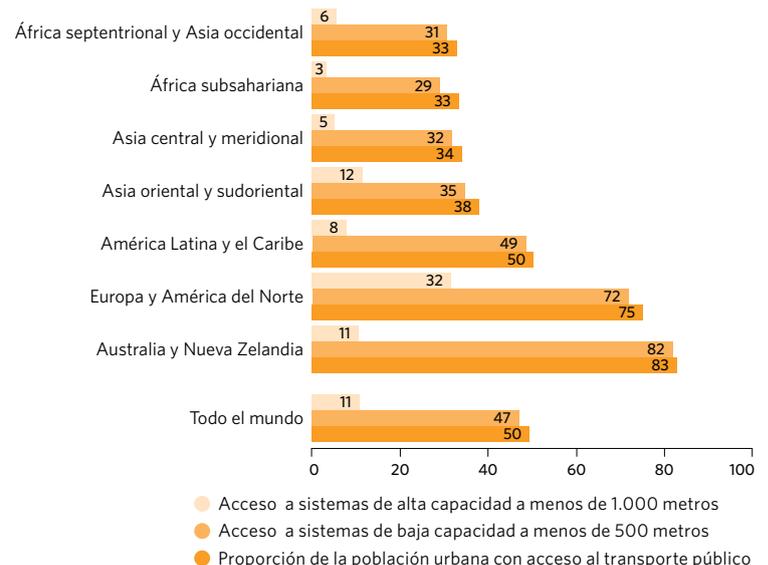
* Excepto Australia y Nueva Zelandia.

Se necesita más transporte público en las ciudades del mundo

El transporte público fiable, accesible y asequible reduce la contaminación y el tráfico, y promueve la productividad y la inclusión. Según los datos del año 2019 de 610 ciudades en 95 países, solo la mitad de la población urbana del mundo tiene un acceso conveniente al transporte público. El acceso se mide como la proporción de la población que se encuentra a menos de 500 metros de distancia a pie de los sistemas de transporte de baja capacidad (autobuses y tranvías) y a mil metros de distancia de los sistemas de alta capacidad (trenes, metros y transbordadores). Además, muchas ciudades tienen una alta prevalencia de sistemas de transporte informales, que suelen ser deficientes en cuanto a la regularidad y la seguridad. El enfoque en inversiones a corto plazo en la infraestructura de transporte público por carretera puede traducirse en un mayor acceso a los sistemas de transporte público de baja capacidad.

Mientras la pandemia esté en curso, las ciudades podrían tener que incorporar medidas de seguridad adicionales para mitigar el elevado riesgo de transmisión del coronavirus en los transportes públicos con aglomeración de personas. Los datos a nivel mundial ilustran la necesidad de mejorar el acceso a sistemas de transporte público que estén bien integrados con senderos para peatones y bicicletas, mediante planes de movilidad a largo plazo e inversiones específicas.

Proporción de la población urbana con acceso conveniente al transporte público, 2019 (porcentaje)

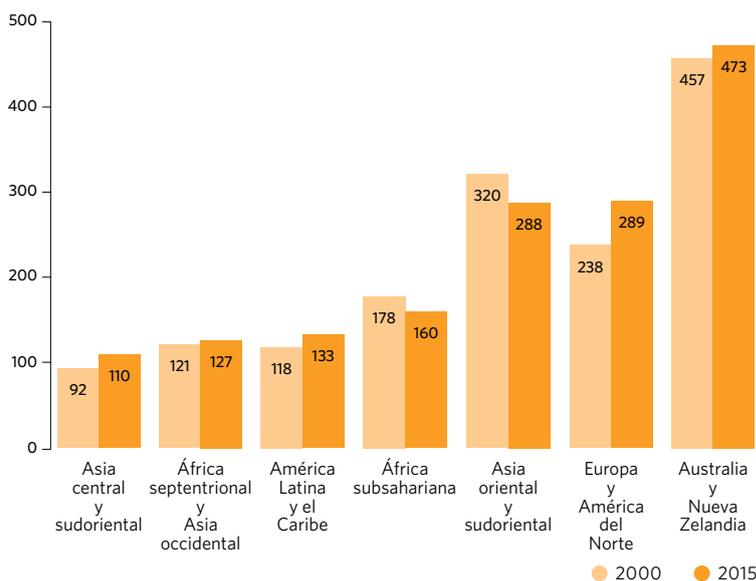


Más allá de la devastación, la pandemia ha provocado un replanteamiento positivo de nuestras ciudades

La forma en que planificamos y desarrollamos nuestras zonas urbanas, incluimos infraestructura y servicios, mitigamos los riesgos y respondemos a las necesidades de las poblaciones en crecimiento determina la prosperidad a largo plazo de las ciudades y sus habitantes. Según los datos de una muestra mundial representativa de 755 ciudades en 95 países del año 2019, en el período comprendido entre los años 1990 y 2015 la mayoría de las zonas urbanas registraron un aumento general de la superficie construida por personas, es decir, que la expansión física de las ciudades fue más rápida que sus tasas de crecimiento demográfico. En algunas ciudades, esta rápida expansión refleja un crecimiento urbano incontrolado, lo que genera que la prestación de servicios sea más costosa e ineficiente. En promedio, todas las regiones excepto África subsahariana y Asia oriental y sudoriental registraron un aumento constante de la superficie construida per cápita.

La pandemia ha dejado claro que la planificación urbana es crucial para mejorar la salud pública y para mitigar la vulnerabilidad de las personas a otros peligros, como los desastres naturales. En mayo de 2020, 154 países tenían algún tipo de plan urbano nacional. Muchos gobiernos nacionales y municipales están revisando ahora esos planes para ayudar a prevenir la próxima pandemia.

Superficie construida per cápita, 2000 y 2015 (metros cuadrados por persona)

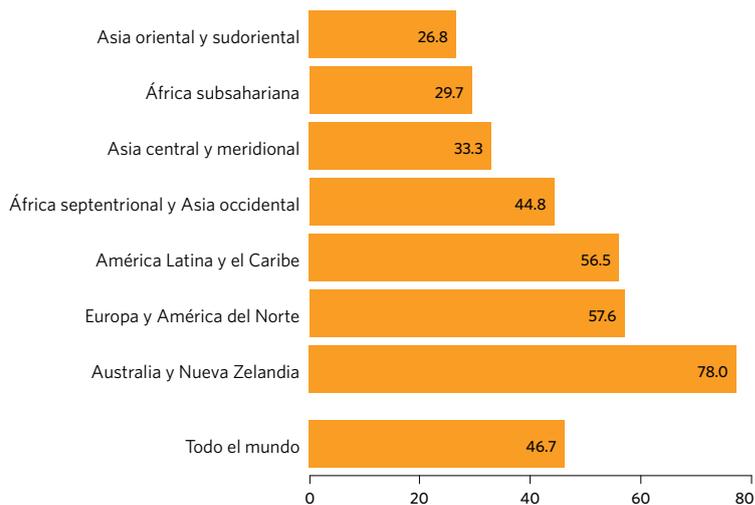


Los espacios públicos abiertos en las ciudades del mundo promueven la salud y la productividad, pero el acceso es muchas veces limitado

Con las ciudades en confinamiento, los espacios públicos abiertos son cada vez más requeridos. Al igual que con el transporte público, el acceso equitativo a los espacios públicos y abiertos contribuye a mejorar la productividad y la salud. En particular los espacios abiertos como las ferias comerciales son fundamentales para la economía informal, de la que muchas personas dependen para su subsistencia.

Según los datos del año 2019 de 610 ciudades en 95 países, la proporción de zonas asignadas a calles y espacios abiertos sólo alcanzó un promedio del 16% a nivel mundial. De esta proporción combinada, las calles representaban aproximadamente tres veces más terreno urbano que los espacios públicos abiertos, como parques y riberas de ríos. En cuanto al acceso, la proporción de la población que puede acceder a los espacios públicos abiertos (a menos de 400 metros de distancia a pie a lo largo de una red de calles) alcanzó un promedio del 46,7%. Se observan grandes disparidades en el acceso entre las regiones, que van desde el 26,8% en Asia oriental y sudoriental, al 78% en Australia y Nueva Zelanda. Dentro de los países, las ciudades más pequeñas registraron sistemáticamente niveles de acceso más altos que las grandes ciudades.

Proporción de la población que se encuentra a menos de 400 metros de distancia a pie de espacios públicos abiertos, 2019 (porcentaje)



Los cielos despejados sobre algunas de las ciudades más contaminadas del mundo ofrecen una muestra de lo que podría ser

En el año 2016, nueve de cada diez personas que vivían en las zonas urbanas del mundo respiraban aire que no cumplía con el valor de las directrices de calidad del aire de la Organización Mundial de la Salud para las partículas en suspensión (PM_{2.5}). Ese mismo año, más de la mitad de la población mundial estuvo expuesta a niveles de contaminación del aire al menos 2,5 veces superiores a dicho valor. Entre los años 2010 y 2016, la mitad de la población mundial también experimentó un aumento de partículas en suspensión y una calidad del aire peor.

A nivel mundial, se estima que la contaminación del aire en el medio ambiente ha causado 4,2 millones de muertes prematuras en 2016.

En algunas ciudades, el confinamiento en respuesta a la COVID-19 ha reducido significativamente ciertos contaminantes en el aire debido al cierre de fábricas y la reducción de la cantidad de vehículos en las calles. Sin embargo, es probable que esta mejora sea sólo un alivio temporal de una situación insalubre a largo plazo. Una vez que se levante el confinamiento, la contaminación del aire volverá a los niveles pre-pandémicos, como ya ha quedado demostrado en algunos países. También es posible que estos niveles empeoren debido a la relajación o el levantamiento de leyes y normas ambientales durante la pandemia o durante la fase pospandémica para estimular el crecimiento económico. Juntos, las Naciones Unidas y los gobiernos tienen que desempeñar un papel importante para garantizar que eso no suceda.



Garantizar modalidades de consumo y producción sostenibles



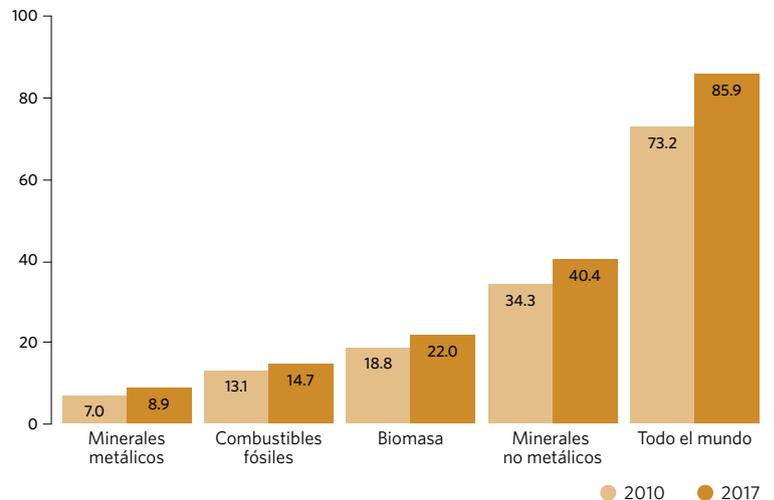
El consumo y la producción impulsan la economía mundial, pero también causan estragos en la salud del planeta por el uso insostenible de los recursos naturales. La huella material a nivel mundial aumenta más rápidamente que el crecimiento de la población y la producción económica. En algunos países, las mejoras en la eficiencia de los recursos se ven contrarrestadas por el aumento de la intensidad en el consumo de materiales. Los subsidios a los combustibles fósiles continúan siendo un problema grave. Se pierde una proporción inaceptablemente alta de alimentos a lo largo de la cadena de suministro y los desechos aumentan cada vez más, incluidos los desechos médicos adicionales que se generan durante la pandemia.

La pandemia ofrece la oportunidad de elaborar planes de recuperación que reviertan las tendencias actuales y cambien nuestras modalidades de consumo y producción hacia un rumbo más sostenible. Una transición exitosa se traducirá en mejoras en la eficiencia de los recursos, la consideración de todo el ciclo de vida de las actividades económicas y la participación activa en los acuerdos ambientales multilaterales.

El mundo continúa utilizando los recursos naturales de manera insostenible

En las últimas dos décadas, el mundo ha aumentado de manera continua su dependencia en los recursos naturales. Una medida de esta dependencia es la huella material: la cantidad de materia prima necesaria para satisfacer las necesidades básicas de alimento, vestimenta, agua, refugio, infraestructura y otros aspectos de la vida. Es un indicador de la presión que se ejerce sobre el medio ambiente para apoyar el crecimiento económico y satisfacer las necesidades materiales de las personas. La huella material mundial aumentó de 73.200 millones de toneladas métricas en el año 2010 a 85.900 millones de toneladas métricas en 2017, lo que representa un aumento del 17,4%. La huella aumentó para todos los tipos de materiales, pero particularmente para los minerales no metálicos (que representaban casi la mitad de la huella a nivel mundial), lo que indica un crecimiento en el ámbito de la infraestructura y la construcción. En 2015, la huella material per cápita en los países de altos ingresos era más de 10 veces mayor que la de los países de bajos ingresos. Es necesario adoptar medidas urgentes para disminuir nuestra dependencia de la materia prima así como aumentar el reciclaje y los enfoques de "economía circular" para aliviar la presión y los efectos sobre el medio ambiente.

Huella material por tipo de material, 2010 y 2017 (miles de millones de toneladas métricas)

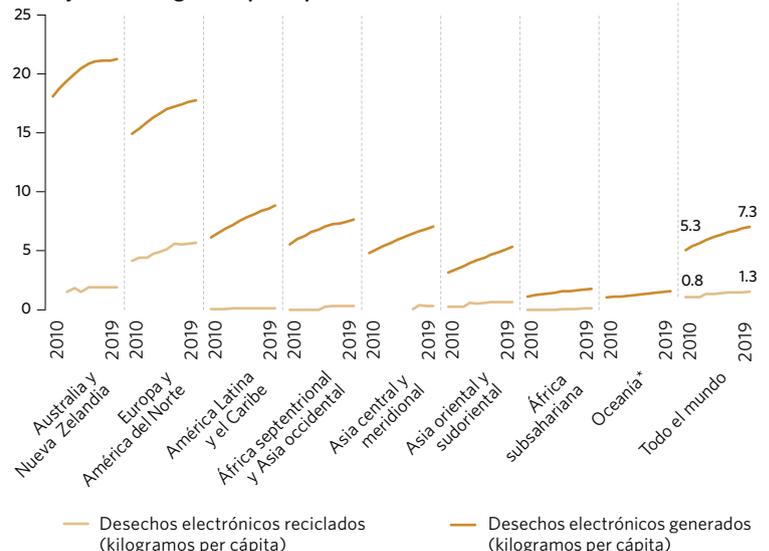


El aumento de la generación de residuos electrónicos supera con creces su tasa de reciclaje

La eliminación de equipo electrónico y eléctrico se ha convertido en desechos de rápido crecimiento debido al aumento del consumo, los cortos ciclos de vida de los productos y las limitadas reparaciones. Estos desechos electrónicos contienen materiales valiosos pero peligrosos. Entre los años 2010 y 2019, estos desechos generados en todo el mundo pasaron de 5,3 a 7,3 kilogramos per cápita al año. Entretanto, el reciclado seguro y ambientalmente racional de los desechos creció a un ritmo más lento, de 0,8 a 1,3 kilogramos per cápita al año.

En las regiones de altos ingresos existe una infraestructura de gestión de desechos electrónicos. Sin embargo, las tasas de recuperación promedio son sustancialmente inferiores al 50%. Los materiales de desechos electrónicos se clasifican muchas veces como bienes reutilizables y también suelen exportarse a países de ingresos medios y bajos. Sin embargo, en muchos de estos países todavía no se ha desarrollado la infraestructura o es inadecuada para gestionar los desechos electrónicos que se generan a nivel local ni los que son importados de manera ilegal. La mayor parte de los desechos son gestionados por el sector informal mediante la incineración a cielo abierto o baños ácidos, lo que contamina el medio ambiente y provoca la pérdida de recursos valiosos y escasos. Además, los trabajadores y sus hijos, que viven, trabajan y juegan en estos lugares, muchas veces sufren graves efectos a la salud.

Desechos electrónicos generados y residuos electrónicos reciclados, 2010 y 2019 (kilogramos per cápita)

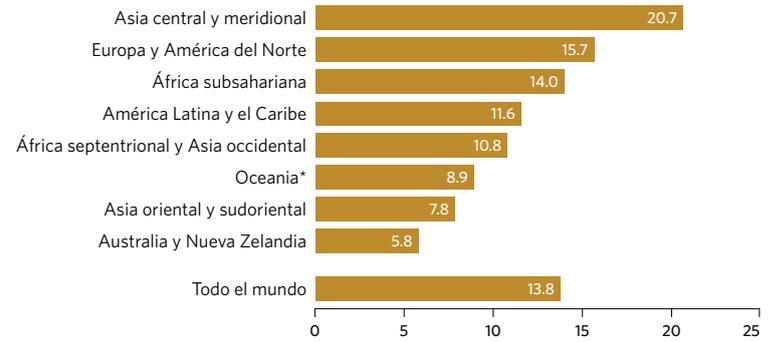


* Excepto Australia y Nueva Zelanda.

Se pierde una parte importante de los alimentos a lo largo de la cadena de suministro, antes de llegar al consumidor

La reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos puede contribuir a la sostenibilidad ambiental al disminuir los costos de producción y aumentar la eficiencia de los sistemas alimentarios. Al mismo tiempo, puede mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición. Aunque todavía no es posible estimar el porcentaje de desperdicio de alimentos en la etapa de venta al por menor y del consumo, el porcentaje de alimentos que se pierde después de la cosecha y durante el transporte, almacenamiento y procesamiento se sitúa en el 13,8% a nivel mundial, y asciende a más de 400.000 millones de dólares al año. Las estimaciones regionales sugieren que el nivel más alto de pérdida de alimentos ocurre en Asia central y meridional (20,7%), seguida de Europa y América del Norte (15,7%). Australia y Nueva Zelandia registran las menores pérdidas de alimentos, con un 5,8%. Es necesario que los países implementen intervenciones específicas en las etapas críticas de la cadena de valor para reducir la pérdida y el desperdicio innecesarios de alimentos.

Proporción de alimentos perdidos, 2016 (porcentaje)



* Excepto Australia y Nueva Zelandia.

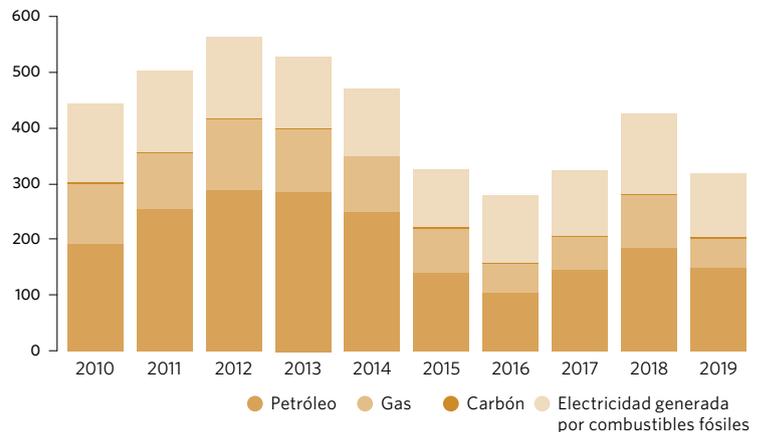
A pesar de la creciente urgencia de la crisis climática, los gobiernos continúan subvencionando la industria de los combustibles fósiles

Los subsidios a los combustibles fósiles generan un daño irreparable al incentivar actividades que producen grandes cantidades de emisiones de gases de efecto invernadero. Entre las consecuencias adversas se incluyen la contaminación del aire y el calentamiento global. Basado en la relación entre la contaminación del aire, las enfermedades respiratorias y la gravedad de las infecciones de la COVID-19, los subsidios a los combustibles fósiles también pueden estar contribuyendo a las tasas de mortalidad de la COVID-19. Los subsidios a los combustibles fósiles en todo el mundo aumentaron a más de 400.000 millones de dólares en el año 2018, acercándose a los niveles de 2014, pero se redujeron en alrededor del 27% en 2019 debido principalmente a la baja de los precios de los combustibles.

Es probable que las subvenciones para el combustible, el gas y la energía eléctrica de origen fósil sigan disminuyendo en el año 2020 debido a la escasa demanda. Sin embargo, la continua prevalencia de estos subsidios es contraproducente para el objetivo mundial de iniciar el descenso de las emisiones de gases de efecto invernadero lo antes posible. En particular, en un momento en que muchos gobiernos necesitan recursos para financiar medidas de asistencia y recuperación de la COVID-19 a gran escala, la reforma de los subsidios

a los combustibles fósiles podría ser un instrumento valioso dentro del conjunto de normativas para la reasignación de los escasos recursos públicos.

Subsidios a los combustibles fósiles, 2010 a 2019 (miles de millones de dólares constantes de 2019)



Los países deben implementar los principios del crecimiento económico sostenible de inmediato

Los avances en el consumo y la producción sostenibles estimulan el progreso de todos los ODS. Entre los años 2017 y 2019, 79 países y la Unión Europea informaron sobre al menos un instrumento de normativa nacional que contribuyó a la aplicación del Marco Decenal de Programas sobre Modalidades de Consumo y Producción Sostenibles. De los instrumentos normativos comunicados, el 70% se considera pertinente para los ODS con objetivos económicos sólidos (como los ODS 8 y 9). Paradójicamente, los instrumentos económicos y financieros representan sólo el 10% de todas las políticas comunicadas en 2019, lo que refleja una implementación limitada de la visión descrita en el Marco Decenal. De todas las políticas que incluyen metas cuantificadas, el 40% está dirigido a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero.

El compromiso de los países de aunar esfuerzos para crear una economía sostenible y eficiente en el uso de los recursos es evidente, incluso mediante la cooperación multilateral para acelerar el cambio de comportamientos en las corrientes comerciales y las cadenas de valor, la armonización de normativas nacionales ambiciosas y la generación futura de beneficios para todos. Las información científica sobre el consumo y la producción sostenibles, así como los datos sobre las repercusiones de las normativas, son fundamentales para garantizar la eficacia de las medidas.

Las empresas deben abordar las deficiencias en la calidad de los informes sobre la sostenibilidad

Un número cada vez mayor de empresas ha presentado informes sobre sostenibilidad para demostrar su compromiso con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Se han creado varias iniciativas para elaborar un conjunto acordado y armonizado de indicadores para la presentación de informes de sostenibilidad que sean sistemáticos y comparables. Desde el año 2017, la calidad general de los informes de sostenibilidad ha mejorado en todo el mundo. La proporción de informes en las dimensiones ambiental, social e institucional y gubernamental que se ajusta a los requisitos mínimos descritos en el indicador 12.6.1 de los ODS (el número de empresas que publican informes de sostenibilidad) casi se ha duplicado. Sin embargo, en muchos de los informes de las empresas apenas se mencionan ciertos aspectos críticos de los ámbitos ambiental, social y gubernamental. Entre estos se encuentran el uso del agua, los desechos y las emisiones, la igualdad de géneros, la capacitación contra la corrupción y los gastos en salud y seguridad laborales. También se observaron grandes disparidades entre países y regiones. En Asia oriental, América Latina y el Caribe, y en Europa y América del Norte, las empresas presentaron un mayor nivel de datos de referencia que cumplieran con los requisitos mínimos. En otras regiones, especialmente en África, Asia central y Oceanía, se observaron grandes vacíos en la presentación de informes.



Adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos



La crisis climática continúa mientras que la comunidad mundial rehúye el compromiso pleno que es necesario para revertirla. El año 2019 fue el segundo más cálido registrado y el final de la década (2010–2019) más cálida, generando incendios forestales masivos, huracanes, sequías, inundaciones y otros desastres climáticos en todos los continentes. Las temperaturas a nivel mundial están en curso de aumentar hasta 3,2°C para finales de siglo. Para cumplir con la meta de una temperatura máxima de 1,5°C –o hasta 2°C– prevista en el Acuerdo de París, las emisiones de gases de efecto invernadero deben comenzar a disminuir en un 7,6% cada año a partir del año 2020. Sin embargo, a pesar de la drástica reducción de la actividad humana debida a la crisis de la COVID-19, la disminución resultante del 6% de las emisiones proyectada para 2020 no alcanza esta meta y se prevé que las emisiones aumenten a medida que se levanten las restricciones.

Si el mundo no actúa de manera inmediata y contundente, los efectos catastróficos del cambio climático serán mucho peores que la pandemia actual. Los gobiernos y las empresas deberían aprovechar las lecciones aprendidas y las oportunidades derivadas de esta crisis para acelerar las transiciones necesarias para lograr lo establecido en el Acuerdo de París y el Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015–2030, redefinir nuestra relación con el medio ambiente y hacer cambios sistémicos y transformaciones para convertirnos en economías y sociedades con bajas emisiones de gases de efecto invernadero y resilientes al clima.

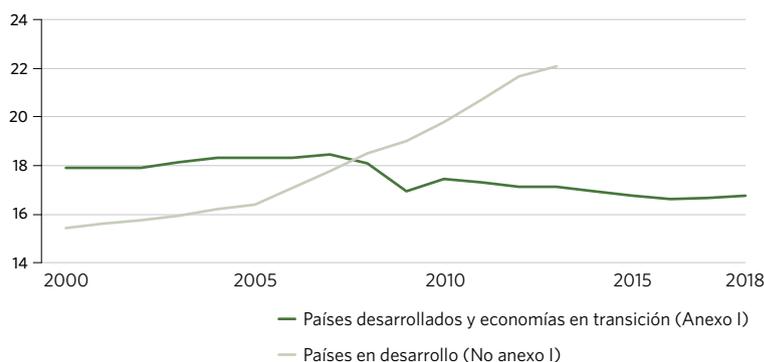
El mundo está muy lejos de cumplir la meta del Acuerdo de París, lo que indica que se avecinan cambios catastróficos

Para mitigar la amenaza de un cambio climático desbocado, el Acuerdo de París solicita que se limite el calentamiento global a 1,5°C. Para lograrlo, es necesario que, para el año 2030, las emisiones mundiales alcancen su punto máximo lo antes posible e inicien una rápida caída del 45% de los niveles de 2010, y que continúen disminuyendo drásticamente para lograr que las emisiones netas sean nulas para el año 2050. Con el nivel actual de contribuciones determinadas a nivel nacional, el mundo está muy lejos de cumplir esta meta. Las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero de los países desarrollados y de las economías en transición han disminuido en un 6,5% en el período 2000–2018. Mientras tanto, las emisiones de los países en desarrollo han aumentado en un 43,2% entre los años 2000 y 2013. Este aumento se atribuye en gran medida a una mayor industrialización y al aumento de la producción económica medido en términos del PIB.

Al 31 de marzo de 2020, 189 partes habían ratificado el Acuerdo de París y 186 partes (185 países más la Unión Europea) habían comunicado a la Secretaría de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático sus primeras contribuciones determinadas a nivel nacional. Tres partes habían comunicado sus segundas contribuciones determinadas a nivel nacional. Además, las partes presentaron 17 estrategias a largo plazo, 18 planes nacionales de adaptación y 2 comunicaciones de adaptación. Se prevé que para

el año 2020, las partes actualicen las contribuciones determinadas a nivel nacional existentes o que comuniquen otras nuevas, con miras a aumentar sustancialmente la ambición de las acciones por el clima propuestas. La pandemia de la COVID-19, que ha estrangulado la actividad económica y ha interrumpido el comercio usual en todo el mundo, ofrece una oportunidad para que los países reevalúen sus prioridades y reconstruyan sus economías para que sean más ecológicas y resilientes al cambio climático.

Emisiones totales agregadas de gases de efecto invernadero de los países desarrollados y en desarrollo (gigatoneladas de CO₂ equivalente)



El financiamiento para la acción por el clima ha aumentado considerablemente, pero continúa superada por las inversiones en combustibles fósiles

Las corrientes financieras mundiales relacionadas con el clima aumentaron en un 17% entre el período 2013–2014 y 2015–2016, pasando de 584.000 millones de dólares a 681.000 millones de dólares. El repunte del crecimiento se debió en gran medida a los altos niveles de nuevas inversiones privadas en energía renovable, que representa el segmento más importante de las corrientes financieras totales relacionadas con el clima. Sin embargo, las inversiones en actividades climáticas de todos los sectores continúan superadas por las relacionadas con los combustibles fósiles en el sector de la energía

y que ascendieron a un total de 781.000 millones de dólares en 2016. Para lograr una transición con bajas emisiones de carbono y resistente al clima, se requiere una escala de inversión anual mucho mayor.

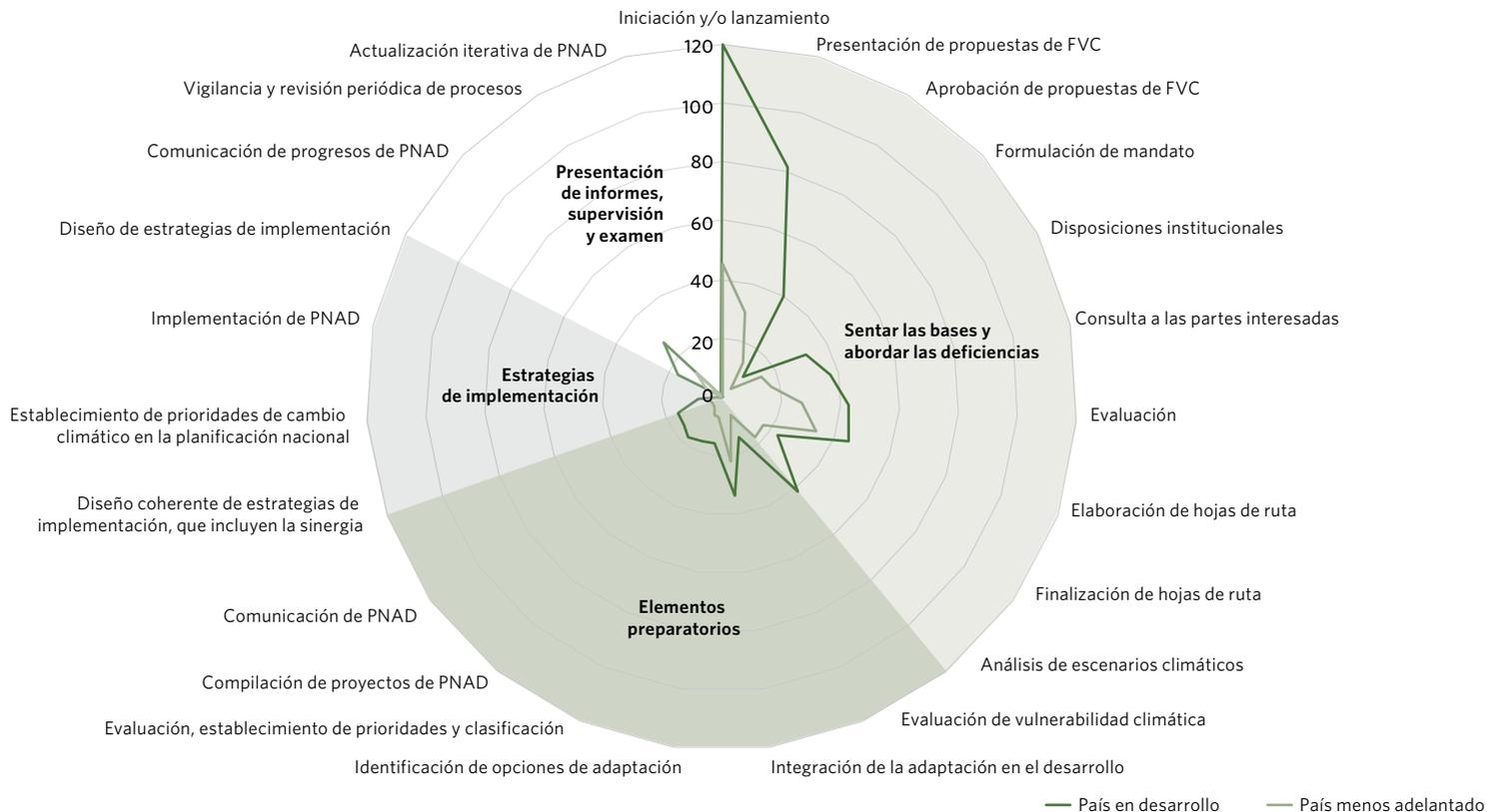
El financiamiento vinculado al clima provisto por los países desarrollados a países en desarrollo aumentó en un 14% en 2016, hasta alcanzar casi 38.000 millones de dólares. La mitigación del cambio climático siguió siendo el enfoque predominante con 24.300 millones de dólares, seguido por la adaptación al cambio climático (5.600 millones de dólares) y cuestiones transectoriales (5.100 millones de dólares).

La mayoría de los países en desarrollo han comenzado a formular planes para fortalecer la resiliencia y la adaptación al cambio climático

Los planes nacionales de adaptación (PNAD) ayudan a los países a alcanzar el objetivo mundial de adaptación conforme al marco del Acuerdo de París, es decir, aumentar la capacidad de adaptación, reforzar la resiliencia y reducir la vulnerabilidad al cambio climático. En el año 2019, al menos 120 de los 153 países en desarrollo habían tomado medidas para formular e implementar los PNAD, lo que supone un aumento de 29 países con respecto al año anterior. Dieciocho países, incluidos cinco PMA y cuatro pequeños estados insulares en desarrollo, han completado y presentado sus PNAD a la Secretaría de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, y muchos otros se encuentran en diversas etapas del proceso.

El financiamiento para la formulación de los PNAD está a cargo del Fondo Verde para el Clima, a través de su Programa de Apoyo a la Preparación, y del Fondo para los Países Menos Adelantados. Hasta diciembre de 2019, 81 países habían presentado 83 propuestas por un total de 203,8 millones de dólares de apoyo solicitado al Fondo Verde para el Clima. De esos países, 29 (35%) eran PMA. Se habían aprobado un total de 40 propuestas, 14 de ellas (35%) de PMA. En 2019 se presentaron menos propuestas (12 al 3 de octubre) que en años anteriores (22 en 2018 y 42 en 2017). También se aprobaron nueve propuestas de proyectos conformes al Fondo para los Países Menos Adelantados, para apoyar la formulación e implementación de PNAD.

Medidas adoptadas por las partes que son países en desarrollo en el proceso de formulación e implementación de planes nacionales de adaptación, a diciembre de 2019¹ (cantidad de países)

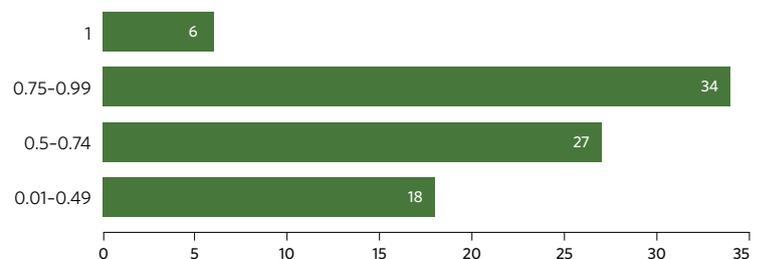


A pesar de su evidente importancia, los avances para cumplir la meta de reducción del riesgo de desastres para el año 2020 han sido lentos

El cambio climático sigue exacerbando la frecuencia y la gravedad de los desastres naturales que afectaron a más de 39 millones de personas en 2018, provocando muertes, trastornos en los medios de vida y pérdidas económicas. El Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015–2030 tiene por objeto reducir los riesgos de desastre existentes y prevenir nuevos riesgos de desastre mediante metas y prioridades de acciones claras, de conformidad con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. El plazo límite de la meta (e) del Marco de Sendái, que se centra en el establecimiento de estrategias nacionales y locales de reducción del riesgo de desastres, es el año 2020. Para abril de 2020, 85 países –poco más del 40%– informaron que cuentan con estrategias nacionales de reducción del riesgo de desastres alineadas, en cierta medida, al Marco de Sendái, y seis de los países informaron de estrategias nacionales plenamente alineadas. En 2018, 55 países informaron que al menos algunos de sus gobiernos locales tenían estrategias locales de reducción de riesgos de desastre alineados, en cierta medida, con las estrategias nacionales. Los países

están realizando esfuerzos vigorosos para hacer frente a los riesgos de pandemias como la COVID-19 mediante la integración de la gestión de riesgos biológicos en las estrategias de reducción de los riesgos de desastre a nivel nacional y local.

Alineación de las estrategias nacionales de reducción del riesgo de desastres de los 85 países que presentan informes al Marco de Sendái, 2015–2019, por grado de alineación (medido con una calificación de entre 0 y 1) (cantidad de países)



¹ <https://www4.unfccc.int/sites/NAPC/Pages/NAPProgress2019.aspx>.



Conservar y utilizar sosteniblemente los océanos, los mares y los recursos marinos para el desarrollo sostenible

Los océanos son el soporte vital de nuestro planeta y regulan el sistema climático mundial. Constituyen el ecosistema más grande del mundo, el hábitat de casi un millón de especies conocidas y contienen un vasto potencial inexplorado para el descubrimiento científico. Los océanos y la pesca continúan apoyando las necesidades económicas, sociales y ambientales de la población mundial. A pesar de la importancia crítica de la conservación de los océanos, décadas de explotación irresponsable han resultado en un nivel alarmante de degradación. Los esfuerzos actuales para proteger los principales medios marinos y la pesca artesanal, así como para invertir en la ciencia oceánica, no satisfacen todavía la necesidad urgente de salvaguardar este vasto, aunque frágil recurso. La drástica disminución de la actividad humana



provocada por la crisis de la COVID-19, aunque enraizada en la tragedia, brinda una oportunidad para que los océanos se recuperen. También es una oportunidad para trazar un camino de recuperación sostenible que garantice los medios de vida durante las próximas décadas en armonía con el medio ambiente natural.

La continua acidificación de los océanos amenaza el medio marino y los servicios derivados del ecosistema

El océano es el mayor sumidero de carbono del planeta ya que absorbe alrededor del 23% de las emisiones anuales de CO₂ generadas por la actividad humana y ayuda a mitigar los efectos del cambio climático. Sin embargo, el CO₂ que absorbe ha hecho que el agua de mar se vuelva más ácida, lo que se evidencia en un descenso del 26% en los niveles de pH desde la época preindustrial. La acidificación de los océanos pone en riesgo los arrecifes de coral y otras especies clave que son la base de la cadena alimentaria marina y tiene efectos negativos en los servicios derivados de los ecosistemas marinos, como la pesca y la acuicultura, la protección de las costas, el transporte y el turismo. Cuanto más ácido se vuelve el océano, menor es su capacidad de absorber el CO₂ de la atmósfera y moderar el cambio climático. La información extraída de un nuevo portal de datos sobre la acidificación de los océanos muestra un aumento de la variabilidad del pH (de hasta 10% a 30% en los últimos cinco años) y de la acidez de los océanos. Para finales de este siglo, se prevé un aumento de la acidez del 100% al 150%, lo que afectará a la mitad de toda la vida marina.

Valores calculados del pH de la superficie del océano (mínimo, medio y máximo) para el período comprendido entre el 1º de enero de 2010 y el 8 de enero de 2020, a partir de mediciones mundiales

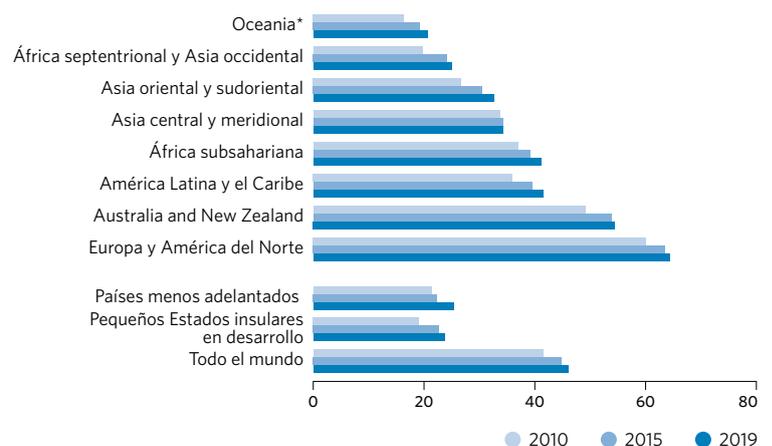


Aunque se está ampliando la protección del medio marino, es fundamental que la cobertura se extienda a las áreas clave de biodiversidad

Las zonas marinas protegidas son vitales para el desarrollo sostenible de los océanos. Salvaguardan las especies y los ecosistemas vulnerables, conservan la biodiversidad y evitan posibles conflictos entre los usuarios al delinear las actividades específicas permitidas. A diciembre de 2019, más del 17% (o 24 millones de kilómetros cuadrados) de las aguas bajo jurisdicción nacional (de 0 a 200 millas náuticas de la costa) estaban cubiertas por zonas protegidas. La cobertura ha aumentado considerablemente en el curso de los años a más del doble desde el año 2010.

Las redes de zonas protegidas deben continuar ampliándose para cubrir aún más las áreas clave de biodiversidad (ACB). El porcentaje medio a nivel mundial de cada ACB marino cubierto por zonas protegidas aumentó del 30,5% en el año 2000, al 44,8% en 2015 y al 46,0% en 2019. Si bien esto representa un progreso sustancial, muchos de los ACB están solo parcialmente protegidos o no cuentan con protección alguna. Los países menos adelantados y los pequeños estados insulares en desarrollo continúan rezagados, con un 25,4% y un 23,7%, respectivamente.

Porcentaje medio de cada área clave de biodiversidad marina cubierta por zonas protegidas, por región geográfica, 2010, 2015 y 2019 (porcentaje)



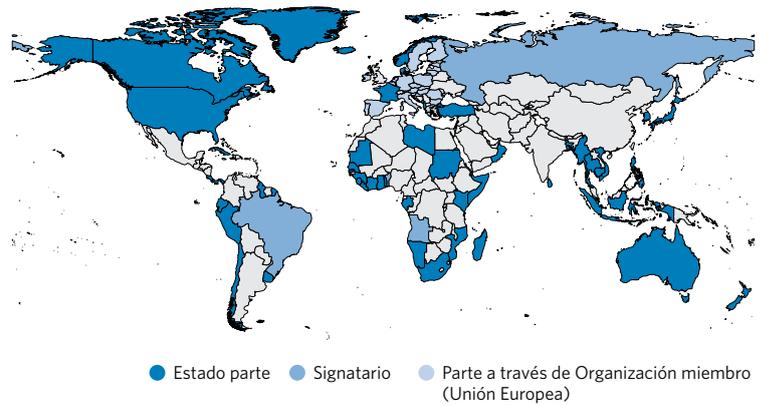
* Excepto Australia y Nueva Zelanda.

Los países están restringiendo la pesca ilegal mediante un acuerdo internacional vinculante, pero se requieren medidas aún más concertadas

La pesca ilegal, no declarada y no reglamentada amenazan la sostenibilidad social, económica y ambiental de las zonas de pesca en todo el mundo y también dificultan la capacidad de los países de gestionarlas eficazmente. La adopción y aplicación de los instrumentos internacionales pertinentes es fundamental para poner freno a esta práctica destructiva. Al 14 de febrero de 2020, el número de partes participantes en el Acuerdo sobre Medidas del Estado Rector del Puerto –el primer acuerdo internacional vinculante que se ocupa específicamente de este tipo de pesca– aumentó a 66 (incluida la Unión Europea), frente a 58 del año anterior.

De acuerdo a sus propios informes, los países en general han logrado buenos progresos en la aplicación de las medidas recomendadas para combatir la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada. En el año 2020, cerca del 75% obtuvo un alto grado de aplicación de los instrumentos internacionales pertinentes, en comparación con el 70% de 2018. Sin embargo, aunque se han alcanzado progresos importantes, es necesaria una mayor acción concertada a nivel mundial que garantice que la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada no represente una amenaza para la sostenibilidad de la pesca en el mundo.

Estados parte en el Acuerdo sobre Medidas del Estado Rector del Puerto (a febrero de 2020)



La pesca sostenible es vital para los medios de vida de las comunidades en los países más desfavorecidos

La gestión sostenible de las poblaciones de peces es fundamental para aprovechar los beneficios de la pesca y la acuicultura a fin de aliviar la pobreza, el hambre y la malnutrición, y generar crecimiento económico. En los últimos años, la contribución de la pesca sostenible al PIB mundial se ha mantenido en torno al 0,1% anual, lo que refleja la interacción de dos tendencias opuestas: el aumento constante del valor añadido del sector de la pesca y la acuicultura, y la continua disminución de la sostenibilidad de la población de peces en todo el mundo. La contribución de la pesca marina sostenible al PIB ha sido notablemente mayor en los pequeños estados insulares en desarrollo de Oceanía y en los países menos adelantados, donde las actividades pesqueras son vitales para las comunidades locales y los pueblos indígenas. La proporción de la pesca sostenible en el PIB de esos grupos de países fue en promedio del 1,55% y el 1,11% respectivamente, en el período de 2011 a 2017.

Los pescadores artesanales, grandes contribuyentes a las economías de los países en desarrollo, continúan marginados

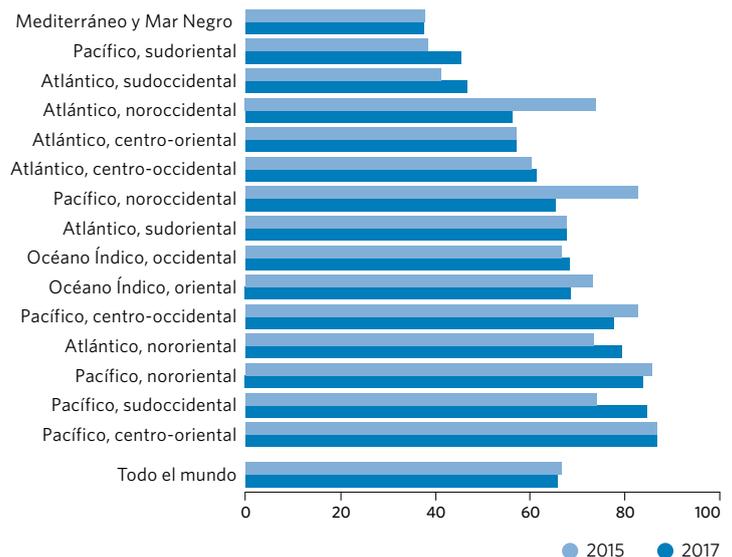
Los pescadores artesanales, que representan más de la mitad de la producción pesquera total de los países en desarrollo, siguen figurando entre los productores de alimentos más marginados. Además, las evidencias indican que la crisis de la COVID-19 está afectando de manera adversa sus medios de vida, ya que la demanda mundial de alimentos marinos disminuye y las restricciones de transporte impiden el acceso a los mercados. Al mismo tiempo, los productores artesanales desempeñan un papel fundamental en el suministro de alimentos a las comunidades locales. Es más importante que nunca que los países apoyen a los pescadores artesanales como contribuyentes clave a los sistemas alimentarios sostenibles. Esto puede lograrse mediante la adopción de iniciativas específicas para aplicar las Directrices Voluntarias para Lograr la Sostenibilidad de la Pesca en Pequeña Escala en el Contexto de la Seguridad Alimentaria y la Erradicación de la Pobreza acordadas internacionalmente.

Una pausa en el ataque a la población de peces en el mundo puede no ser suficiente para evitar el colapso de algunas zonas de pesca

La proporción de la población de peces que se encuentran dentro de los niveles biológicamente sostenibles disminuyó del 90,0% en el año 1974 al 66,7% en 2015, y al 65,8% en 2017. A pesar de este continuo deterioro, la tasa de declive se ha desacelerado en los últimos años. Si bien esto es alentador, no bastará para impedir un colapso a mediano plazo de algunas zonas de pesca en el mundo a menos que se adopten medidas más amplias para restablecer la población a niveles biológicamente sostenibles.

En el año 2017, el Mediterráneo y el Mar Negro continuaban presentando el porcentaje más bajo de pesca de población de peces sostenible (37,5%), seguidos por el Pacífico sudoriental (45,5%) y el Atlántico sudoccidental (46,7%). En cambio, el Pacífico centro-oriental, el Pacífico sudoccidental y el Pacífico nororiental presentaron la proporción más alta (más del 83%). Mientras que en el Pacífico sudoccidental se produjo una mejora de 10,5 puntos porcentuales con respecto a los niveles de 2015, en el Pacífico noroccidental y en el Atlántico noroccidental se registraron importantes declives, de 17,3 y 17,7 puntos porcentuales, respectivamente.

Proporción de la población de peces dentro de los niveles biológicamente sostenibles, por regiones marinas, 2015 y 2017 (porcentaje)





Proteger, restablecer y promover el uso sostenible de los ecosistemas terrestres, gestionar sosteniblemente los bosques, luchar contra la desertificación, detener e invertir la degradación de las tierras y detener la pérdida de biodiversidad



La conservación de los ecosistemas no muestra una tendencia hacia la sostenibilidad. Las zonas forestales siguen disminuyendo a un ritmo alarmante, las zonas protegidas no se concentran en lugares conocidos por su biodiversidad y las especies continúan bajo amenaza de extinción. Además, el aumento de los delitos contra la vida silvestre, los cambios en el uso de la tierra como la deforestación y la invasión del hábitat son las principales vías de transmisión de nuevas enfermedades infecciosas, entre ellas la COVID-19, que amenazan la salud pública y la economía mundial.

Se están haciendo esfuerzos valiosos para cambiar esta tendencia. Entre estos la expansión de la gestión forestal sostenible y el aumento de la cobertura de áreas protegidas de zonas terrestres, de agua dulce y montañosas. Los países progresan en la implementación de principios programáticos, legislativos y contables para proteger la biodiversidad y los ecosistemas. Estos logros deben solidificarse y reforzarse para alcanzar mejor reconstrucción después de la pandemia mundial. Igualmente importante es la necesidad de fomentar la concientización de las interconexiones entre las personas y el mundo natural de manera de garantizar una coexistencia más equilibrada.

Los delitos contra la vida silvestre ponen en peligro tanto las especies animales como la salud humana, incluso a través de nuevas enfermedades mortales

El 75% de las enfermedades infecciosas emergentes, como la gripe aviar y el ébola, son zoonóticas, es decir que se transmiten de la fauna silvestre a las personas. La transmisión se produce a través del contacto humano con los animales silvestres afectados y tiende a ocurrir cuando la población invade los hábitats naturales y se dedica a actividades que afectan los ecosistemas, como el tráfico de fauna silvestre.

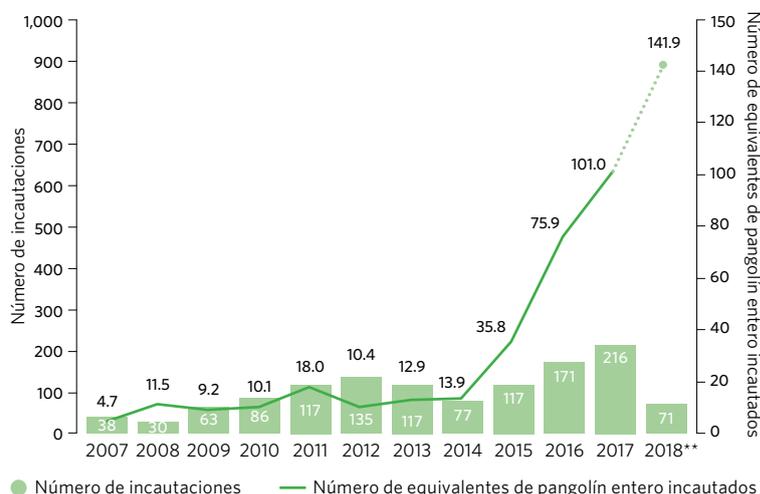
Los pangolines –osos hormigueros escamosos que pueden encontrarse en África y Asia– son el mamífero salvaje más traficada de la Tierra. Se encuentran entre los principales sospechosos de los animales intermediarios que transfirieron el coronavirus de los murciélagos salvajes a las personas. La carne de pangolín se vende en mercados húmedos, que han sido identificados como los posibles lugares donde el coronavirus saltó a los humanos.

Desde el año 2014, el número de equivalentes de pangolín entero para el tráfico incautados a nivel mundial se ha multiplicado por diez. Estas incautaciones representan solo una fracción de los animales que se mataron. Entre los años 2014 y 2018 se incautaron el equivalente a 370.000 pangolines en todo el mundo, lo que sugiere se traficaron y mataron millones a pesar de que en enero de 2017 se prohibió comerciar legalmente las ocho especies. En la actualidad, los pangolines incautados proceden principalmente de África occidental y central, y se destinan a los mercados asiáticos.

Los delitos contra la vida silvestre, como la caza furtiva ilícita y el tráfico de pangolines y otros animales, no solo amenazan la salud de los ecosistemas y de la biodiversidad. También tienen el potencial de

afectar la salud humana, el desarrollo económico y la seguridad en todo el mundo, como lo estamos presenciando ahora de primera mano.

Número de equivalentes de pangolín entero incautados (miles) y número de incautaciones anuales, 2007-2018



Nota: La cifra de equivalentes de pangolín entero refiere a las incautaciones de cuerpos, escamas, carne y trofeos de pangolín, así como de pangolines vivos.

** La recopilación de datos para el año 2018 todavía no se ha completado.

La degradación de los suelos afecta a miles de millones de personas, lleva a la extinción de especies e intensifica el cambio climático

A nivel mundial, una quinta parte de la superficie terrestre (más de 2.000 millones de hectáreas) está degradada, lo que representa una superficie casi del tamaño de la India y la Federación de Rusia juntas. La degradación de los suelos está socavando el bienestar de unas 3.200 millones de personas, lleva a la extinción de las especies e intensifica el cambio climático. Entre los años 2000 y 2015, las tendencias mundiales en cuanto a la cubierta terrestre indicaron una pérdida neta de clases de tierra naturales y seminaturales. Esas pérdidas fueron el resultado de factores directos e indirectos, entre ellos la deforestación, las prácticas agrícolas no sostenibles y la urbanización, así como la tenencia de la tierra y la pobreza. El cambio de uso de la tierra, un factor clave de la

degradación de los suelos, es también una de las principales vías de transmisión de las enfermedades infecciosas emergentes.

A principios del año 2020, 123 países se habían comprometido a establecer metas voluntarias para lograr la “neutralidad en la degradación de los suelos”, una meta mundial adoptada en la Agenda 2030, y 60 países las apoyaron oficialmente. Revertir la tendencia actual de degradación de los suelos no solo mejoraría la diversidad biológica y el bienestar de miles de millones de personas, sino que también contribuiría positivamente a la crisis climática mediante la restauración, conservación y otras medidas de gestión de tierras.

A pesar de algunos progresos, el mundo no está logrando cumplir con las metas para el 2020 de detener la pérdida de biodiversidad

En el marco del Objetivo 15, cinco metas relacionadas con la biodiversidad vencerán en el año 2020. Según los progresos actuales, es poco probable que la mayoría de ellos se cumplan en el plazo previsto. En el Foro Político de Alto Nivel de 2019, los estados miembros de las Naciones Unidas se comprometieron a "...mantener la integridad de la Agenda 2030, incluso garantizando una acción ambiciosa y continua para el logro de las metas de los Objetivos de Desarrollo Sostenible con un plazo para el año 2020".

La pérdida de bosques continúa siendo elevada a pesar de los crecientes esfuerzos por gestionarlos de manera sostenible

La superficie forestal del mundo sigue disminuyendo, aunque a un ritmo ligeramente más lento que en décadas anteriores. Se estima que la tasa anual de deforestación entre los años 2015 y 2020 corresponde a 10 millones de hectáreas, lo que representa una reducción frente a los 12 millones de hectáreas entre 2010 y 2015. La proporción de la superficie forestal a nivel mundial disminuyó del 31,9% en el año 2000 al 31,2% en 2020. Esto representa una pérdida neta de casi 100 millones de hectáreas, debido principalmente a la expansión agrícola. Estos bosques perdidos significan la desaparición de los medios de vida de comunidades rurales, el aumento de las emisiones de carbono, la disminución de la biodiversidad y la degradación de suelos. Si bien la pérdida de bosques sigue siendo elevada, los datos correspondientes al año 2020 muestran que la proporción de bosques en zonas protegidas y bajo planes de gestión a largo plazo, así como las zonas forestales certificadas, aumentó o se mantuvo estable a nivel mundial y en la mayoría de las regiones del mundo. Actualmente, de 4.060 millones de hectáreas de bosque, más de la mitad están sujetas a planes de gestión. Además, la proporción de bosques destinados principalmente a la protección del suelo y el agua ha aumentado, especialmente en la última década.

Menos de la mitad de las áreas clave de biodiversidad están bajo protección, mientras que el progreso se ha enlentecido considerablemente

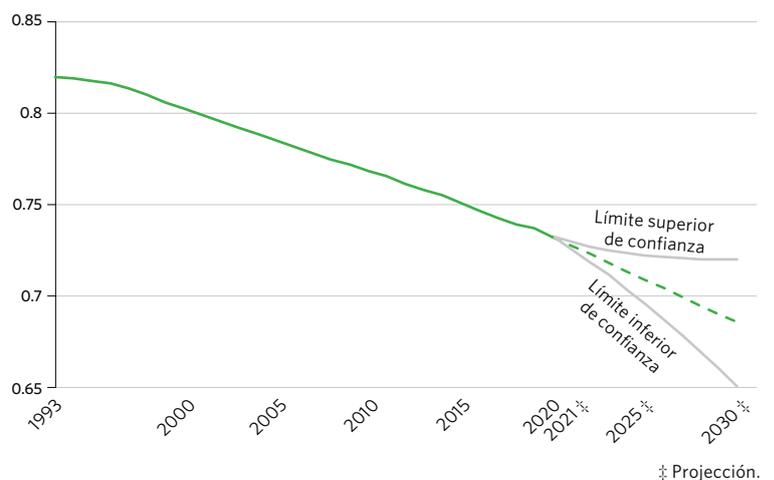
En 2020, en promedio solo el 44% de cada área clave de biodiversidad (ACB) terrestre y el 41% de cada ACB de agua dulce se encontraba en una zona protegida, lo que supone un aumento de aproximadamente 12 a 13 puntos porcentuales desde el año 2000. Sin embargo, la mayoría de los ACB terrestres y de agua dulce continúan sin cobertura o solo tienen una cobertura parcial de zonas protegidas. Por ejemplo, según datos de 2018, se han identificado ACB en puntos importantes de biodiversidad para el 21% de todas las especies amenazadas a nivel mundial que figuran en la Lista Roja de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza. Sin embargo, de esos lugares, solo el 13% está

totalmente cubierto por zonas protegidas, mientras que otro 31% está solo parcialmente cubierto. Además, desde el año 2010 el aumento de la cobertura de los ACB por zonas protegidas se ha desacelerado considerablemente en comparación con la década anterior.

La biodiversidad está disminuyendo a un ritmo alarmante

Un efecto irreversible de la actividad humana en el medio ambiente es la extinción de especies, lo que altera el equilibrio de la naturaleza y hace que los ecosistemas sean más frágiles y menos resistentes a los cambios. A nivel mundial, el riesgo de extinción de las especies ha empeorado en torno a un 10% en las últimas tres décadas y el Índice de la Lista Roja ha disminuido de 0,82 en 1990 a 0,75 en 2015, y a 0,73 en 2020 (un valor de 1 indica que ninguna especie está en peligro de extinción en el futuro inmediato, mientras que un valor de 0 indica que todas las especies están extintas). Esto se traduce en más de 31.000 especies en amenaza de extinción debido principalmente a la pérdida del hábitat por la agricultura no sostenible, la deforestación, la cosecha y el comercio no sostenible, y las especies exóticas invasoras. Si las tendencias actuales continúan, el Índice de la Lista Roja bajará a 0,70 o menos para 2030. Para evitar este peligroso umbral se necesitará una respuesta de emergencia dedicada a salvaguardar las especies en peligro crítico y disminuir el riesgo de extinción generado por la agricultura, la industria, el comercio y otros sectores. El marco de trabajo por la biodiversidad después del año 2020 tiene por objeto doblar la curva de la pérdida de la diversidad biológica con el fin de detener o revertir el aumento del riesgo de extinción para 2030 y que se encamine hacia la recuperación para 2050.

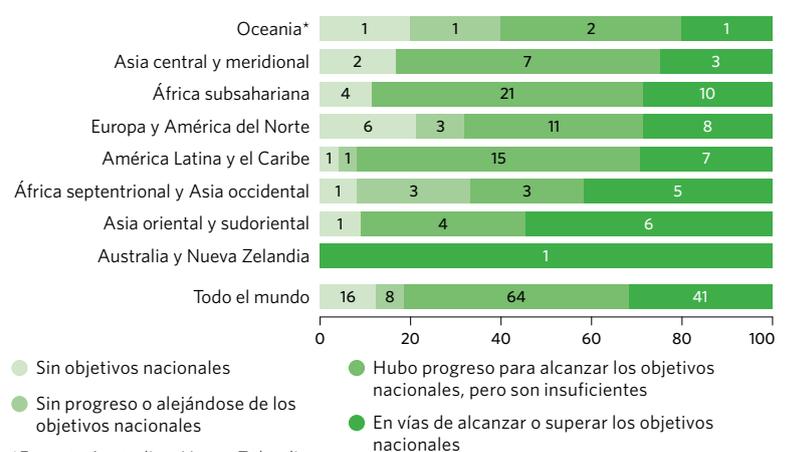
Supervivencia de especies del Índice de la Lista Roja, 1993-2020 y proyecciones para 2021-2030 (basado en una extrapolación normal del indicador mundial)



Solo un tercio de los países están en vías de alcanzar sus metas nacionales de biodiversidad

Reconociendo la importancia de la biodiversidad en el apoyo a la economía, la producción de alimentos y la salud humana, muchos planes de desarrollo nacionales y locales, y sistemas nacionales de contabilidad y presentación de informes, han integrado los valores reflejados en los tratados internacionales y los planes estratégicos sobre biodiversidad. En enero de 2020, 129 partes (incluida la Unión Europea) habían presentado su sexto informe nacional en el marco del Convenio sobre la Diversidad Biológica y 113 Partes habían evaluado los progresos realizados en el logro de las metas nacionales relacionadas con la Meta 2 de Aichi para la Diversidad Biológica. Alrededor del 32% de las partes están en vías de alcanzar o superar sus objetivos nacionales; el 50% han hecho progresos, pero no los suficientes para alcanzar los objetivos en 2020; y el 7% manifestó que no estaba haciendo progresos o que se estaba alejando de sus metas.

Progreso hacia las metas nacionales establecidas de conformidad con la Meta 2 del Plan Estratégico para la Diversidad Biológica de Aichi, 2011-2020





Promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar el acceso a la justicia para todos y crear instituciones eficaces,

responsables e inclusivas a todos los niveles

Los conflictos, la inseguridad, las instituciones débiles y el acceso limitado a la justicia continúan siendo amenazas para el desarrollo sostenible. En el año 2019, el número de personas que huyeron de guerras, persecuciones y conflictos superó los 79,5 millones, el nivel más alto desde que se comenzaron a registrar estas estadísticas de manera sistemática. Uno de cada cuatro niños sigue privado de identidad legal por la falta de registros de nacimiento, lo que muchas veces limita su capacidad de ejercer sus derechos en otras áreas. La



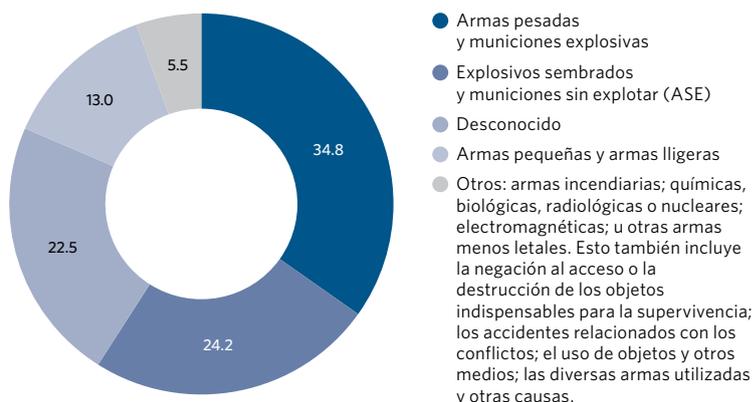
pandemia de la COVID-19 amenaza con amplificar e intensificar las vulnerabilidades en todo el mundo. En marzo de 2020, el Secretario General hizo un llamamiento a una cesación del fuego inmediata en todo el mundo para ayudar en la prestación de asistencia humanitaria y abrir canales para la diplomacia, en particular para los más vulnerables a la COVID-19. La medida está recibiendo apoyo, pero todavía existen problemas en la implementación.

Cada día, 100 civiles –incluyendo mujeres y niños– mueren en conflictos armados a pesar de las protecciones del derecho internacional

En virtud del derecho internacional, los civiles deben ser protegidos en los conflictos armados. Sin embargo, entre los años 2015 y 2017, las Naciones Unidas registraron al menos 106.806 muertes de civiles en 12 de los conflictos armados más mortales del mundo. Esto se traduce en un promedio de 11,9 muertes de civiles por cada 100.000 habitantes por año; una de cada 8 de esas muertes fue de una mujer o un niño. La mayoría de las muertes de civiles fueron causadas por armas pesadas y municiones explosivas, seguidas de explosivos sembrados y municiones sin explotar. Más de 20.000 civiles murieron o resultaron heridos en 10 conflictos en 2019, lo que es sólo una fracción del total real.

La amenaza de la COVID-19 es mayor en situaciones de conflicto armado, en las que los combates han devastado los sistemas de salud y desplazado a las personas, y las han obligado a vivir en condiciones de hacinamiento con un acceso marginal o nulo a los servicios básicos. El terrible sufrimiento de los civiles podría reducirse considerablemente si las partes en conflicto respetaran el derecho internacional humanitario y las normas de derechos humanos. Es necesario tomar más acciones para evitar, reducir y resolver los conflictos actuales.

Muertes de civiles relacionadas con conflictos, por causa, 2015–2017 (porcentaje)

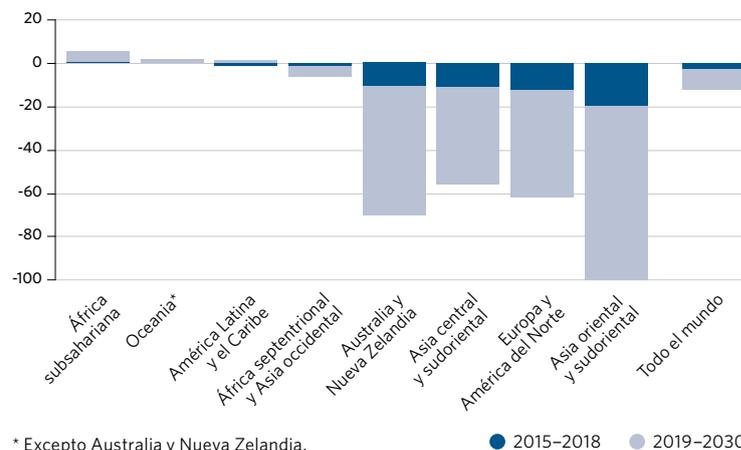


Es necesario redoblar los esfuerzos para reducir la tasa de homicidios a nivel mundial, que está disminuyendo con demasiada lentitud

La tasa mundial de homicidios dolosos se redujo lentamente: de 6,8 por cada 100.000 habitantes en el año 2000 a 5,9 en 2015 y 5,8 en 2018. Esto se traduce en cerca de 440.000 víctimas de homicidio en todo el mundo (81% hombres y 19% mujeres) cada año. Dos tercios de las víctimas de homicidio viven en África subsahariana (36%) y en América Latina y el Caribe (33%). Para disminuir significativamente todas las formas de violencia, se necesitan mayores esfuerzos para reducir la tasa mundial de homicidios. Si se mantienen las tendencias de 2015–2018, la tasa por cada 100.000 habitantes se situaría en torno al 5,2% en 2030, lo que supone una disminución general de alrededor del 12%.

Las políticas adoptadas por los gobiernos a raíz de la pandemia de la COVID-19 han tenido diferentes repercusiones en la prevalencia de los homicidios en distintos países. Las tendencias indican que las medidas de confinamiento apenas han afectado la violencia en los países de América Latina con altos niveles de homicidios, pero las intensas medidas de confinamiento en los países europeos con bajos niveles de homicidio parecen haberla reducido drásticamente.

Variación de los índices de homicidio doloso, 2015–2018 y proyecciones para 2019–2030 (porcentaje)



* Excepto Australia y Nueva Zelanda.

Los niños están expuestos regularmente a diversas formas de violencia, muchas de las cuales no se reconocen ni se denuncian



Los niños son objeto de diversas formas de violencia: castigos físicos y agresiones psicológicas, trata de personas y violencia sexual.

Las formas violentas de disciplina están muy extendidas, a pesar de sus efectos perjudiciales y muchas veces duraderos. Entre los años 2012 y 2019, en 69 países de los que se disponen de datos, casi 8 de cada 10 niños de 1 a 14 años de edad

fueron objeto de alguna forma de agresión psicológica y/o castigo físico en el hogar durante el mes anterior.

La trata de niños es un problema mundial vinculado en general a la explotación sexual, pero también al trabajo forzoso. En 2016, los niños representaban casi un tercio de las víctimas de la trata de personas detectadas en todo el mundo (el 23% eran niñas y el 7% niños). Siguen existiendo grandes áreas de impunidad por este delito, aunque la mayoría de los países cuentan con una amplia legislación sobre la trata de personas. Sin embargo, el número de condenas ha empezado a aumentar recientemente en respuesta al aumento de la detección.

La violencia sexual, una de las violaciones de los derechos de los niños más preocupantes, con frecuencia no se denuncia. La falta de datos comparables también limita la comprensión del alcance pleno del problema. En poco más de uno de cada 4 países con datos comparables, al menos el 5% de las mujeres entre 18 y 29 años de edad declararon haber sufrido violencia sexual en la infancia.

Todavía se desconocen en gran medida las repercusiones de la COVID-19 en el riesgo de exposición de los niños a la violencia y la explotación debido al confinamiento y las clausuras de escuelas vinculadas, que han afectado a la mayoría de los niños en todo el mundo. En algunos países se ha registrado un aumento de las denuncias de violencia contra los niños en el hogar. Además, el uso de Internet para el aprendizaje a distancia puede aumentar la exposición de los niños al acoso cibernético, el comportamiento arriesgado en línea y a los depredadores en Internet.

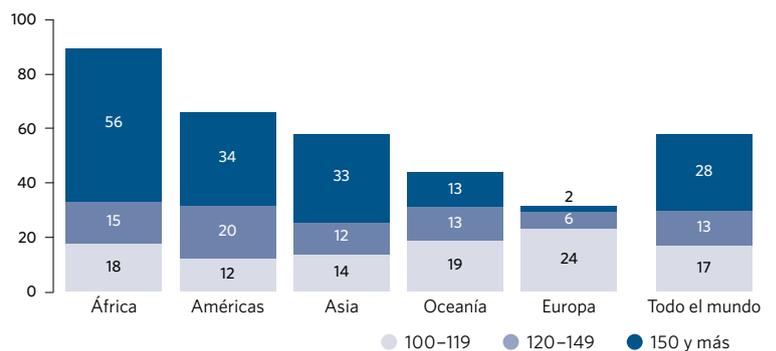
Todas estas formas de violencia pueden tener consecuencias devastadoras y de por vida para millones de niños en todo el mundo. Es necesario adoptar medidas urgentes para promover e invertir en soluciones eficaces de protección a la infancia.

La exposición a la COVID-19 es una de las muchas condiciones inhumanas a las que se enfrentan las personas encarceladas, muchas veces sin sentencia

El acceso a la justicia para todos debe garantizar un juicio justo en un período de tiempo razonablemente corto. Sin embargo, el 31% de los reclusos de todo el mundo están detenidos sin haber sido condenados por un delito y este nivel no ha disminuido desde 2005. En los últimos tres años se registraron aumentos significativos en todas las regiones de Asia y Oceanía.

El hacinamiento en las cárceles continúa siendo un problema grave en muchos países, que muchas veces genera condiciones inhumanas, la violación de derechos humanos, la violencia entre los reclusos y pocas perspectivas de rehabilitación. El hacinamiento está acelerando la propagación de la COVID-19 en las cárceles y prisiones de todo el mundo debido a los hacinamientos y a la frecuente falta de equipo de protección y de acceso a una atención sanitaria adecuada. De los 190 países de todo el mundo de los que se dispone de datos, casi el 60% contaba con poblaciones carcelarias que superaban la capacidad de las cárceles; el 13% de los países presentaba entre 120% y 149% de capacidad, y el 28% un 150% de capacidad o más.

Proporción de países en los que el número de reclusos supera la capacidad de las cárceles, 2018 o el último año (porcentaje)



Nota: Las agrupaciones regionales que se muestran aquí son diferentes de las agrupaciones regionales de los ODS. Abarcan África (39 países), América (41 países), Asia (43 países), Europa (51 países), Oceanía (16 países) y el mundo (190 países).

Los defensores de los derechos humanos, los periodistas y los sindicalistas son blanco de ataques violentos con demasiada frecuencia

En todas las regiones, las personas que defienden los derechos humanos y las libertades fundamentales de los demás son objeto de ataques violentos. Entre los años 2015 y 2019, las Naciones Unidas registraron al menos 1.940 asesinatos y 106 desapariciones forzadas de defensores de los derechos humanos, periodistas y sindicalistas en 81 países, y más de la mitad de los asesinatos se produjeron en América Latina y el Caribe. En 2019 se notificaron 357 asesinatos y 30 desapariciones forzadas en 47 países. Si bien la cifra de 2019 constituye el número más bajo de asesinatos de periodistas por año en más de una década, los periodistas sufren cada vez más ataques verbales y físicos, incluso en línea, debido a su trabajo. Las mujeres periodistas en particular son objeto de acoso en línea. Esto se ve reforzado por un marcado aumento de la retórica hostil generalizada dirigida a los medios de comunicación y a los periodistas.

En la actualidad, más países tienen leyes sobre la libertad de información, pero su implementación podría mejorarse

El derecho a la información en poder de las autoridades públicas es un aspecto integral de la libertad de expresión y sirve como mecanismo para apoyar la apertura y la responsabilidad del gobierno, así como otorgar mayor empoderamiento e igualdad a todos los grupos sociales. Se están logrando importantes avances para garantizar este derecho mediante políticas y leyes vinculantes. Actualmente, 127 países han aprobado leyes de este tipo y al menos 27 han adoptado garantías desde el año 2014. Sin embargo, de 73 autoridades públicas encuestadas, sólo el 58% proporcionó capacitación especializada sobre el derecho a la información a sus funcionarios del área. El mismo porcentaje informó sobre la publicación de directrices para las solicitudes del público. Los resultados de la encuesta indican que los órganos de supervisión y apelación (en contraposición a los órganos polivalentes) deberían ser componentes esenciales del acceso a la información de los organismos de orden público y las entidades especializadas.



Fortalecer los medios de implementación y revitalizar la Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible



El apoyo a la implementación de los ODS ha sido constante pero frágil, con grandes y persistentes desafíos. Los recursos financieros siguen siendo escasos, las tensiones comerciales han aumentado y todavía faltan datos cruciales. La pandemia de la COVID-19 amenaza ahora los logros alcanzados ya que se prevé que el comercio, la inversión extranjera directa y las remesas disminuyan. La pandemia parece estar acelerando las tendencias actuales de interrupción de la cadena de valor mundial. Uno de los pocos aspectos positivos en este momento es el aumento del uso de la tecnología ya que las personas acuden en masa a Internet para trabajar, comprar y conectarse con otros, pero

incluso esto destaca una brecha digital que todavía es enorme. La contención de la COVID-19 requiere la participación de los gobiernos, el sector privado, las organizaciones de la sociedad civil y los ciudadanos comunes de todo el mundo. El fortalecimiento del multilateralismo y de las alianzas mundiales es más importante que nunca.

Los principales donantes manifiestan que se esforzarán por proteger los presupuestos de la AOD, incluso mientras el coronavirus trastorna la economía mundial

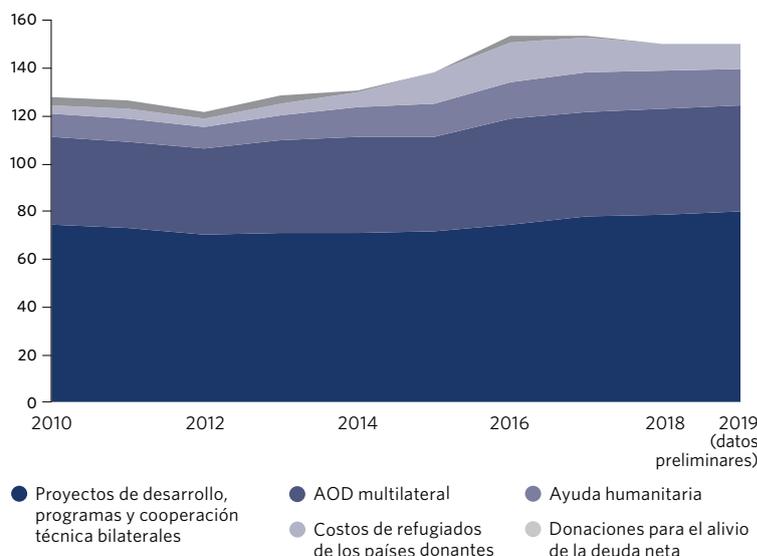
Las corrientes netas de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) de los países miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) ascendieron a 147.400 millones de dólares en el año 2019. Esto fue casi lo mismo que en 2018, pero con una mayor proporción destinada a los países más desfavorecidos. La ayuda bilateral neta para África y los países menos adelantados (PMA) aumentó en un 1,3% (37.000 millones de dólares) y un 2,6% (33.000 millones de dólares), respectivamente, en términos reales a partir de 2018.

La financiación en condiciones favorables de todos los donantes para el sector de la salud ascendió a un promedio de 26.000 millones de dólares anuales en términos reales entre los años 2016 y 2018. En 2018, los Estados Unidos, el Fondo Mundial y la Fundación Bill y Melinda Gates representaron más de la mitad de este total, aportando 8.600 millones de dólares, 3.300 millones de dólares y 2.600 millones de dólares, respectivamente. La AOD total para enfermedades infecciosas ascendió a 6.000 millones de dólares.

La AOD ha sido durante mucho tiempo una fuente de financiamiento para amortiguar el efecto inmediato de las crisis y puede ser una parte importante de la respuesta mundial a esta pandemia. No obstante, la magnitud de la crisis podría ejercer presión sobre los presupuestos de ayuda de los donantes, a pesar de que el CAD emitió una declaración el

9 de abril de 2020 en la que afirmaba que los miembros “se esforzarán por proteger los presupuestos de la AOD”.

Componentes de corrientes netas de la AOD, 2010—2019 (miles de millones de dólares constantes de 2018)



Después de alcanzar un nuevo máximo, se espera que las remesas disminuyan drásticamente en 2020

Se estima que las corrientes de remesas a los países de ingresos bajos y medios han alcanzado los 554.000 millones de dólares en 2019. Las remesas han superado la ayuda oficial en un factor de tres desde mediados de la década de 1990. En el año 2019, las remesas superaron incluso las corrientes de inversión extranjera directa hacia los países de ingresos bajos y medios. El crecimiento de las remesas se redujo al 4,7% en 2019, en comparación con el robusto 8,6% del año anterior.

Se prevé que las remesas mundiales disminuyan alrededor del 20% en el año 2020 debido a la pandemia y al confinamiento por la COVID-19; la disminución más pronunciada de la historia reciente. Esto se debe en gran medida a la caída de los salarios y el empleo de los trabajadores migrantes que tienden a ser más vulnerables que los no migrantes en las crisis económicas de los países anfitriones. Se prevé que las remesas a los países de ingresos bajos y medios, que constituyen un salvavidas económico para muchos hogares pobres, disminuirán en un 19,7% en 2020, hasta alcanzar los 445.000 millones de dólares.

Es probable que la inversión extranjera directa y las cadenas de valor mundiales se vean afectadas por la crisis del coronavirus

La inversión extranjera directa (IED) mundial en las economías en desarrollo se mantuvo estable en 2018. Aumentó en un 2% a 706.000 millones de dólares, pero con importantes diferencias entre regiones. Asia, la principal región receptora de las IED, registró un incremento del 4% a 512.000 millones de dólares, con un aumento en todas las subregiones. La IED para África aumentó en un 11% hasta los 46.000 millones de dólares, pero aún inferior a la media anual de la última década (unos 50.000 millones de dólares). La IED para América Latina y el Caribe ascendió a 147.000 millones de dólares en 2018, lo que representa una disminución del 6% después de un aumento en 2017.

La IED podría disminuir en un 40% en el año 2020 debido al retraso de inversiones por la conmoción de la demanda mundial, y en otro 5% a 10% en 2021. La pandemia puede acelerar las tendencias hacia una interrupción de las cadenas de valor y una reorientación de los procesos a su origen debido al deseo de las empresas multinacionales de lograr resiliencia en las cadenas de suministro.

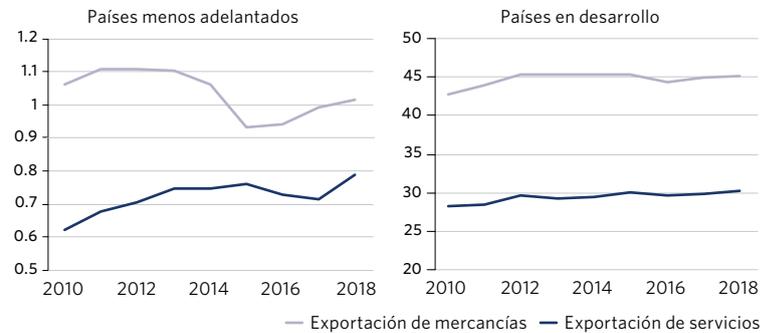
Se prevé que el comercio mundial se desplome mientras los PMA tienen dificultades para aumentar su participación en las exportaciones

Se prevé que en el año 2020 el comercio mundial de mercancías disminuya entre un 13% y un 32% como consecuencia de la pandemia de la COVID-19. Los aranceles ponderados en función del comercio disminuyeron de 2,2% en 2017 a un promedio mundial del 2,1% en 2018. Los aranceles preferenciales ofrecidos por los miembros de la Organización Mundial del Comercio, que otorgan concesiones preferenciales unilaterales, han alcanzado un nivel bajo promedio del 1,1% tanto para los países en desarrollo como para los PMA. Las dificultades para cumplir las condiciones del trato preferencial –y el creciente número de acuerdos comerciales entre los países desarrollados– podrían reducir las oportunidades que estas tasas ofrecen a los exportadores de los países en desarrollo.

La proporción de las exportaciones de los PMA en el comercio mundial de mercancías fue ligeramente superior al 1% en 2018, lo que supone un ligero aumento con respecto al año 2017. Este es aproximadamente el mismo nivel de hace 10 años y se aleja del objetivo de duplicarlo para el año 2020. La proporción de las exportaciones mundiales de servicios de los PMA alcanzó el 0,8% en

2018. Sin embargo, la participación sigue concentrada en unas pocas economías, en particular en los países asiáticos, y la mayoría de los demás PMA se esfuerzan por exportar servicios a nivel internacional

Proporción de las exportaciones mundiales, 2010-2018 (porcentaje)

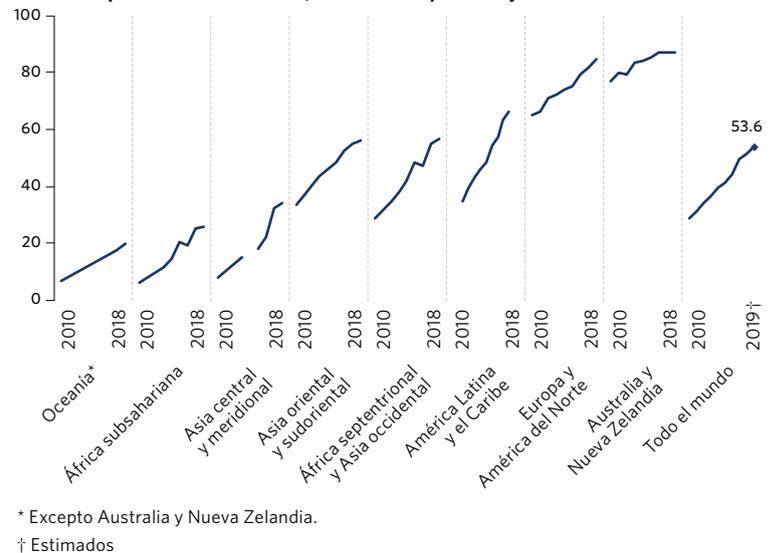


El Internet es ahora esencial para muchas actividades cotidianas, pero la mitad de la población mundial aún no está conectada

Durante el confinamiento por el coronavirus, muchas personas se ven obligadas a depender del Internet para sus actividades cotidianas como trabajar desde casa, tomar clases en línea, hacer compras y socializar. Sin embargo, casi la mitad de la población mundial no está conectada, en particular en los países pobres. A finales de 2019, el 53,6% de las personas (4.100 millones) utilizaban Internet, con grandes disparidades regionales. En 2018, solo el 20% de la población de Oceanía (excluidas Australia y Nueva Zelanda) y el 26% en África subsahariana utilizaban el Internet, frente al 84% en Europa y América del Norte, y el 87% en Australia y Nueva Zelanda.

Las suscripciones a la banda ancha fija prácticamente se han duplicado en la última década, pasando de 7,6 por cada 100 habitantes en el año 2010 a 14,9 en 2019. Ese año, las conexiones de banda ancha fija (1.100 millones) superaron las conexiones de telefonía fija (931 millones). Los países desarrollados tenían 33,6 suscripciones por cada 100 habitantes en 2019, mientras que los países en desarrollo contaban con un tercio de estas, es decir, 11,2. Los PMA casi no tenían conexiones de banda ancha fija debido al alto costo y la falta de infraestructura.

Personas que utilizan el Internet, 2010-2018 (porcentaje)



* Excepto Australia y Nueva Zelanda.

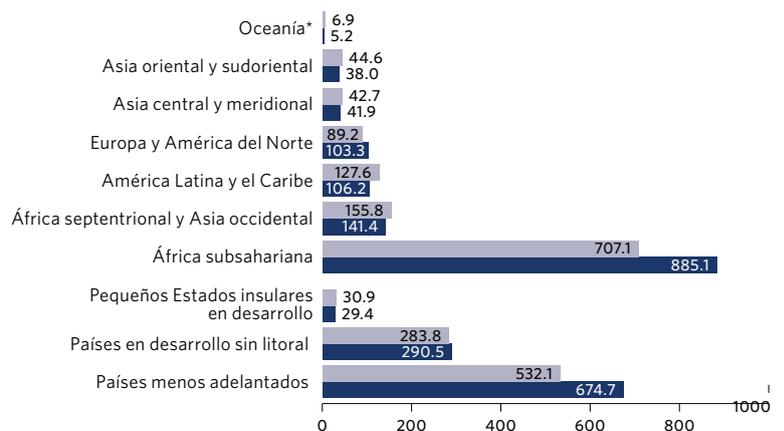
† Estimados

La necesidad de datos confiables sigue en aumento, pero los países más pobres carecen de recursos para generarlos

En el año 2019, la mayoría de los países informaron que estaban llevando a cabo un plan nacional de estadísticas (141 países, frente a 129 en 2018). Sin embargo, muchos también manifestaron que carecían de fondos suficientes para una implementación total. En África subsahariana (9 de 36 países), solamente el 25% de los planes contaban con financiamiento pleno, en comparación con el 95% (36 de 38 países) en Europa y América del Norte.

Entre los años 2016 y 2017, la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) destinada a datos y estadísticas aumentó en un 11%, de 623 millones a 690 millones de dólares, pero esta cifra sólo representó el 0,34% del total de la AOD. El financiamiento internacional para datos y estadísticas corresponde aproximadamente a la mitad de lo necesario. En los últimos tres años, los países del África subsahariana fueron los más beneficiados ya que recibieron 885 millones de dólares, lo que supone un aumento considerable del financiamiento. Se necesita un apoyo técnico y financiero continuo y creciente para asegurar que los países de las regiones en desarrollo estén mejor equipados para supervisar los progresos de sus programas nacionales para el desarrollo.

Total de la asistencia oficial para el desarrollo** dedicada a actividades de fomento de la capacidad estadística, 2014-2016 y 2015-2017 (millones de dólares actuales)



* Excepto Australia y Nueva Zelanda.

** Solamente compromisos específicos del país. Se excluyen los compromisos no asignados a diversos países/regiones.

Resumen de los progresos de las metas de los ODS con un plazo límite del 2020

Para fines del año 2020, se habrá cumplido el plazo para 21 de las 169 metas de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. En el presente resumen se examinan los progresos realizados en la consecución de estas metas en todo el mundo de acuerdo a los datos disponibles a junio de 2020. Proporciona un balance de los avances que el mundo ha alcanzado en el cumplimiento de estos compromisos para mediados del 2020 y una evaluación representada en los colores del semáforo. De estas 21 metas, 12 están vinculadas a las Metas de Aichi para la Diversidad Biológica del Convenio sobre la Diversidad Biológica de las Naciones Unidas. En el resumen se presentan por separado las metas relacionadas con la diversidad biológica de las demás metas para el año 2020.

Metas de los ODS vinculadas a la biodiversidad con un plazo límite de 2020 ¹		Progreso	Análisis del progreso
2.5	Mantener la diversidad genética de las semillas, las plantas cultivadas y los animales para la alimentación y la agricultura		Los avances en el mantenimiento de la diversidad genética de plantas y animales para la alimentación y la agricultura han sido insignificantes. La cantidad de razas de ganado locales (razas que existen en un solo país) con suficiente material almacenado para permitir su re-constitución en caso de extinción aumentó a 101 en 2019, lo que representa una proporción ínfima de las aproximadamente 7.600 razas notificadas en todo el mundo. Según los informes de los países, el 73% de las razas evaluadas están en peligro de extinción. A finales de 2019, las existencias mundiales de material fitogenético conservado en bancos de genes ascendían a 5,4 millones de muestras, lo que supone un aumento del 1,3% con respecto al año 2018.
6.6	Proteger y restablecer los ecosistemas relacionados con el agua		En 2018, algo más del 2,1% de la superficie terrestre mundial estaba cubierta por masas de agua dulce. Los ecosistemas relacionados con el agua captados por estos datos (lagos y grandes ríos) han mantenido una superficie espacial constante desde el año 2000, el cual se utiliza como base de referencia (los progresos se indican en amarillo). Para otros ecosistemas relacionados con el agua, incluidos humedales, aguas subterráneas y masas de agua abiertas, todavía no se dispone de datos a nivel mundial (los progresos se indican en gris).
12.4	Gestionar de manera responsable los productos químicos y los desechos		Las partes siguen cumpliendo sus compromisos conforme a lo dispuesto en los acuerdos ambientales multilaterales sobre los grupos de productos químicos y desechos, en particular en lo que respecta a los convenios de Basilea, Rotterdam y Estocolmo (los progresos se indican en amarillo). Sin embargo, entre 2010 y 2019, la generación mundial de desechos electrónicos –que incluye equipos electrónicos y eléctricos desechados– aumentó de 5,3 a 7,3 kilogramos per cápita, mientras que el reciclado ambientalmente racional de esos desechos aumentó a un ritmo mucho más lento: de 0,8 a 1,3 kilogramos per cápita (los progresos se indican en rojo).
14.2	Proteger y restaurar los ecosistemas marinos y costeros		El Índice de Salud de los Océanos a nivel mundial parece haber permanecido estático en los últimos ocho años. Algunas regiones tienen puntuaciones bajas en cuanto a la salud de los océanos que probablemente estén empeorando.
14.4	Restablecer las poblaciones de peces a niveles sostenibles		La sostenibilidad de los recursos pesqueros mundiales sigue disminuyendo, aunque a un ritmo menor, y la proporción de poblaciones de peces dentro de los niveles biológicamente sostenibles se situaba en 65,8% en 2017, lo que supone una disminución frente al 90% del año 1974 y 0,8 puntos porcentuales por debajo de los niveles de 2015.
14.5	Conservar al menos el 10% de las zonas costeras y marinas		A diciembre de 2019, más del 17% (o 24 millones de kilómetros cuadrados) de las aguas bajo jurisdicción nacional (de 0 a 200 millas náuticas de la costa) estaban cubiertas por zonas protegidas, lo que significa más del doble de la superficie cubierta en el año 2010. El porcentaje medio mundial de cada área clave de biodiversidad (ACB) marino cubierto por zonas protegidas aumentó del 30,5% en el año 2000 al 46,0% en 2019, pero la mayoría de estos lugares todavía continúan sin cobertura o solo tienen una cobertura parcial de zonas protegidas.
14.6	Eliminar las subvenciones que contribuyen a la pesca excesiva e ilegal, no declarada y no reglamentada		A de febrero de 2020, la cifra de partes participantes en el Acuerdo sobre Medidas del Estado Rector del Puerto –el primer acuerdo internacional vinculante que se ocupa específicamente de la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada– aumentó a 66 (incluida la Unión Europea), frente a 58 del año anterior. Cerca del 70% de los países comunicaron puntuaciones altas en la aplicación del acuerdo.
15.1	Conservar y restablecer los ecosistemas terrestres y de agua dulce		En 2020, en promedio, el 44% de cada ACB terrestre y el 41% de cada ACB de agua dulce y montañoso se encontraba en zonas protegidas, lo que supone un aumento de 12 a 13 puntos porcentuales desde el año 2000. Sin embargo, la mayoría de los ACB todavía tienen una cobertura incompleta o no tienen cobertura de zonas protegidas. Además, desde el año 2010 el aumento de la cobertura se ha desacelerado considerablemente en comparación con la década anterior.
15.2	Promover la gestión sostenible de los bosques, detener la deforestación y recuperar los bosques degradados		La superficie forestal del mundo sigue disminuyendo, aunque a un ritmo ligeramente más lento que en décadas anteriores. Se estima que la tasa anual de deforestación entre los años 2015 y 2020 corresponde a 10 millones de hectáreas (el progreso se indica en amarillo). Si bien la pérdida forestal continúa siendo elevada, los datos correspondientes al año 2020 muestran que la proporción de bosques en zonas protegidas y bajo planes de gestión a largo plazo, así como las zonas forestales certificadas, aumentó o se mantuvo estable a nivel mundial y en la mayoría de las regiones del mundo (los progresos se indican en verde).
15.5	Proteger las especies amenazadas y evitar su extinción		A nivel mundial, el riesgo de extinción de las especies ha empeorado en torno a un 10% en las últimas tres décadas y el Índice de la Lista Roja ha disminuido de 0,82 en 1990 a 0,75 en 2015, y a 0,73 en 2020 (un valor de 1 indica que no hay peligro de extinción mientras que un valor de 0 indica que todas las especies están extintas).
15.8	Prevenir las especies exóticas invasoras en los ecosistemas terrestres y acuáticos		La tasa general de invasiones biológicas no muestra signos de desaceleración, con un aumento tanto del número de especies invasoras como de su propagación debido al aumento del comercio y el transporte (los progresos se indican en rojo). Sin embargo, los resultados preliminares de un estudio realizado por el grupo de especialistas en especies invasoras de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza muestran un mayor compromiso de los gobiernos nacionales para evitar y gestionar la propagación de dichas especies (los progresos se indican en verde).

¹ La descripción completa de las metas puede encontrarse en <https://sustainabledevelopment.un.org/post2015/transformingourworld>.

15.9	Integrar los valores de los ecosistemas y la biodiversidad en la planificación y contabilidad gubernamental		En enero de 2020, 113 partes habían evaluado los progresos alcanzados en el logro de las metas nacionales relacionadas con la Meta 2 de Aichi para la Diversidad Biológica. Alrededor de la mitad de las partes avanzaron en el logro de sus metas, pero no a un ritmo que les permita alcanzar sus objetivos para fines de 2020. En 2017, 69 países contaban con programas sobre el Sistema de Contabilidad Ambiental y Económica, lo que representa un aumento del 28% desde el año 2014.
Otras metas de los ODS con una fecha límite de 2020			
		Progreso	Análisis del progreso
3.6	Reducir a la mitad el número de muertes y lesiones causadas por accidentes de tráfico en el mundo		La tasa de mortalidad por lesiones de tráfico disminuyó ligeramente –de 18,7 por cada 100.000 habitantes en 2010 a 18,2 en 2016– pero el número de muertes por accidentes de tráfico siguió aumentando hasta alcanzar 1,35 millones en 2016. Ese año, las lesiones causadas por el tránsito fueron la principal causa de muerte entre los niños y los adultos jóvenes de 5 a 29 años. Basándose en esta tendencia, es poco probable que el mundo cumpla esta meta para fines de 2020.
4.b	Aumentar el número de becas disponibles para los países en desarrollo, especialmente para los países menos adelantados, los pequeños Estados insulares en desarrollo y los países africanos		La asistencia oficial para el desarrollo en becas ascendió a 1.600 millones de dólares en 2018, un aumento frente a los 1.300 millones de dólares de 2017. Australia, las instituciones de la Unión Europea, Francia, Japón y Turquía representaron casi dos tercios de este total. Las principales regiones receptoras fueron Asia y África, y los principales países beneficiarios fueron Filipinas, Indonesia, la República de Moldova y Vietnam.
8.6	Reducir la proporción de jóvenes que no están empleados y no cursan estudios ni reciben capacitación		En 2019, el 22% de los jóvenes del mundo no tenían empleo ni participaban en actividades de enseñanza o capacitación, un porcentaje que se ha modificado poco desde el año 2005.
8.b	Desarrollar y poner en marcha una estrategia mundial para el empleo de los jóvenes		Según los datos del año 2019 de 102 países, el 98% contaba con una estrategia de empleo juvenil o tenía previsto elaborar una en un futuro próximo. Además, casi un tercio de esos países han formulado y puesto en práctica la estrategia mundial para el empleo de jóvenes.
9.c	Aumentar el acceso a la tecnología de la información y las comunicaciones		La cobertura de las redes móviles ahora es casi universal. Se estima que en 2019 el 96,5% de la población mundial estaba cubierta por lo menos con una red de 2G y que el 81,8% estaba cubierta por lo menos una red de evolución a largo plazo.
11.b	Implementar políticas de inclusión, uso eficiente de los recursos, mitigación y adaptación al cambio climático y promover la gestión integral de los riesgos de desastre		En abril de 2020, 85 países –poco más del 40%– informaron que contaban con estrategias nacionales de reducción del riesgo de desastres alineadas, en cierta medida, con el Marco de Sendái y 6 de los países informaron de estrategias nacionales plenamente alineadas. En 2018, 55 países informaron que al menos algunos de sus gobiernos locales tenían estrategias locales de reducción de riesgos de desastre alineados, en cierta medida, con las estrategias nacionales.
13.a	Mobilizar conjuntamente 100.000 millones de dólares anuales para los países en desarrollo para la mitigación de cambios climáticos		El seguimiento de los progresos para alcanzar el objetivo de 100.000 millones de dólares sigue siendo objeto de negociación en el proceso de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Los informes bienales de la Convención ofrecen información adicional sobre las corrientes de fondos de la Convención, de los bancos multilaterales de desarrollo y de los canales bilaterales y de otro tipo en cantidades específicas de financiamiento para el clima, así como los montos que se estima que se movilizarán a nivel privado.
17.11	Aumentar las exportaciones de los países en desarrollo y duplicar la participación de los países menos adelantados en las exportaciones		La proporción de las exportaciones de los PMA en el comercio mundial de mercancías fue ligeramente superior al 1% en 2018. Este es aproximadamente el mismo nivel de hace 10 años y se aleja de la meta de duplicar esta cifra para el año 2020. La participación de países en desarrollo en las exportaciones mundiales de mercancías y servicios se ha estabilizado en los últimos años.
17.18	Mejorar el apoyo a la creación de capacidad prestado a los países en desarrollo para aumentar la disponibilidad de datos oportunos, de calidad y desglosados		En el año 2019, 132 países y territorios comunicaron que su legislación nacional en materia de estadística se ajustaba a los principios fundamentales de las estadísticas oficiales de las Naciones Unidas, un aumento frente a 111 en 2018. Además, la mayoría de los países informaron que estaban llevando a cabo un plan nacional de estadística (141 países y territorios en 2019, frente a 129 en 2018). Sin embargo, muchos también manifestaron que carecían de fondos suficientes para una implementación plena. En África subsahariana, sólo el 25% de los planes estaban plenamente financiados, en comparación con el 95% en Europa y América del Norte.

Leyenda:

-  Meta cumplida o bien encauzada
-  Se han hecho progresos, pero son insuficientes para alcanzar la meta
-  Sin progreso o alejamiento de la meta
-  Sin datos o con datos insuficientes para evaluar el progreso

Nota: Algunas metas abarcan varios aspectos de un problema de desarrollo. Por lo tanto, sus evaluaciones se realizan por separado y se representan en la luz de semáforo bicolor.

Nota al lector

Marco de indicadores mundiales para el seguimiento y el examen de los Objetivos de Desarrollo Sostenible

La información presentada en este informe se basa en los últimos datos disponibles (a mayo de 2019) sobre los indicadores seleccionados¹ del marco de indicadores mundiales de los Objetivos de Desarrollo Sostenible elaborado por el Grupo Interinstitucional y de Expertos sobre los Indicadores de los ODS (GIEI-ODS) y aprobado por la Asamblea General el 6 de julio de 2017 (véase la resolución 71/313, anexo). Se utiliza el marco de indicadores mundiales para examinar los progresos realizados a nivel mundial.

La elección de los indicadores para este informe no representa una priorización de las metas, ya que todas las metas y objetivos son igualmente importantes. La composición de las regiones y subregiones de este informe se basa en las divisiones geográficas de las Naciones Unidas, con algunas modificaciones necesarias para crear, en la medida de lo posible, grupos de países para los que se pueda realizar un análisis significativo.²

Fuentes de datos y base para el análisis

Los valores para la mayoría de los indicadores presentados en este informe representan agregados regionales y/o subregionales. En general, las cifras son promedios ponderados de los datos de los países, utilizando la población de referencia como ponderación, y se calculan a partir de los datos nacionales recopilados por los organismos internacionales de los sistemas estadísticos nacionales, de acuerdo con sus respectivos mandatos y experiencia especializada. Los datos nacionales recopilados por los organismos internacionales muchas veces se ajustan para su comparación y se completan con estimaciones cuando fuera necesario. Según lo decidido por la Comisión de Estadística y conforme a la resolución 2006/6 del Consejo Económico y Social, las estimaciones utilizadas para la compilación de los indicadores mundiales deben producirse bajo plena consulta con las autoridades estadísticas nacionales. Los criterios y mecanismos de validación por parte de las autoridades nacionales de estadística están descritos en el informe de los GIEI-ODS³ y fueron aprobados por la Comisión de Estadística en su 50^o período de sesiones.⁴

La colaboración entre los sistemas estadísticos nacionales y las organizaciones regionales e internacionales es esencial para la

circulación eficaz de datos comparables a nivel internacional. Estos mecanismos pueden mejorarse mediante el perfeccionamiento de la función de coordinación de las oficinas de estadística nacionales en los sistemas nacionales.

La División de Estadística de las Naciones Unidas mantiene una base de los datos y metadatos mundiales, regionales y nacionales disponibles para los indicadores de los ODS que acompañan este informe y pueden consultarse en <https://unstats.un.org/sdgs>. Debido a la aparición de nuevos datos y metodologías revisadas, la serie de datos presentada en este informe puede no ser comparable con la serie de datos anteriores.

Aunque los valores de los agregados presentados en este informe son una manera conveniente de hacer un seguimiento del progreso, la situación de cada país en particular en una región determinada y de los grupos de habitantes y zonas geográficas puede variar significativamente de los promedios regionales. Presentar los valores agregados para todas las regiones también enmascara otra realidad: la falta, en muchas partes del mundo, de datos adecuados para evaluar las tendencias nacionales y para informar y supervisar la implementación de políticas de desarrollo.

Invertir en datos para una mejor reconstrucción y para acelerar la implementación de los ODS

Los datos oportunos, de calidad, abiertos y desglosados son fundamentales para que los gobiernos, los aliados para el desarrollo, las organizaciones internacionales, la sociedad civil, el sector privado y el público en general puedan adoptar decisiones informadas. La crisis de la COVID-19 está demostrando claramente cómo los datos críticos pueden guiar eficazmente la toma de decisiones en cada etapa de la respuesta a la pandemia. Al mismo tiempo destacan el hecho de que incluso los datos sanitarios, sociales y económicos más básicos muchas veces no están disponibles. Además, las poblaciones más vulnerables que son las que más ayuda necesitan, permanecen invisibles. Muchos sistemas nacionales de estadística de todo el mundo se han enfrentado a graves dificultades para hacer un seguimiento de los progresos de los ODS, que requieren una cantidad de datos y estadísticas sin precedentes a todos los niveles.

En vista de la crisis de la COVID-19, se requiere de apoyo financiero y técnico para los sistemas de datos y estadísticas a corto plazo de manera de poder garantizar la continuidad de las operaciones estadísticas, la supervisión de las actividades de respuesta de

emergencia y la preparación de estrategias de mitigación y recuperación. A mediano y largo plazo, será imperativo aumentar las inversiones en los sistemas nacionales de datos y estadísticas, así como movilizar recursos internacionales y nacionales adicionales para lograr una mejor reconstrucción después de la crisis y acelerar la implementación de los ODS.

La Declaración de Dubai, emitida en el Foro Mundial de Datos de 2018, prevé un mecanismo de financiación basado en la demanda, bajo la supervisión de los miembros de las Naciones Unidas, que puede responder rápida y eficazmente a las prioridades de los sistemas estadísticos nacionales. Deberán explorarse nuevas fuentes y tecnologías para la recopilación de datos y para la integración de las diversas fuentes de datos, incluso creando alianzas con la sociedad civil, el sector privado y los círculos académicos. La integración de la información geoespacial y de los datos estadísticos será particularmente importante a este efecto.

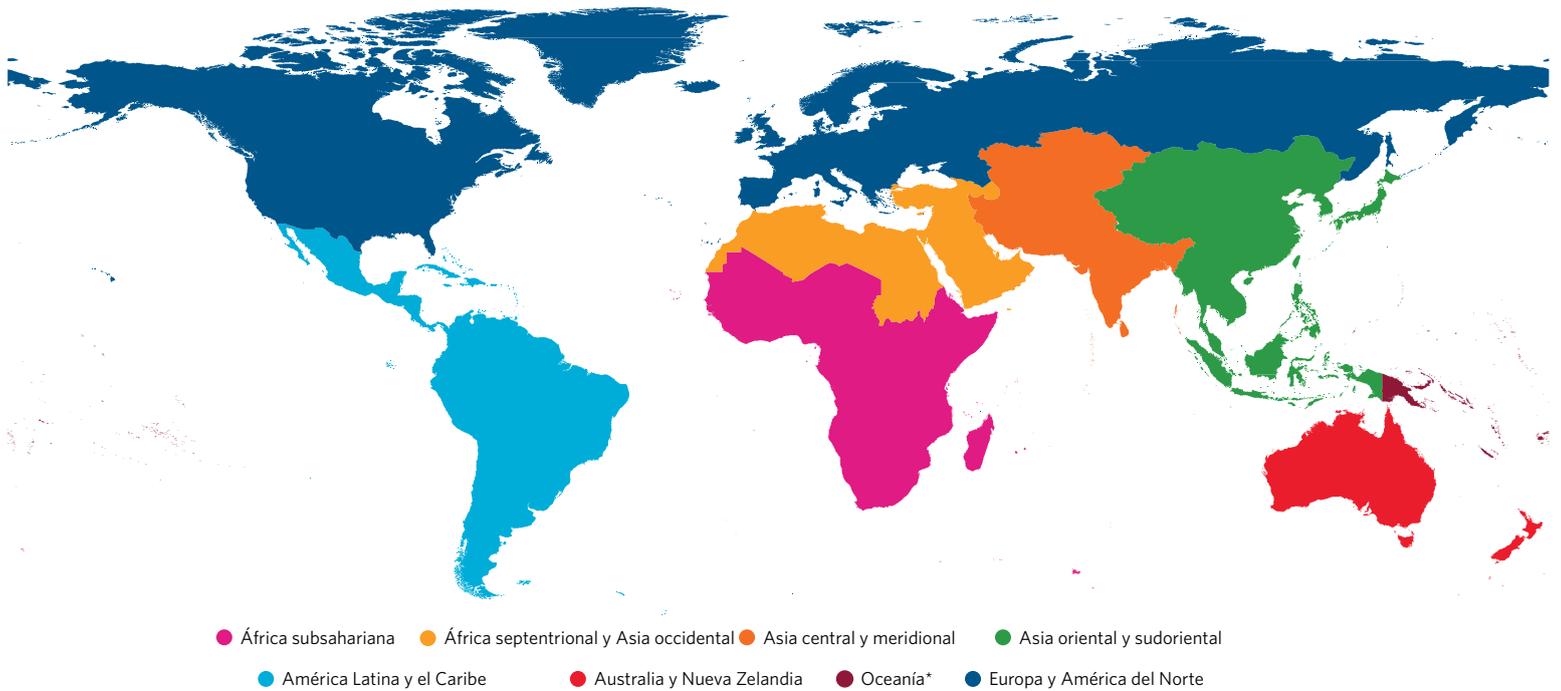
¹ La lista completa de indicadores está disponible en <https://unstats.un.org/sdgs/indicators/indicators-list/>.

² La composición de estas subregiones se presenta en la sección sobre agrupaciones regionales.

³ Véase el Informe del Grupo Interinstitucional y de Expertos sobre los Indicadores de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (E/CN.3/2019/2), Anexo I.

⁴ Véase el Informe de la Comisión de Estadística sobre el 50^o período de sesiones (E/2019/24-E/CN.3/2019/34).

Grupos regionales



- Notas:
- Oceanía* se refiere a Oceanía excepto Australia y Nueva Zelanda en toda la publicación.
 - Las fronteras y los nombres utilizados y las denominaciones empleadas en este mapa no implican la expresión de opinión alguna por parte de las Naciones Unidas.

Este informe presenta datos sobre el progreso para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible para el mundo en su totalidad y para varias agrupaciones. Las agrupaciones por países se basan en regiones geográficas definidas bajo los códigos uniformes de país o de zona para uso estadístico (conocidos como M49)⁵ de la División de Estadística de las Naciones Unidas. Las regiones geográficas se muestran en el mapa anterior. Para fines de la presentación, se han combinado algunas regiones del M49.

El uso de regiones geográficas como base de agrupaciones de países es un importante cambio desde el *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2016* y los *informes de progreso de los Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Anteriormente, los datos se presentaban por países en regiones “desarrolladas” y países en regiones “en desarrollo”, lo que después se desglosaba aún más en subregiones geográficas. Aunque no existe un convenio establecido para la designación de países o zonas “desarrollados” y “en desarrollo” en el sistema de las Naciones Unidas, los datos para algunos indicadores de este informe todavía se presentan

para regiones y países desarrolladas y en desarrollo con el fin de ser usados solamente para el análisis estadístico, y se basan en la práctica empleada por los organismos internacionales que proporcionaron los datos.⁶

Además, los textos y cifras presentan, en la medida de lo posible, datos para los países menos adelantados, países en desarrollo sin litoral y pequeños Estados insulares en desarrollo, que son los grupos de países que requieren especial atención.

Puede encontrarse una lista completa de los países incluidos en cada región y subregión en <https://unstats.un.org/sdgs/indicators/regional-groups>.

Las denominaciones empleadas y la presentación del material en esta publicación no implican la expresión de opinión alguna por parte del Secretario de las Naciones Unidas relativa a la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites.

⁵ Los detalles completos del estándar M49 se pueden encontrar en el sitio web de la División de Estadísticas en <https://unstats.un.org/unsd/methodology/m49>.

⁶ Una nota de discusión, “Actualización de las agrupaciones regionales para el informe y la base de datos de los ODS”, de 31 de octubre de 2016, describe los detalles de este cambio y está disponible en <https://unstats.un.org/sdgs/indicators/regional-groups>.

Fotografías:

Portada	© Banco Mundial/Henitsoa Rafalia
Página 5	© Silviu Costin Iancu
Página 24	© Patrick J. Nagel
Página 26	© Banco Mundial/Jamie Martin
Página 28	© Banco Mundial/Dominic Chavez
Página 32	© PNUD/Jared Katz
Página 34	© Patrick J. Nagel
Página 36	© UNICEF Laos
Página 38	© FAO/FIDA/WFP/Petterik Wiggers
Página 40	© Banco Mundial/Dominic Chavez
Página 42	© Banco Mundial/Rob Beechey
Página 44	© Banco Mundial/Tanvir Murad Topu
Página 46	© Banco Mundial/Curt Carnemark
Página 48	© Hermes Rivera
Página 50	© Banco Mundial/Scott Wallace
Página 52	© Sergei Tokmakov
Página 54	© Banco Mundial/Flore de Preneuf
Página 56	© Banco Mundial/Natalia Cieslik
Página 58	© Hannah Busing

Mapas: Los mapas en las páginas 38, 43, 44 y 53 provienen de la División de Estadísticas de las Naciones Unidas (UNSD).

Los datos del mapa provienen de la Sección de información Geoespacial de las Naciones Unidas (UNGIS).

Los íconos infográficos en las páginas 6 y 23 provienen de thenounproject.com con una licencia de NounPro.

Los íconos infográficos y el diseño de la "Meta 16.2 Emblema especial" en la página 57 y del Panorama General: Dependencia de Diseño Gráfico/DGC

Diseño adicional del informe, diseño gráfico, composición tipográfica y edición de originales: Sección de Preparación de Originales y Corrección de Pruebas/DAGGC

Editora: Lois Jensen

Copyright © 2020 Naciones Unidas

Reservados todos los derechos a nivel mundial

Las solicitudes para reproducir los extractos o para fotocopiar deben dirigirse al Departamento de Derechos de Autor:
<http://www.copyright.com>.

Cualquier otra pregunta sobre derechos o licencias, como derechos relativos a los subsidios, deben dirigirse a:
United Nations Publications, 300 East 42nd Street, New York, NY, 10017, United States of America.

Correo electrónico: publications@un.org; sitio web: <http://www.un.org/publications>

Publicación de las Naciones Unidas emitida por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (DESA)

e-ISBN: 978-92-1-004963-4

ISSN: 2521-6899

e-ISSN: 2521-6902

En respuesta a la resolución 70/1 de la Asamblea General, la cual solicita al Secretario General a proporcionar informes sobre el progreso anual de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (párr. 83), el presente informe fue preparado por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, con la contribución de organizaciones internacionales y regionales, y entidades, organismos especiales, fondos y programas del sistema de las Naciones Unidas, citados a continuación. También se ha contado con la colaboración de profesionales nacionales de la estadística, expertos de la sociedad civil y del mundo académico..

Alianza de Pequeños Estados Insulares
Banco Asiático de Desarrollo
Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico
Comisión Económica y Social para Asia Occidental
Comisión Económica para África
Comisión Económica para Europa
Comisión Económica para América Latina y el Caribe
Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
Organización de Aviación Civil Internacional
Agencia Internacional de la Energía
Organización Internacional del Trabajo
Fondo Monetario Internacional
Agencia Internacional de Energías Renovables
Unión Internacional de Telecomunicaciones
Centro de Comercio Internacional
Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza
Unión Interparlamentaria
Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA
Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos
Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos
Consorcio de Estadísticas para el Desarrollo en el Siglo XXI / París21
Secretaría del Convenio sobre la Diversidad Biológica
Energía Sostenible para Todos
Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Capitalización
Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo
Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación
Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
División de las Naciones Unidas de Asuntos Oceánicos y del Derecho del Mar
Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres /ONU-Mujeres
Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente
Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático
Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos
Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial
Estrategia Internacional de las Naciones Unidas para la Reducción de los Desastres
Servicio de las Naciones Unidas de Actividades Relativas a las Minas
Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres
Oficina del Estado de Derecho y las Instituciones de Seguridad de las Naciones Unidas
Oficina del Alto Representante para los Países menos Adelantados, los Países en Desarrollo sin Litoral y los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo
Oficina del Enviado del Secretario General de las Naciones Unidas para la Juventud
Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas sobre la Violencia contra los Niños
Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito
Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo a la Consolidación de la Paz
Fondo de Población de las Naciones Unidas
ONU-Energía
ONU-Océanos
ONU-Agua
Grupo del Banco Mundial
Organización Meteorológica Mundial
Organización Mundial de la Salud
Organización Mundial del Turismo
Organización Mundial del Comercio

Para más información puede visitar la página web de la División de Estadística de las Naciones Unidas para los Objetivos de Desarrollo Sostenible <https://unstats.un.org/sdgs>.

“ Todo lo que hagamos durante y después de esta crisis [COVID-19] deberá centrarse en la construcción de economías y sociedades más equitativas, inclusivas y sostenibles y que sean más resistentes a las pandemias, al cambio climático y a los muchos otros desafíos mundiales a los que nos enfrentamos. ”

— *ANTÓNIO GUTERRES*
SECRETARIO GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS